

LA GENTE DEL MUNDO DE LA MATERIA MEDICA

Cuadro de texto: Similia Similibus Curantur

Cuadro de texto: Una Materia Médica Comparada

Dr. Honorato del Portillo

Por: **F.E. Gladwin, M.D., H.M.**

PUBLICADO EN LA INDIA POR:
FARMACIA NACIONAL HOMEOPATICA
(NATIONAL HOMEOPATHIC PHARMACY)
1, Hanuman Road, New Delhi ? 1

PUBLICADO EN MEXICO POR:
FARMACIA CENTRAL HOMEOPATICA, S. De R.L.
Independencia 59-C, México, D.F.

TRADUCIDO POR:
Profra. Carlota Mustieles y Peña
Cap. José Manuel Mayrén I.
Dr. Honorato del Portillo Ponce

Con la coordinación y notas
Del Dr. Honorato del Portillo Ponce
Profr. De Obstetricia Eutócica de la Escuela
Libre de Homeopatía de México.
Miembro de la Academia de Profesores de la misma.
Miembro de la Asociación Homeopática
"Dr. Leonardo Jaramillo Morales"

LA GENTE DEL MUNDO DE LA MATERIA
MEDICA
UNA MATERIA MEDICA COMPARADA

Por

F.E. GLADWIN, M.D., H.M.

Miembro de la Asociación Internacional Hanhemanniana.

Miembro del Instituto Americano de Homeopatía.

Miembro de la Sociedad Homeopática Estatal de Pennsylvania.

Miembro del cuerpo de Médicos del Hospital Homeopático del Sur de la Mujer.

Exprofesora de Enfermedades Infantiles en la Escuela de Post-graduados de Homeopatía.

INDICE

- PROLOGO A LA EDICIÓN INGLESA
- PROLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA
- LA LEYENDA DE LYCOPODIUM Y PULSATILLA
 - ARGENTUM NITRICUM
 - UNA BODA EN LA ALTA SOCIEDAD
 - CALCAREA PHOSPHORICA
 - CALCAREA SULPHURICA
 - LA REUNION DE LA FAMILIA PHOSPHORUS
 - FERRUM PHOSPHORICUM
- UN DIA DE ACCION DE GRACIAS EN LA CASA DE LA ABUELA CARBO
 - NAVIDAD CON LOS CROCUS
 - PSORINUM Y SULPHUR
 - SABADILLA
 - PLUMBUM
 - LA LEYENDA DE SEPIA Y SILICEA
 - ESA GENTE DEL OTRO LADO DE LA BARDA
- SOBRE UNOS VECINOS QUE NO ERAN MUY AMISTOSOS
 - HEPAR, EL PACIFICADOR
 - MERCURIUS, SULPHUR Y CINNABARIS
 - CONIUN MACULATUM

- CONIUM Y EL CANCER
- VISITA A UN SANATORIO
- LA VISITA DE PAPA HOMEOPATIA AL HOSPITAL
- PRISIÓN DEL ENEMIGO
- DE LA FORMA EN QUE LOS IODUS MOSTRARON SU
- PATRIOTISMO
- UN DIA EN EL AZUL OCÉANO
- LA REUNION DE LA SOCIEDAD HOMEOPATICA ESTATAL
- EN EL BOSQUE DE LA MATERIA MEDICA

Este trabajo indudablemente aparecerá de dos maneras: como un regalo y como algo sorpresivo al lector: pudo haberse intitulado también:

LA FAMILIA HOMEOPATICA QUE INTEGRAN EL MUNDO MEDICO

Se trata de un bosquejo, un boceto en color para todos aquellos que aman a la Homeopatía. Fue recopilado para mí por mi amada y respetada Profesora la Dra. Gladwin de Philadelphia, quien lo escribió como algo que pudo ser llamado un "hobby homeopático". Yo atesoro afectuosamente este legado que ella me donó ya que en él se refleja no sólo su conocimiento homeopático y su vasta habilidad en este campo, sino también el gran entusiasmo contagioso con el que siempre trabajó en esta especialidad que eligió para realizarse.

Ella dedicó este trabajo a pesar de haber sido el más joven de sus discípulos, por lo que le viviré eternamente agradecido ya que a través de sus enseñanzas fui capaz de asimilar todo lo concerniente a esta notable terapéutica.

En realidad, la Doctora nunca tuvo la intención de que este trabajo fuera publicado, sólo quería que su alumno favorito lo considerara como una expresión, enteramente personal, de su afecto. Pero ahora, después de 50 años consagrados a una práctica incesante de la Homeopatía y a la amigable insistencia de mi excelente alumno, Dr. Diwan Harish Chand, de Nueva Delhi, estuve de acuerdo en ponerlo a disposición primero, de los lectores de habla inglesa y en particular, de nuestros colegas de la India quienes siempre fueron amables, siempre hospitalarios y con quienes tengo una deuda de gratitud.

En esta recopilación, cada remedio está descrito como una verdadera persona y está presentando en la forma de una pequeña película animada. Además de las características individuales, descubrimos las propiedades de varios medicamentos homeopáticos, los cuales hemos realizado diariamente y que nos han permitido realizar maravillosas curaciones.

Mi deseo es que el lector aprecie el grado de conocimientos de la Dra. Gladwin, el amor a su elegida profesión y su gran competencia en la Materia Médica, lo cual está reflejado en la forma realista, calcada de la vida diaria en la que ella retrata para nosotros a los amigos, parientes y todas las demás personas que conocemos y con quienes, de alguna manera, nos relacionamos en nuestra vida cotidiana.

Estas semejanzas, tan vívidamente pintadas, permitirán al homeópata estudiar y disfrutarlas para así guardar en la mente un retrato realmente inolvidable y considerarlas como amigas indispensables.

Ojalá que esta recopilación guíe el cada vez más grande entusiasmo de los doctores en Homeopatía de cualquier parte del mundo en su esfuerzo por incrementar sus conocimientos de tanto la letra como del espíritu que tienen nuestros valiosos remedios homeopáticos.

Dr. P. Schmidt.
Ginebra, Suiza

" A James Tyler Kent, M.D., quien con amable paciencia me condujo dentro del mundo de la Materia Médica y me familiarizó con su gente, este trabajo está gratamente dedicado."

PROLOGO A LA VERSIÓN ESPAÑOLA

Un día que esperábamos "manosear" el repertorio, como práctica homeopática, en el Grupo Placebo, con el maestro David Flores Toledo, uno de sus inquietos alumnos, el catalán Salvador Cabré, nos traducía un párrafo de entre las joyas bibliográficas que guarda la amplia biblioteca y nos deleitó con un pasaje de Pulsatilla y Lycopodium. Desde ese día pensé en leer todo el libro y traducirlo para ponerlo al alcance de todos los amantes de la Homeopatía y la literatura.

Fue un trabajo laborioso por la necesidad de respetar los conceptos y el sentido de cada palabra, de acuerdo al repertorio y al lenguaje homeopático, que es básico para la buena indicación. Había que hacerlo entre consulta y consulta o al final, luego corregir y mecanografiar, volver a corregir y por fin estaba terminado. Quizá aún tenga algún errorcillo pero espero sea de máquina y no de concepto y mucho menos de esencia.

Esta recopilación de la Dra. Gladwin, es con mucho una singular obra, es la manifestación artística de un arte (es la manifestación poética de una ciencia-arte) y eso solo se puede hacer dominando la materia y teniendo cariño por los medicamentos hasta verlos como personas, como pacientes, de la misma manera como debemos ver a nuestros propios pacientes, con respeto, cariño y dedicación. Es estos pocos capítulos con la personificación de algunos medicamentos homeopáticos podemos verlos vivir, los oímos hablar de sus síntomas característicos en el transcurso de cada historietita que facilita enormemente su retención en la memoria; podemos así recordar más fácilmente quien es Calcárea, Arsenicum, el enojón Nux y el sucio Sulphur,

las festivas Tarentulas y el pobre Plumbum degenerado siempre.

Ojalá gocemos aprendiendo y aprendamos a gozar los medicamentos y quizá,
Dios quiera, haya algún "Gladwin" de habla hispana que pueda y quiera
ampliar estas narraciones de la familia homeopática.

Dr. Honorato del Portillo

LA LEYENDA DE LYCOPODIUM Y PULSATILLA

Si me preguntan, de donde viene esta historia,

De donde vienen esta leyenda y esta

Tradición,

que tiene el olor del bosque,

que tiene el rocío y la humedad de la pradera

les contestaría, les diría,

que viene de los bosques y las praderas,

que viene de los grandes lagos de las

tierras del norte,

que viene de las montañas, de los páramos y

de las ciénegas;

el buen viento del noroeste, llamado

Keewaydin,

amablemente me trajeron esta historia,

cantaron suavemente acerca de Pulsatilla,

cantaron la canción de Lycopodium y

la tímida Pulsatilla.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _
*

La repito como la escuché, de los labios de los músicos.

Cuando la Primavera llegaba a las praderas del Oeste, cada año, traía consigo a una doncella de cabellos dorados y ojos azules quien bailaba todo el día entre los pastos. Los niños siempre observaban a esta doncella que parecía una hada, cuando vieron su sombrero color púrpura y su vestido verde entre los pastos, se tomaban de las manos con deleite porque creían que la pequeña y hermosa Pulsatilla vivía y bailaba bajo la luz del sol sólo para complacerlos con su belleza. Poco sabían ellos de la utilidad de ella, jamás soñaron con la responsabilidad que recaía sobre sus hombros. Cuando la Primavera continuaba su viaje hacia el noroeste llevándose a la pequeña Pulsatilla consigo, los niños lloraban su partida y pacientemente esperaban a que regresara de nuevo.

En la tierra del norte vivía un fuerte y resuelto vagabundo a quien sus amigos llamaba Lycopodio, aunque su verdadero nombre era Lycopodium. Los niños lo querían mucho también y nunca se cansaban de acariciar su suave abrigo verde. Vestido con una gorra verde brillante y un abrigo verde oscuro aterciopelado, vagabundo por los bosques durante todo el verano y otoño buscando a Pulsatilla y cuando no la podía encontrar se ponía melancólico, se escondía debajo de las hojas, a la sombra de los peñascos y lloraba y nada lo consolaba.

A las cuatro de la tarde, cuando el sol se hundía en el oeste, su pena parecía más grande de los que él podía soportar y no se calmaba hasta después de las ocho de la noche. Sufrió tanto que se volvió malhumorado y arisco, les dio la espalda a todo los que lo amaban y ni siquiera veía a sus amigos o a su familia.

Un día cuando lloraba solo en su escondite, oyó un pájaro cantar en la punta de un árbol, era el primer saludo de la Primavera y el viento del

sur, lo sacudió gentilmente diciéndole: "Despierta Lycopodium porque la primavera y Pulsatilla ya vienen". Entonces, Lycopodium se levanto y descubrió que sus ropas estaban café y raidas, pero se colocó bajo el sol brillante y pronto vistió su abrigo verde oscuro de terciopelo y su suave gorra verde brillante y corrió a la orilla del bosque a esperar impaciente a Pulsatilla.

Ahora Lycopodium se comportaba algunas veces altanero y arrogante pero en cuento estuvo en presencia de Pulsatilla, perdió toda su confianza en sí mismo. No podía hablarle porque siempre se le olvidaban las palabras que necesitaba para expresar sus pensamientos correctamente así que se puso a observarla tímidamente desde el claro.

Pulsatilla era una pequeña doncella muy cambiante, en un momento era toda sonrisa y al siguiente, toda lágrimas. Ciertamente que esta disposición suya era lo que la hacía atractiva a Lycopodium. Cuando ella sonreía, él reía, cuando ella estaba triste, él se ponía melancólico. Ella era muy tímida para hablarle a él y él a su vez, era muy corto para hablarle a ella así que se miraban de reojo tímidamente el uno al otro y así se hicieron amigos.

Hubo un día en que Pulsatilla no sonrió, ni miró a Lycopodium, sino que se sentó aparte muy sola y se lamentó y lloró con las manos entrelazadas en su regazo. A Lycopodium le pareció que estaba viendo la personificación de la desesperación. Se sintió profundamente alterado y con lágrimas en los ojos y fue a consolarla. A Pulsatilla le gustaba ser confortada y teniendo una disposición complaciente, le siguió apresurada hacia las frescas sombras del bosque. Ambos disfrutaban del aire fresco y se sentaron junto a su viejo amigo Silicea; Fue entonces que Pulsatilla le dijo a Lycopodium la causa de su dolor. Al parecer en sus viajes cada año, ella había observado los sufrimientos de las naciones y había llorado por ellos llena de compasión hasta que el Gran Dador de Leyes le había ordenado que curara a la gente. Ella había aceptado el mandato aunque sabía que una doncella tan pequeña y tímida nunca podría realizar una tarea tan grande; había descubierto que aunque había algunos a los que podía curar, había otros a los que sólo podía mejorar mientras que había otros a los que no podía ayudar en nada y lloraba porque no podía obedecer el mandato del Gran Dador de Leyes completamente. Acababa de ver uno que sufría de reumatismo, se había enfriado por haberse mojado, los dolores brincaban ahora aquí luego allá, le empeoraban en la tarde y noche hasta la media noche; empeoraba con el calor de la habitación con el clima húmedo y cuando se sentaba. Se

mejoraba cuando se movía lentamente y cuando estaba al aire libre. Ella podía curarlo pero había conocido a otros muy parecidos a éste a quienes no podía ayudar. En ese momento. Rhus quien estaba columpiándose en una rama más arriba a la que había trepado, gritó, "Cuando encuentres aun fulano muy parecido a ese que sólo se mejora en un cuarto caliente, se empeora cuando empieza a moverse y se mejora con el movimiento continuo, déjalo en paz y mándamelo a mí, yo lo curaré por ti". Pulsatilla, aunque algo sorprendida por una promesa de ayuda de una fuente tan inesperada, comenzó a sentirse un poco aliviada porque probablemente el mandato recibido aún podía ser totalmente obedecido.

Después les platicó que a menudo después de haber aliviado un estado agudo, se encontraba con una condición crónica que existía previamente y en la que ella no podía ayudar. Estos pacientes tenían articulaciones gotosas y como Rhus había dicho, se empeoran al comenzar a moverse y se mejoran con el movimiento continuo. Rhus comenzó a ponerse inquieto cuando oyó que esta condición era crónica ya que él había intentado en vano curar a muchos de esos pacientes, pero Lycopodium sabiendo que todos esos casos entraban en su terreno de acción, dijo a Pulsatilla que ella hiciera lo que pudiera con ellos en su etapa aguda y que luego se los pasara a él y que complementaría la cura, al escuchar esto Pulsatilla le dio las gracias tan efusivamente que se le derramaron las lágrimas. En cambio las lágrimas de Pulsatilla habían desaparecido completamente ya que comenzó a comprender que había mal interpretado el mandato y que había entendido que ella sólo debía hacer lo que ella podía por salvar a la gente.

Mas confortada, continuó hablando de los problemas de garganta que había encontrado. Cuando la garganta se siente despellejada, el tragar es difícil y hay una sensación de hinchazón, si el paciente tenía una disposición como la de ella, podía curarlo pero había casos muy similares que comenzaban en el lado derecho y se pasaban al izquierdo en los que ella no podía hacer nada. Entonces Lycopodium dijo que cuando encontrara alguien a quien su problema comenzara en la nariz y se pasara al lado derecho de la garganta o comenzara del lado derecho y se fuera al izquierdo, él mismo se haría cargo del paciente y aún más, casi cualquier problema, tal como dolor de cabeza, dolor en el ojo, dolor en la amígdala, difteria, dolor en las glándulas mamarias, dolor en el ovario y afecciones reumatoideas que comenzaran en el lado derecho y se pasaran al izquierdo, él gustosamente los curaría por ella. Justo en ese momento Lachesis, se arrastró entre el pasto hasta sus pies y se detuvo para decirles que cuando esos problemas comenzaran en el

lado izquierdo y se pasaran al derecho, ella se haría cargo de la cura, muchas veces ella podía terminar un caso en el que Lycopodium hubiera estado trabajando y que no pudiera terminar.

Entonces Pulsatilla relató casos de consunción que le habían preocupado. Cuando fue a trabajar con ellos en el deseo de ayudar se encontró que si había: una tos suelta por la mañana y seca por la noche, dolor de pecho, expectoración verde amarillenta, sensación de ahogo, arqueo, si la tos empeora al acostarse, se mejora sentándose y en un cuarto frío, se empeora la sofocación recostándose y mejora sentándose derecho y si empeora en cuarto caliente, ella generalmente podía hacerlo sentir más confortable pero algunas veces en lugar de aliviarlo el paciente se ponía mucho peor. La tos suelta de la mañana, se volvía una tos seca, la expectoración se suprimía y el paciente moría sufriendo, a pesar de las angustias de Pulsatilla.

Aquí, Stannum, quien cuando la conversación se dirigió hacia el tema de la tisis, había asomado la cabeza y escuchado muy interesado y le dijo a Pulsatilla que cuando tuviera un problema como ese, enviara por él y corregiría lo que ella hubiera hecho y tal vez le diera al paciente un nuevo grupo de síntomas de los que alguien más pudiera hacerse cargo y curar el caso. Lycopodium le dijo que en esos casos avanzados de tisis en los que había tos por la mañana con expectoración verde, dolor en el pecho al toser y después de una inspiración profunda, respiración corta y rápida con movimiento de las alas de la nariz, frente arrugada, arena roja en la orina, fiebre hética, sudoraciones profusas por la noche que se empeoraban a las cuatro de la tarde, él ayudaría al paciente por ella.

Aquí Tuberculinum hizo una pausa en su vuelo para decirles que él podía ayudar en más cosas que todos ellos juntos. El podía ponerlos en una condición tal que alguien más pudiera continuar con la cura. Tuberculinum es un tipo muy jactancioso.

Hay otra clase de pacientes que preocupan mucho a Pulsatilla son aquellos que se han desviado de la línea recta de la moralidad. Ella siente una gran aversión por ellos y se pregunta si vale la pena salvarlos, pero el Gran Hacedor de Leyes había dicho "ve y cura a los enfermos" y con eso le había enviado a curar incluso a esos. ¿Qué derecho tenía ella a rehusarse? Así que cuando vienen a verla con frecuentes deseos de orinar, pero que no pueden, dolores cortantes durante la micción, tenesmo, ardor en la uretra durante y después de la micción, orinando gota a gota y seguido de gotas de

sangre, un flujo verde amarillento de la uretra, pacientes que además de eso se sienten bien al aire libre y que tienen y que tienen una posición condescendiente, ella los cura. A menudo estas gentes tratan de curarse a sí mismas van a la farmacia por medicina y tienen éxito en suprimir el flujo y la mayor parte de los síntomas. La orquitis, se desarrolla y no sabiendo qué hacer después, vienen con Pulsatilla en busca de ayuda y ellas les cura también.

En algunos de estos casos, especialmente después de que la supresión ha sido causada por Copaiba, la orquitis se vuelve crónica. Lycopodium prometió hacerse cargo de todos esos casos en los que se abusó y se dio al abandono y en los que había dolor en el perineo al sentarse, orina profusa por las noches, escasa durante el día y que quema las partes por donde pasa. En los que una pequeña cantidad de orina en la vejiga causa dolor en la espalda el cual se aminora después de pasar la orina, también cuando hay un continuo deseo de orinar pero no sale nada, agrandamiento de la próstata y que aparecen escrofulaciones blancas las cuales están agrietadas.

Y así fue como Pulsatilla les contó la historia de sus tribulaciones y en la que se descubrió que Lycopodium podía casi siempre ayudarla en sus dificultades y cuando él fallaba y ambos se encontraban "dando tumbos en la oscuridad" otros esperaban para hacer el bien que éstos no daban. Y desde entonces cuando Pulsatilla iba a curar enfermos, era seguida por su buen y honesto Caballero, el vagabundo de las tierras del norte, Lycopodium.

En nuestros días nos dicen que están trabajando por "la cura de las naciones".

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

Con esta hermosa alegoría donde empieza a narrar el habitat de cada uno de los dos protagonistas y sus características morfológicas, hace la comparación de ambos remedios y enseña la forma de ayudarse unos de otro y apoyarse en otros que aparecen como la serpiente Lachesis o el árbol Rhus, a la vez que nos marca sus principales síntomas.

ARGENTUM NITRICUM

Había una vez un caballero muy galante llamado Nitric Acid y la dama de sus sueños era la Srita. Argentum Metallicum.

El Sr. Nitric Acid era moreno, tenía el cabello negro, al igual que los ojos. Una coloración trigueña y ese aspecto flaco hambriento que Julio Cesar tanto odiaba.

Resulta un misterio qué era lo que alguien pudo haber visto de atractivo en la Srita. Argentum Metallicum. Ella era alta, delgada, de cara pálida, incluso lívida y de ninguna manera hermosa, aunque su forma de ser era, en cierto sentido, atractiva. Ella siempre estaba alegre, haciendo bromas y riendo pero también le gustaba platicar; su mente era cantar en público pero su voz no era muy confiable. La ha forzado mucho y en ocasiones cuando sus amigos esperan lo mejor de ella, como cuando aparecía en público, no puede hablar o cantar fuerte, ya está muy ronca; al tratar de cantar, el sonido le sale doble ante su propia sorpresa y la de la audiencia.

El Sr. Nitric Acid es muy obstinado y cabeza dura. Nunca perdía la oportunidad para tratar de convencer a la Srita. Argentum Metallicum de que ellos dos tenían que llegar a ser uno; ocultándole cuidadosamente todo lo nervioso, irritable e inconforme que realmente era, finalmente logró convencerla.

Mi propósito no es describir la boda o hablar de la vida matrimonial de la pareja, sino hablar de su hijo Argentum Nitricum.

En carácter no era tan fuerte como sus padres, no podía ahondar tanto en la vida de las personas como ellos hubieran podido hacerlo.

¿Tenía Argentum Nitricum algún enemigo? Ciertamente, el Sr. Natrum Sulphuric quien siempre estaba buscando la manera de aniquilarlo a él o a su trabajo, de la misma forma que su padre, Nitric Acid siempre andaba rondando al Sr. Mercurius con el propósito de deshacerlo.

Argentum Nitricum no empezó su vida en este mundo correctamente. Fue un bebé macilento, enjuto, de aspecto viejo y siempre delicado. No era extraño, considerando la herencia de Psora por parte de su madre y los otros dos males crónicos de su padre. ¿Cómo podría haber sido saludable?

Era esperar demasiado.

Sus problemas empezaron pronto después de su nacimiento y los ojos fueron al punto donde se manifestó la herencia, oftalmia neonatorum, la llamó el doctor, la secreción fue profusa y purulenta y la córnea se ulceró; el pobre bebido lloraba y hacía un escándalo pero no pudo hacer entender a la enfermera que él quería estar al aire libre y frío, la enfermedad pensaba que tenía cólico de gases, el cual frecuentemente le daba y que parecía calmársele después de que había pasado un gas hacia abajo.

Tuvo toda clase de problemas después de ese ataque. Sus padres tuvieron ambos oftalmia neonatorum, justo después de nacer y sus ojos débiles desde entonces. Los ojos de su padre tenían más inclinación a ulcerarse que los de la madre, Argentum Nitricum sufrió cólicos, grandes cantidades de gas se le acumulaban en el estómago y en el abdomen y se paseaban ruidosamente hacia arriba y hacia abajo, después de lo cual sentía alivio; a veces el gas quedaba atrapado y el abdomen se distendía, entonces el dolor era muy severo. El cólico lo había heredado de su padre. El cólico del Sr. Nitric Acid lo hacía doblarse cuando caminaba y era peor en la montaña, su abdomen se hinchaba y cualquiera podía oír el gas retumbar y gorgotear en el abdomen.

Argentum Nitricum era tan flojo que no logró pasar de segundo año en la escuela sin que se lamentara de la llegada del verano.

Su madre descuidadamente comió algo de dulce y nuestro pequeño amigo tuvo que sufrir por ello. Las deposiciones eran como pasto picado, con moco o podían volverse verdes después de estar expuestas al aire; eran fuertemente expelidas con moco y muchos gases y abdomen se distendía enormemente. A Argentum Nitricum se le antojaba mucho comer dulces y caramelos pero no podía sin tener diarrea.

Durante su niñez Argentum Nitricum tuvo Corea. Se le jalaban las piernas hacia arriba con sacudimientos hacia arriba y hacia fuera de los brazos y con estiramientos espasmódicos de los dedos de las manos y de los pies. Ahora tiene ocasionales ataques de epilepsia; siempre puede decir cuando le van a dar porque las pupilas se dilatan uno o dos días antes de los ataques. Generalmente le vienen durante la noche o en la mañana al levantarse. Su primer ataque le vino después de un susto severo. Sus padres sufren ataques epilépticos, la primera cosa que el señor Nitric Acid nota cuando le va a dar el ataque es una sensación de que un ratón le sube y le

baja por el lado izquierdo, después, pierde la confianza y cae en un espasmo; se siente mejor al viajar en un carruaje, a decir verdad, el señor Nitric Acid siempre se siente mejor al viajar en carruaje, la sensación deslizante del carruaje lo mejora. Después de los ataques de epilepsia que le daban a su madre, ella caía en un delirio de ira y trataba de golpear a todos los que lo rodeaban.

Argentum Nitricum no tenía nada de la disposición a la alegría de su madre. El era nervioso, hipocondríaco y melancólico. Tenía miedo de acercarse a la ventana por temor a que le diera por arrojarle por ella. Temía pasar de un cierto punto de la calle por que creía que se caería. Se creía a sí mismo abandonado y menospreciado, estaba seguro de que tenía algún terrible mal y que moriría; se imaginaba a sí mismo suicidándose, pero no resultaría, pensaba que no podía soportarlo; el ver hacia arriba le produce vértigo y piensa que las casas se le vienen encima, no puede caminar en lo oscuro o con los ojos cerrados porque le da mareo y hace heces al caminar.

En todas sus enfermedades, Argentum Nitricum se pone nervioso y le da dolor de cabeza. En la mayoría de ellas tiene vértigo y la mente nublada, y si acaso hay algún día en que no tenga problema alguno, es tan hipocondríaco, que imagina que todavía está enfermo. Su debilidad mental y pérdida de memoria es igual que la de su padre. Mientras más trata el señor Nitric Acid de pensar en una cosa, más se desvanecen sus pensamientos, también es desalentado, nervioso y fatalista. No le interesa trabajar, piensa que pronto morirá, aunque no enfermo.

Argentum Nitricum siempre está cansado, siente como si hubiera caminado una gran distancia. Sus extremidades se sienten casi paralizadas, aún cuando viaje en carruaje y le da una sensación de desazón a la altura del corazón que lo hace pensar que debe bajarse y caminar aprisa para sentir alivio. Su madre también se empeora al viajar en carruaje en realidad se agrava por cualquier movimiento. Su padre, en cambio, mejora al viajar en carruaje pero agrava al caminar, tiene la misma sensación de cansancio en las extremidades que tiene su hijo Argentum Nitricum. Siente como si apenas pudiera arrastrar los pies para caminar.

Argentum Nitricum es somnoliento, al igual que su madre, pero ella difícilmente puede dormir a causa de la comezón de la piel. No tiene apetito, rápidamente se llena, su madre siempre tiene hambre, aún cuando tenga el estómago lleno, el padre es igual al hijo se satisface rápidamente.

Este bebé padece neuralgia, no es especialmente aguda, pero se extiende sobre una considerable superficie; en esto es opuesto a su padre, quien es extremadamente sensible al dolor y hace un gran escándalo por cualquier herida leve.

La mayor parte de los problemas de salud de Argentum Nitricum le dan del lado izquierda, a su madre le dan en cualquiera de los dos lados o pueden empezarle en uno y pasársele al otro, en cambio a su padre, comienzan por cualquier lado o si acaso del lado derecho para pasarle al izquierdo.

Argentum Nitricum siempre está deseoso de estar al aire libre y frío, generalmente se siente mejor en él, no está a gusto si no tiene la ventana abierta. A su padre no le gusta estar a la intemperie en ningún momento ya que se siente muy mal. Argentum Nitricum se siente peor por la noche y por la mañana; su padre empeora por la mañana, tarde y noche.

También sufre de palpitaciones y dificultad para respirar, esto lo hereda de su madre, su corazón siempre está sacudiéndose o parándose, temblando, teniendo palpitaciones o dándole problemas de alguna manera.

Ellos son una familia quejumbrosa y lloran de cualquier cosa especialmente Argentum que lo hace amargamente y con gran desesperación debido a la mala condición física que tiene; su madre suele pasarse llorando mucho tiempo por bagatelas y el padre se lamenta violentamente a causa del descontento que siente consigo mismo.

UNA BODA EN LA ALTA SOCIEDAD

Hubo una gran sorpresa en toda la comunidad cuando se anunció que el Sr. Phosphorus había conquistado el corazón de la Srita. Calcárea. Todo el mundo estaba tan encantado como sorprendido y todos sonreían tan continuamente que tal parecía que no se volvería a ver ningún ceño fruncido en aquel vecindario otra vez.

¿Dije que todos estaban felices? Había una excepción que confirmaba la regla. El Sr. Causticum no podía entender qué fue lo que la Srita. Calcárea pudo haber visto en el Sr. Phosphorus que le causara admiración. El Sr.

Phosphorus era alto, delgado, con pelo oscuro y ojos cafés mientras que la Srita. Calcárea era bajita, ojos azules, pelo claro y regordeta, especialmente en la cintura. Cuando la gente comenzó a pensar acerca de esta unión se preguntaban cómo era posible que fueran tan tontos de no haberse dado cuenta antes que había nacido el uno para el otro.

No es intención contar la historia de la pareja sino simplemente hacer la crónica de la boda.

La Srita, Calcárea quería Invitar a toda la comunidad, así que el Sr. Phosphorus estuvo de acuerdo que sus sentimientos de enemistad contra el Sr. Causticum no fueran obstáculo para los deseos de su futura esposa de invitar a todos.

El día de la boda llegó al fin, era un día gloriosamente brillante, cosa que fascinó a los concurrentes porque por una razón u otra ninguno de los dos se sentía bien en clima húmedo.

La mente de la novia se había concentrado más bien en las cosas interiores que en las exteriores y fue así que sin proponérselo, con su sencillo vestido blanco representó a la "belleza sin adornos". El novio llevaba un traje convencional color negro que brillaba con los reflejos de su alegría. No podía descubrir cómo iban vestidos todos los invitados, que baste decir que todos estaban extremadamente felices.

La novia, cuyo lema era "nobleza obliga" había estudiado el gusto de cada uno de sus invitados y había arreglado las cosas de acuerdo a ello.

El lugar donde se llevó a cabo la recepción parecía un conservatorio y todas las ventanas podían abrirse de inmediato si era necesario. Al final del comedor, opuesta al comedor se encontraba una enorme chimenea en la que regía un buen fuego encendido a la antigua. Había una gran mesa que se extendía a través de todo el salón al centro de la mesa estaban sentados los recién casados bajo una campana de flores. En el lado opuesto del recinto y oculto tras una cerca de flores y guirnaldas se encontraba la orquesta. Frente a las flores y para deleite de los invitados bailaban las hermanas Tarentula. Ellas no podían mantener los pies quietos mientras tocara la música. Eran más felices bailando que comiendo.

Al final de la mesa se sentó el Sr. Apis mientras que en el lado opuesto, frente al rugiente fuego se sentó el viejo abuelo Psorinum, llevaba puestos su gorra y su úlster de piel (gabán largo de origen irlandés). Nadie se

atrevió a decirle que se quitara su gorra y su abrigo así que el triste viejo se sintió feliz por una vez. El no quería ir a la boda pero su nieto Sulphur le insistió mucho.

Sulphur nunca se siente tan feliz como cuando presenta a su abuelo en la sociedad, le hubiera gustado sentarse junto a él pero no podía soportar el calor de la chimenea así que se colocó al lado derecho de la novia en dirección al observatorio, mientras que su nieto el joven Nux Vomica se sentó junto a su bisabuelo Psorinum.

Cerca del fuego estaban sentados Psorinum, Nux vomica, Arsenicum, Nitricum Acidum, Rumex, Silicea, Mercurius, Rhus Tox, Baby Chamomilla y Baby Aconitum y del otro lado, frente al conservatorio se sentaron Apis, Pulsatilla, Secale, Iodum, Sabadilla, Ledum, Bryonia, Ignatia y Natrum Muriaticum y todos los demás fueron colocados en ambos lados junto a los ya mencionados. Ignatia se sentó de este lado porque ella y Nux Vomica nunca se ponían de acuerdo. Rhus quería estar cerca del conservatorio pero como siempre estaba peleando con Apis en beneficio de la paz se le colocó cerca de la chimenea.

Mientras los invitados se acomodaban en sus lugares, estuvo a punto de ocurrir un incidente desagradable. Mercurius y Silicea quienes accidentalmente habían sido sentados juntos ya estaban lanzándose miradas de odio. Por un momento la novia se mortificó mucho pero el pacificador de Hepar comprendió la situación de inmediato y calladamente se deslizó entre los dos beligerantes con los que se disolvió el problema.

El desayuno nupcial fue el resultado de un gran estudio por parte de la novia. Su primera intención era hacer una cena pero un estudio sobre los gustos de los invitados reveló el hecho de que la mayoría de ellos hubiera tenido que dejar pasar uno o más platillos sin probar bocado. A Phosphorus mismo y a varios de los invitados no les gustaba la comida caliente, así que a sugerencia del novio, la novia dejó de lado todas las formalidades y ordenó se sirvieran los platillos favoritos de cada uno de los invitados.

Hubo de ponerse mucho cuidado en esto, no debería colocarse puerco cerca de la Señorita Pulsatilla o comida caliente cerca de Phosphorus, etc, etc. Optó por llamar al convivio desayuno nupcial (desayuno nupcial, puede significar cualquier cosa).

En realidad a la novia le agradó mucho esto porque era la única forma de comer sus huevos cocidos. Los huevos cocidos dejan de serlo cuando se

sirven en una ensalada.

A Phosphorus no le importaba qué le sirvieran mientras estuviera frío y no fuera dulce. Se ordenaron pepinillos dulces para Apis, Psorinum y Hepar; golosinas para Sulphur, limonada para Pulsatilla, pan de centeno para Ignatia, ostiones para Lachesis y Rhus, sardinas para Nitric Acidum y Veratrum Album, puerco para Nux Vomica, jamón para Mezereum, pan y mantequilla para Mercurius, huevos cocidos para la novia etc. No puedo nombrar todo lo que había en esa mesa pero cada invitado había sido complacido en todas sus formas. Había inclusive una botella de medicina para la tos para Aconitum en caso de que se ofreciera.

Cuando la novia pensó qué hacer con Baby Chamomilla, se encontró con un acertijo, pensó que iba hacer problema con el pequeño Chamomilla pero se le ocurrió la gran idea de ponerlo en una silla especial que funcionaba con electricidad. Había sido diseñada para que se moviera hacia arriba y hacia abajo y para adelante y para atrás. Hizo que fijaran su plato al frente y que lo llenaran con col agria picada, amarró al niño en la silla, echó a andar el motor y ya estuvo ¡el problema resuelto!.

Hubo sólo uno o dos pequeños incidentes durante el ágape. Pulsatilla se la pasó con el pañuelo en la mano secándose las lágrimas, no tenía idea de porqué estaba llorando, pero alguien tiene que llorar, ¿no es cierto?

Arsenicum se quiso acabar todo el helado y estaba sufriendo. El Sr. Apis se desmayó pero volvió en sí en cuanto abrieron las ventanas. El desmayo del Sr. Apis asustó a la Srita. Ignatia que también se desmayó; se recuperó solo para empezar a llorar histéricamente por lo que su abuela Natrum Muriaticum, al ver que el ajeteo había sido demasiado para ella se la llevó a casa para que pudiera recuperarse tranquilamente. Bryonia y Nux Vomica no pudieron contenerse y empezaron a regañar y protestar un poco por el escándalo tan sin sentido que estaban haciendo por nada, pero fuera de estos pequeños desórdenes, todo fue sobre ruedas; aún la viuda Platina que en esta ocasión hizo a un lado sus sentimientos de soberbia estuvo tan contenta como sus despreciables vecinos; y cuando los novios partieron para tomar el tren, hubo una lluvia de arroz y buenos deseos.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

Echando mano de las posibles contingencias que pueden suceder en una reunión de sociedad entre los vecinos del barrio, la autora, nos hacen hincapié en algunas relaciones y características de medicamentos, como el antagonismo de Phosphorus y Causticum que en otro capítulo se desarrolla, la relación familiar de Ignatia y Natrum Mur, en donde el segundo es el crónico (abuelo). Nos hace una lista de afición o aversión al calor o al aire, al colocar a los invitados cerca o lejos del fuego mientras va salpicando de detalles de diferentes remedios en sus actitudes o gustos por los alimentos, de manera semejante a como lo hace en la cena de Acción de Gracias de la Familia Carbo.

CALCAREA PHOSPHORICA

Recordarán que hace tiempo les conté todo a cerca de la boda de Phosphorus y la Srita. Calcárea. Desde ese entonces un bebé llegó a bendecir su hogar.

Fue alto y delgado igual que su padre con cabello claro y la tez pálida de ambos padres. En todos sentidos, Calcárea Phosphorica era el clásico hijo de mamá pero se puede decir que superó a su madre en la lentitud para desarrollarse. Al igual que ella, tenía fontanelas grandes y abiertas, pero a él se le reabrieron después de cerrársele mientras que con las de ella no ocurrió así, así mismo los huesos de su cráneo eran suaves y delgados.

Su madre había sido un bebé grande y gordo, por lo que había una razón para tener las piernas arqueadas, pero Calcárea Phosphorica, un sujeto pequeño y enflaquecido, no lo justificaba, sin embargo era tan cascorvo como lo había sido. Ella tenía una clara curvatura en la espina dorsal y él la heredó.

Podía ser natural pensar que con unos huesos que se doblaban tan fácilmente como los de Calcárea Phosphorica, nunca podrían romperse, sin embargo había sufrido algunas fracturas. Cuando los huesos se le llegaban a romper, daba la impresión de que nunca más se le volverían a unir.

La dentición del pequeño fue muy lenta, tuvo una buena cantidad de problemas con ella y muchas dificultades para que le salieran y después de que todos esos problemas habían pasado, los dientes se le carearon rápidamente. Una vez más, era como su padre en ese aspecto; los dientes de su padre también se carearon de prisa.

Calcárea Phosphorica era un mozalbete malhumorado, irritable, estúpido y olvidadizo, al igual que su madre. Nunca pudo soportar un poco de aflicción, decepción o disgusto: lo hacían sentir enfermo. En su incapacidad para soportar problemas, se parece a su tío Phosphoric Acid, quien por cierto es un viejo solterón, gruñón, que en su juventud tuvo una decepción amorosa y desde entonces ha sido un tipo holgazán, bueno para nada. Calcárea Phosphorica está inclinado a imitar a su tío es esto, ya que nunca quiere hacer nada que signifique una obligación; esta indolencia bien pudo ser heredada de su madre quien es una mujer gorda y perezosa.

No podría pensarse que un tipo tan estúpido como Calcárea Phosphorica alguna vez pudiera estar en peligro de fatiga mental, pero suponiendo que así fuera, probablemente sería una herencia de su brillante padre desarrollada por la escuela de la vida en el pueblo.

Calcárea Phosphorica es muy dado a tener hambre a las 4 de la tarde y le gusta la sal, la carne o las papas pero no es de sorprender que escoja comidas nutritivas ya que las golosinas como la fruta o los helados, le producen cólicos, vómitos o diarrea; es extraño que los helados le provoquen cólicos porque sus padres son muy aficionados a ellos y no les causa ningún malestar, además, a ninguno de los dos les gusta la carne.

Al igual que su madre, Calcárea Phosphorica tiene dolores presivos en la frente, pero no tan severos como los de ella, los cuales la dejan atontada.

La ocupación mental suele aliviar los dolores de cabeza de Calcárea Phosphorica, a menos que se ponga a pensar en el dolor mismo, entonces se pone peor. Los dolores de cabeza de su madre empeoran con cualquier esfuerzo mental, mientras que su padre tiene terribles ataques de dolor de cabeza con el trabajo mental.

Calcárea Phosphorica se ha aficionado al clima cálido desde que tuvo reumatismo en el otoño dura habitualmente hasta la primavera, esto puede deberse al cambiante clima de esta estación; no puede soportar nieve derritiéndose ni vientos del Este, por lo tanto no le gusta el clima invernal. Su madre también es sensitiva al aire frío y húmedo. De su madre heredó las úlceras corneales y los catarros crónicos, incluso el eczema. De ambos padres, heredó pólipos nasales que fácilmente sangran.

Calcárea Phosphorica sufre de muchos entumecimientos. Tiene entumecimientos en la lengua, en la pared abdominal, en el sacro, en los brazos, en los glúteos, en la espalda y en las extremidades inferiores; se queja de que

las partes se le duermen. El heredó todo esto de su padre pero los entumecimientos del Sr. Phosphorus pertenecen a la parálisis. El dolor ardoroso es otra herencia que ha descendido sobre Calcárea Phosphorica, tiene ardor en el estómago, abdomen y ano al igual que en la uretra antes y después de la micción. Esos dolores ardorosos, le vienen de ambos padres, pero su madre sufre con ellos en un grado mucho mayor que Calcárea Phosphorica, mientras que su padre los padece en un grado menor.

Calcárea Phosphorica es escrofuloso; su madre también lo es. El gotoso, su madre también. Cuando niño tuvo raquitismo y ella ya había caminado por ese sendero antes que él. Calcárea Phosphorica está lleno de reumatismo, tiene dolores reumáticos y rigidez en el cuello también lumbago que empeora con el movimiento; dolores reumáticos en la parte superior de los brazos, en las nalgas, en las extremidades inferiores, en las articulaciones y que se agravan después de mojarse y en el clima frío y lluvioso. ¿Cómo podía él, habiendo nacido de padres Sicósicos, escaparse de tener reumatismo?.

Es muy propenso a tener una fístula en el ano, tiene hemorroides que tienden a salirse (protusivas) dolorosas, inflamadas y con una exudación de un líquido amarillento, también le sangran.

Su madre también tiene problemas con las hemorroides las cuales se le salen y le sangran mucho. Su padre padece de hemorroides protusivas al igual que ellos, pero el sangrado de las hemorroides de él es más profuso que el de la madre o el hijo.

Calcárea Phosphorica está muy somnoliento durante el día, pero su sueño se ve perturbado antes de la media noche. Tiene sueños muy vívidos, comienzan en cuanto se duerme, como si lo asustaran, grita estando dormido y no puede despertar temprano en la mañana. Su madre no puede entender porqué duerme tan tarde ya que ella no puede dormir después de la mañana; pero si lo entiende, porque su propio sueño también es inquieto y lleno de sueños vívidos, por lo que en las mañanas, siente como si no hubiera dormido lo suficiente, a decir verdad, se la pasa somnoliento todo el santo día. Si se dijera la verdad, la madre tendría que admitir que ella también está somnolienta durante el día, aunque probablemente no tanto como Calcárea Phosphorica y su padre.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

NOTA: Aquí también el patrón del medicamento anterior al comparar a Calcárea Phosphorica con los que lo originan, porque deberán seguirse las mismas sugerencias.

CALCAREA SULPHURICA

Calcárea Sulphurica es un individuo pálido, enfermizo, caquético con acné en la cara y tenía muchos problemas. Se había machucado un dedo y a pesar de todos los cuidados que había tenido, se le formó un uñero (panadizo).

Calcárea Sulphurica es otro de los amigos de Schussler. La Srita. Calcárea ha sido obligada por las circunstancias a seguir al Sr. Sulphur, tanto y de tal manera que decidió que si debía seguirlo toda su vida, lo mejor era casarse con él y conformarse con ello, el joven Calcárea fue el resultado.

Cuando recordamos todas las supuraciones del Sr. Sulphur y recordamos que la Srita. Calcárea era tan propensa a las supuraciones que aún las más pequeñas heridas le supuran en vez de curársele, no nos sorprenderá que el pobre Calcárea Sulphurica tenga continuamente algún uñero, impétigo, furúnculo o absceso que curarse y si acaso, estuviese libre de éstos, entonces acné, úlceras o erupciones captaban su atención.

Si Calcárea Sulphurica recibe un golpe, el lugar supura; si se machuca los dedos, se le forma pus; si se clava una astilla, inmediatamente se le encona; pequeñas cortadas o golpes no sanan, sino que supuran; sus quemadas siguen el mismo curso; ni siquiera pueden tener sabañones como las otras personas, ya que sus sabañones también finalizan su proceso con supuración.

Un médico dice que esta condición es debida a la falta de sangre, otro dice que se debe a un exceso de sangre, pero las sabias y ancianas señoras están seguras de que se debe a la impureza de la sangre. Siempre es la sangre y no Calcárea Sulphurica la que está enferma. ¿Acaso su historia no revela de donde viene su enfermedad?

Cuando era bebé, Calcárea Sulphurica tenía la cabeza adolorida y erupciones en el cuero cabelludo. Al recordar cómo tenían las cabezas sus papás cuando eran niños, no es difícil decir de donde vino. Las costras amarillas,

exactamente como eran las de su padre y las de su madre, y fueron curadas igualmente por medio de aplicaciones locales.

Poco después de la aparición de la erupción, al pequeño Calcárea Sulphurica, se le hincharon y enrojecieron los ojos y se le nubló la vista, también sufría de cólicos. Los ojos se le empeoraron y pronto la pus gruesa y amarilla de la oftalmia, junto con profundas ulceraciones de la córnea, le siguieron. La madre dijo que cualquiera que viera esa secreción, sabría que el bebé la había heredado de su padre. El padre replicó que las cicatrices de la córnea de ella, decían claramente el origen de la enfermedad. Cualquiera que haya sido su procedencia, fueron curados de la misma manera que haya sido su procedencia, fueron curados de la misma manera en que se los curaron sus padres Calcárea y Sulphur, con "lavados y ungüentos".

Después de esto, le apareció catarro. Había una secreción espesa por la nariz, viscosa y a veces con rastros de sangre junto con un moco verde amarillento en las coanas. El catarro de Calcárea era mas parecido al de su madre (a fin de cuenta: Calcáreas)

Antes de que el catarro fuera curado, el pequeño Calcárea Sulphurica fue lo suficientemente como para recibir un golpe en el oído, el cual evolucionó hacia la supuración. Es posible que pudiera haber tenido este mismo problema si el golpe ya que heredó la otitis de "ambos lados de la casa". Medicinas de patente el catarro y lavados de oído, lo ayudaron a superar estos problemas.

A Calcárea Sulphurica le daba tanta hambre como a su madre, pero no le gustaba la carne más de lo que le gustaba a su madre, prefería los vegetales verdes y agrios y frutas. Era idéntico a la abuela en lo que respecta a su gusto por el thé al igual que sus padres, le encantaba el vino.

Sus músculos parecían no tener ninguna fuerza, como los de su madre; siempre está cansado y se queja de debilidad, solo desea estar acostado. El Sr. Sulphur dice que ambos, madre e hijos deberían comer más carne. Al igual que su padre está somnoliento durante el día y padece insomnio durante las noches. A Calcárea Sulphurica le gusta el aire libre y aún el frío, siente deseos de estar en él. A su padre le gusta tener todas las puertas y ventanas abiertas para poder recibir el aire fresco, pero prefiere estar dentro de la casa. El baño hace que Calcárea Sulphurica se

enfríe y que le duelan las rodillas y los pulmones y que le dé coriza. A su padre tampoco le gusta el baño por diversas razones.

Hay una gran tendencia en Calcárea Sulphurica a la formación de pus. Hay secreción de pus por la nariz, los ojos, los oídos, el recto y la uretra. Se le forman abscesos casi en cualquier parte a la más mínima provocación, inclusive sus úlceras, de las cuales tienen muchas, producen pus gruesa y amarilla; no es de extrañar entonces que al igual que su madre, tenga una dolencia en la articulación iliofemoral y glándulas supurantes.

Calcárea Sulphurica ha recibido las consecuencias del pecado y él mismo ha pecado también. ¿Qué derecho tuvieron dos individuos tan extremadamente psóricos para casarse y con ello intensificar sus enfermedades en las generaciones futuras?, pero a pesar de ello, los sufrimientos del niño podrían haberse prevenido si en el momento en que la enfermedad se manifestó, se le hubiera encauzado por el camino de la cura y no de la supresión. Hasta ahora hemos hablado de los pecados cometidos en contra de Calcárea Sulphurica pero él tuvo sífilis y gonorrea que no heredó y que también fueron suprimidas como resultado de toda una vida de supresión de sus enfermedades heredadas y contraídas, lo encontramos como un individuo caquéctico, con tos crónica, accesos de respiración difícil, dolor en el pecho, fiebre hética acompañada de constipación y orina roja. La enfermedad que persistentemente ha tratado de salir a la superficie y manifestarse ha sido obstruida por tanto tiempo que finalmente ha cedido y ha vuelto su atención hacia los órganos vitales. En ningún punto podemos decir aquí está la causa. Se trata del viejo cuento que se está continuamente repitiendo con variaciones, pero el cuento es siempre la historia de la labor del pecado y la ignorancia, hombro con hombro, van juntas y trabajan en detrimento de la humanidad; se trata de una enredada telaraña que están tejiendo pero en el enredo, la humanidad es capturada, año con año la telaraña crece, se hace más fuerte y su complejidad aumenta..

Le corresponde a la Homeopatía el trabajo de liberar a la humanidad de la enredada telaraña de la enfermedad que el pecado y la ignorancia han tejido alrededor de ella. El Homeópata debe sólo tomar el hilo y seguirlo hacia adentro y hacia fuera sin perderlo nunca, sin romperlo, hasta que por fin llegue al origen y ponga en libertad al cautivo. Es una tarea difícil, requiere paciencia y perseverancia sin límites. ¿Nos atreveremos a aceptar la tarea? ¿Podremos rehusarla?

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

A pesar que sigue el mismo sistema hace un condensado panegírico miasmático, lleno de verdad y nos deja con la sensación de querer saber más al respecto y de que nos habría gustado que se hubiera extendido y profundizado más.

Cuando habla del derecho que no tienen esos dos grandes psóricos de unirse, debe interpretarse tal cual en la práctica; deberían evitarse las uniones de personas profundamente psóricas y cuando estemos ante un caso será necesario obrar muy afondo con toda nuestra capacidad y experiencia para mejorar la descendencia que tiende cada vez más a la degeneración en general.

Al hablar del pecado e ignorancia no se refiere específicamente a normas morales sino a transgresiones de las leyes naturales que agreden al individuo, las que alteran negativamente su terreno y lo can enfermando y degradando para al final transmitirlos a su descendencia.

Este párrafo sólo podría darle todo el valor a la obra.

LA REUNION DE LA FAMILIA PHOSPHORUS

El bullicio de la actividad invadía el ámbito de la mansión de los Phosphorus. Papá y Mamá Phosphorus habían planeado una reunión familiar para celebrar su aniversario de bodas. Phosphoric Acidum, su hijo soltero, decidió retirarse a su club cuando comenzaron los preparativos. Contemplaba la reunión con indiferencia y su poca inclinación al trabajo le hizo huir de toda la algarabía.

Todos los hijos de los Phosphorus, con excepción de Phosphorus Acidum, que sufrió una decepción amorosa en sus años mozos y continuó alimentando esa

decepción hasta que se convirtió en un viejo solterón amargado. Era un tipo envejecido, debilitado y enflaquecido, lento para hablar y no parecía interesarle mucho el hacerlo; si tenía algún pensamiento (y lo común en él era que no lo tuviera) era siempre acerca de sus propios problemas. Si trataba de ponerse a leer, no podía comprender lo que estaba leyendo o lo olvidaba inmediatamente, así es que en el club se sentía nostálgico al borde de las lágrimas pero no podía ir a casa porque no soportaba el ruido de los niños ni la conversación de los mayores.

Los pensamientos se agolpaban con rapidez en las mentes de papá y mamá Phosphorus y experimentaban cierta dificultad para ordenarlos, pero recordaban los días en que ellos también serán apáticos, indiferentes y llorones, por lo que no culpaban a su hijo de la falta de interés en la reunión.

Los otros seis hijos se habían casado con familias importantes del mundo de la Materia Medica. El tener a estos seis hijos y a sus familias en casa agravada la mansión al máximo.

Papá Phosphorus propuso acomodar a todas las familias en tiendas en el jardín pero mamá recordó cuan fácilmente se resfriaban y cómo el frío agrava los problemas de todos, además de la aversión que la mayoría tenía por los espacios abiertos al aire libre así que, decidieron cerrar los porches para convertirlos en recámaras temporales.

Por fin, todo estuvo listo. Los Ferrum Phosphoricum fueron los primeros en llegar. Llegaron temprano porque estaban tan cansados que querían tener suficiente tiempo para descansar antes de que llegaran los otros. Papá y mamá Phosphorus no querían que su hijo se casara con alguna de la familia Ferrum porque son unos enclenques pero los sonrojos de la señorita Ferrum, sus desmayos y su aparente debilidad o apariencia desvalida fueron más fuertes para el joven Phosphorus que los deseos de sus padres, y cuando vio cuanto mejoró ella al esforzarse mentalmente por agradarlo, llegó a la conclusión de que no podía vivir solo. Papá y mamá Phosphorus quedaron prostados después del matrimonio de su hijo y parecieron tontos y aburridos por varios días. Los hijos Ferrum Phosphoricum probaron ser los niños que papá y mamá Phosphorus habían predicho que serían.

Cuando el alto, delgado y de tez oscura, joven Phosphorus comenzó a cortejar a la Srita. Calcárea, todos pensaron que era una excelente unión, pero cuando llegaron los hijos y éstos resultaron flacos, anémicos,

patizambos y jorobados, la gente comenzó a preguntarse si, después de todo, la unión era lo que debía haber sido, pero aún con las espaldas encorvadas, las piernas cascorvas y todo papá y mamá Phosphorus alegremente les dieron la bienvenida.

Cuando mamá Phosphorus vio a los hijos de la familia Magnesia Phosphorica llegar con sus cabezas amarradas fuertemente con bufandas de lana supo que sufrían de neuralgia, así que, ordenó que se encendiera un gran fuego en la chimenea antigua de la sala y colocó a Magnesia Phosphorica en la esquina de ella donde podía mantenerse caliente con su descendencia y sin moverse. Después si se quejaban todo el tiempo de sus dolores, se regresaban cerca de la chimenea donde nadie podía oírlos.

Justo cuando mamá Phosphorus había acomodado a los Magnesia Phosphorica, la familia Alumina Phosphorica hizo su aparición para beneplácito de los papás quienes temían que no fueran a hacer el esfuerzo de venir. Los Alumina Phosphorica siempre estaban cansados y siempre tenían frío aunque deseaban tener aire fresco que respirar así que mamá los hospedó bien arropados sobre colchones en el sol dentro de un porche cerrado con vidrio donde podían descansar cómodos.

Cuando llegó la familia Natrum Phosphoricum, se vieron en problemas. Había habido una tormenta con rayos y truenos durante el camino, los niños estaban histéricos y todos estaban asustados, temblando y enojados, no podía entender como habían intentado venir a la reunión si a ellos no les gustaba la compañía de otros, no les gustaba estar al aire libre, las tormentas los hacían enfermar y estaban seguros de que no iban a encontrar las cosas adecuadas para comer. Mamá Phosphorus los puso en un cuarto oscuro donde no podían ver los rayos ni sentir un chiflón y pronto se sintieron más cómodos.

Cuando el Sr. Y la Sra. Kali Phosphoricum llegaron, fácilmente podía adivinarse que había habido una riña familiar. La Sra. Kali sentía tal antipatía por su esposo que éste no lograba complacerla en nada. Se había puesto tan furiosa con él durante el camino a la reunión que no podía ni hablar; le había dado de nalgadas al bebé por nada y luego tuvo un ataque de histeria. Decía que no le gustaba la compañía de nadie y que quería ir a casa.

Papá y mamá Phosphorus sabían que el aire libre agravaba a la rama Kali Phosphoricum así que rápidamente los introdujeron a la casa y como el subir

escaleras también les desagradaba, los acomodaron en un cuarto confortable en la planta baja, para descansar.

Mientras todos descansaban mamá se ocupó de la preparación de la cena.

Cuando todo estuvo listo, fue a llamarlos; encontró a Kali Phosphoricum acostado con la espalda recta con un terrible dolor de cabeza que el haber venido le había producido. Se cubría los ojos de la luz con la mano. Tenía ganas de ir al comedor a cenar ya que el comer, a veces, aminoraba su dolor de cabeza pero, estaba seguro que el ajetreo de salir y el ruido del comedor, acabarían con todo el bienestar que el comer le proporcionaría así que mamá Phosphorus le envió la cena a su cuarto.

Cuando la niña Kali Phosphoricum se había recuperado de su ataque de histeria, se encontraba exhausta y al ver cómo, el escándalo que había armado afectó al Sr. Kali Phosphoricum, se puso melancólica, sintió como si hubiera cometido un pecado mortal y se negó a comer. Era tan obstinada que hubiera sido inútil tratar de hacer que cambiara de opinión, amén de que se sentiría mejor si ayunaba por lo que la mamá de Phosphorus la dejó sola.

Ya para este momento el bebé Kali Phosphoricum está chillando como loco así que la enfermera lo arropó bien y lo calmó al tomarlo en brazos y caminar suavemente de un lado a otro por el césped del jardín.

Cuando el Sr. Y la Sra. Natrum Phosphoricum fueron llamados a cenar, pensaron que ya era hora. En realidad nadie trabaja suficientemente rápido para complacerlos, estaban terriblemente hambrientos y corrieron al comedor sin ni siquiera detenerse a lavar al bebé quien emanaba un olor demasiado agrio para ser considerado bueno para la salud.

Cuando el calor de los leños ardientes había amodorrado la neuralgia de los Magnesia Phosphorica fueron al comedor aunque no tenían mucha hambre.

Las punzadas de hambre no fueron las que recordaron a los Calcárea Phosphorica que había llegado la hora de cenar, sino que fue el llamado a la mesa lo que los hizo pensar en la comida y entonces sintieron hambre.

Los Ferrum Phosphoricum no tenían hambre y sabían que casi seguramente les dolería el estómago después de comer, especialmente si comían carne, arenque o pastel o si tomaban café. No les agradaba la leche pero tenían sed y se les antojaba un buen vaso de agua así que fueron a la mesa.

Para cuando la comida estuvo lista, los Alumina Phosphorica habían estado

tanto tiempo recostados que sus molestias habían comenzado de nuevo.

Algunos de los niños se morían de hambre y otros ni siquiera sentían apetito pero a todos les agradó la idea de levantarse para ir al comedor, aunque por lo general no les gustaba moverse o hacer algún esfuerzo.

Las características de los remedios en la mesa de los Phosphorus eran variadas. Los Natrum Phosphoricum estaban confundidos y nerviosos, eran sensibles a la música, fácilmente se asustaban y eran tímidos e histéricos.

El Sr. y la Sra. Ferrum Phosphoricum eran divertidos platicadores pero les costaba trabajo recordar nombres lo que en la presente situación, los colocada en desventajas.

Los Magnesia Phosphorica estaban siempre tristes y parecía que no podrían hablar de otra cosa mas que de sus males.

Los Alumina Phosphorica se distinguían por la rapidez con que cambiaban de estado de ánimo. El humor que tenían en un momento dado nunca indicaba cual iba a ser el siguiente. Podrían tal vez lamentarse de desgracias imaginarias, o podían sentirse desafortadamente alegres o quizá ausentes y renuentes a contestar preguntas.

Los Calcárea Phosphorica eran más bien estúpidos y siempre inconformes. Antes de salir de su casa estaban deseosos de asistir a la reunión y cuando llegaron a ella ya quería regresarse.

Papá y mamá Phosphorus recorrieron con la mirada a los comensales y notaron las muestras de cansancio cerebral en todos ellos, entonces supieron cual había sido la tendencia de la herencia que ellos habían transmitido a sus vástagos.

No tenían mucho tiempo de haberse sentado cuando, Natrum Phosphoricum comenzó a estornudar, estaba seguro de estar en medio de una corriente de aire aunque mamá Phosphorus había cerrado todas las puertas y ventanas. Alumina Phosphorica también comenzó a estornudar pero ella estaba segura que no había una corriente y pensó que todos se sentirían mejor se dejaban entrar un poco de aire fresco. Ella misma hubiera abierto las ventanas si no fuera porque el esfuerzo físico le agravaba. Propuso que todos se taparan y dejaran entrar el aire. Calcárea Phosphorica quien estornudaba junto con los demás dijo que a él le desagradaban las corrientes de aire tanto como a Natrum Phosphoricum porque le daban dolores en el cuello. Estaba seguro de que el cuarto caliente le estaba provocando coriza pero

sabía que el cuarto frío también se lo provocaría así que se votó para que se quedaran las cosas como estaban.

El oído de la Sra, Kali Phosphoricum a quien el ayuno había mejorado, era muy agudo para los ruidos y las voces. Podía oír el murmullo de la conversación en el comedor pero no podía entender lo que decían. En seguida comenzó a sospechar y llegó a la conclusión que debía hacer un esfuerzo y averiguar qué era lo que estaba pasando, aunque en ese momento tenía tanto dolor en el occipucio que no podía levantarse el cabello. Cuando hizo su aparición en el comedor con los ojos hundidos y el cabello suelto sobre la espalda, cualquiera pudo haberla confundido con una loca, pero Alumina Phosphorica quien sabía la clase de dolor de cabeza que producía el recoger el cabello en lo alto, comprendió y le hizo lugar en la mesa.

La Sra. Kali Phosphoricum tenía un apetito voraz cuando se encaminaba hacia la mesa, pero cuando tuvo la comida a la vista, su hambre huyó, así que se sentó y bebió agua fría, luego buscó algo agrio y algo dulce. No necesitó buscar mucho ya que mamá Phosphorus tenía experiencia en alimentar a esta familia y había aprendido a tomar en cuenta los deseos y las aversiones de cada uno. Al igual que ella, Alumina, Ferrum y Natrum Phosphoricum no gustaban de la carne y a la segunda no le gustaba la cerveza, Magnesia Phosphorica le imitó en su aversión por el café. A mamá Phosphorus no le gustaba la leche hervida pero Natrum y Ferrum fueron más lejos, a ellos no les gustaba ninguna clase de leche.

La Sra. Magnesia Phosphorica comentó que su bebé había estado sufriendo un cólico casi desde que nació, de hecho lo había heredado tanto de la familia de su madre como de la de su padre. El cólico que generalmente aparecía entre las 3 y 4 de la tarde lo hacía doblarse. Ella descubrió que se mejoraba con la presión y el calor y ponía pues al bebé boca abajo sobre una botella con agua caliente y cuando no podía conseguir agua caliente, descubrió que frotándole el abdomen con la mano caliente obtenía los mismos resultados.

La Sra. Ferrum Phosphoricum no sabía qué era lo que pasaba con su pequeño y delgado hijo que tenía el cabello dorado y rizado. No estaba enfermo de una manera evidente que ella pudiera verlo sino simplemente débil. Era verdad que algunas veces tenía cólicos pero con una vez que evacuara se curaba inmediatamente. Se le había sugerido que tal vez el sangrado por la nariz que padecía debilitado, pero la Sra. Ferrum Phosphorucum había contestado: "no, probablemente el niño ha heredado ambas cosas, la debilidad y el

sangrado por la nariz, ya que tanto la familia Ferrum como la Phosphorus padecían de lo mismo".

La Sra. Calcárea Phosphorica dijo que no había la menor duda sobre qué era lo que le pasaba a su flaco y patizambo hijo. La falta de nutrición podía vérselo por todas partes, cosa que ella no podía entender puesto que lo había alimentado lo suficiente como para hacerlo grande y gordo como los bebés de su madre.

Los problemas del niño comenzaron cuando era un bebé pequeñito. Es ese tiempo le salía un fluido sanguinolento del ombligo. Después tuvo cólico y diarrea, los dientes le tardaron en salir y las fontanelas todavía no se le habían cerrado. Fue lento para aprender a caminar pero con esas piernas chuecas y la espalda encorvada era de esperarse. Algunas veces ella se preguntaba si no le faltaba seso, él parecía tan estúpido.

El bebé de la Sra. Natrum Phosphoricum tomaba sus alimentos en la botella por lo que tenía sus propios problemas por eso. El niño tenía un apetito feroz, consecuentemente comía mucho. La comida se le agriaba en el estómago y el niño tenía cólico y lombrices, tenía eructos, vómito, evacuaciones y sudor agrios. En verdad que era un bebé agrio, agrio, lombriciente y bizco.

Alumina Phosphorica comentó que los problemas con los bebés eran fuertes pero que si querían saber lo que era tener problemas de verdad, que esperaran a que su prometedor hijo fracasara mentalmente al final de su vida de estudiante.

Mientras aún conversaban, los hombre entraron a la habitación y dijeron que el sol ya estaba ocultándose y que era hora de irse a casa. Papá Phosphorus padecía ataxia locomotora, así que no podía hacer mucho para ayudarlos, pero mamá Phosphorus envolvió bebés e hizo lo que pudo para ayudar a los huéspedes que se iban.

FERRUM PHOSPHORICUM

Ferrum Phosphoricum fue presentado en sociedad por Schussler. Schussler no es muy exigente en lo que a amigos se refiere, le es suficiente con tener

una noción acerca de ellos.

La sociedad, con unas pocas excepciones, amablemente dio la bienvenida a Ferrum Phosphoricum sin hacer preguntas, pero unos cuantos conversadores, aunque viejos conocidos de su padre y de su madre no estuvieron dispuestos a aceptarlo sin saber algo referente a su vida, así que empezaron a observarlo cuidadosamente.

Principalmente lo observaron cuando se encontraban en compañía de personas enfermas y cuando inadvertidamente decía: "yo estuve enfermo así alguna vez", lo anotaban como parte de su historia, por tanto, resulta que tenemos de aquí y de allá, un poco de la historia de Ferrum Phosphoricum, pero con poco conocimiento de él.

Para conocer a un hombre, uno debe familiarizarse ampliamente con él, al punto de conocer sus hábitos de pensamiento, sus deseos, sus impresiones y expresiones. Nadie nunca llegó a tener un grado de amistad con Ferrum Phosphoricum como para poder leer sus pensamientos y sentir la influencia de su vida interior. Esto no es culpa de Ferrum Phosphoricum, sus amigos se sienten satisfechos de tratarlo superficialmente, él se manifestará alegre y divertido, nunca les hablará de los pensamientos y sentimientos que yacen escondidos allá dentro de ser, por lo que, repito, aunque podamos echar una mirada ocasional a su persona, a través de su historia, no lo conoceremos realmente.

La figura alta y delgada de su madre, junto con su rostro inteligente y su delicada y sensitiva naturaleza revela su sangre patricia. Mamá Phosphorus pertenecía a la familia Psorica, la cual, según Hahnemann, cuenta con ancestros en línea recta directamente hasta Moisés.

El arrogante y orgulloso padre de cabello oscuro, siempre peleándose y sonrojándose en cada ocasión, pero no porque sea de noble cuna. Así cada quien puede alardear de tener un antiquísimo árbol genealógico, de la misma manera cada quien ha recibido la herencia de pecado e ignorancia que un árbol genealógico tan grande trae consigo y recae sobre la desafortunada posteridad.

Y he aquí que el pobre Ferrum era, sin lugar a dudas, un niño robusto. Poco después de que nació, sus ojos se enfermaron, estaban rojos y le dolían muchísimo, la enfermera se veía obligada a mantener al pequeño en un cuarto obscurecido porque la luz lo hacía llorar. Su piel estaba seca y caliente, se inquietaba por las noches y cualquier ruido inesperado podía ponerlo en

ese estado. La enfermera, una de esas enfermeras entrenadas para casos de urgencia, le aplicaba un lavado y le curaba los ojos antes de que produjeran pus, por lo que recibió la gratitud infinita de la madre.

Ojos enfermos de la peor clase, inclusive ceguera, podían hallarse en la familia de mamá Phosphorus y el Sr. Ferrum siempre había tenido problemas con los débiles, orzuelo, etc. No sabías qué pasaría si permitían que su bebé empezara a tener problemas con sus ojos. Lo curaron con muchos trabajos

Cuando se descubrió que Ferrum Phosphoricum tenía "estómago débil", pareció no gustarle la leche y la vomitaba en cuanto se la tomaba, la madre supo que lo había heredado de ella, ya que ella misma no podía mantener ni siquiera agua en el estómago por más de 10 o 15 min. Mientras lo cargaba.

El vómito era un ejercicio tan violento, que el bebé de seguro moriría si continuaba de esa manera, el papá dijo que eran tonterías, él mismo se la pasaba vomitando la mitad del tiempo, tuviera algo malo o no, le era lo suficientemente fácil y sentía mejor después del vómito. La enfermera sabiendo que un pleito podía ser desastroso para la mamá y para el Sr. Ferrum pues de seguro se enfermarían después de un disgusto, aquietó la tempestad que se elevaba diciendo: que la enfermedad del bebé se debía enteramente al absceso en el seno izquierdo de la madre y probó sus afirmaciones al darle al niño una mamila con agua de cal para corregir la acidez del estómago; el bebé se recuperó, pero siempre después de eso su estómago estaba listo para imponerse e infundir respeto a la más mínima provocación, siempre devolvía la comida en bocanadas. ¿Por qué no habría de hacerlo? Papá y mamá siempre lo hacían.

Un día, la mamá notó un ligero flujo en la nariz, esa noche la despertó la tos paroxística del niño, cuando fue a verlo, encontró que tenía fiebre muy alta, su cara estaba enrojecida, los ojos le brillaban, el pulso era rápido, la piel seca y caliente y el pecho roncaba a causa de las flemas, su respiración era corta como si el respirar profundo le molestara y fuera doloroso. El padre estaba seguro de que el bebé tenía un crup catarral (garrotillo, difteria) porque mamá Phosphorus la tuvo frecuentemente cuando era niña; pero la mamá estaba segura de que era asma y se preguntaba cuantos de la familia Ferrum eran capaces de respirar decentemente.

El médico de la familia, un alópata, diagnosticó bronquitis y... bueno, no importa lo que haya recetado, desde entonces, el bebé estuvo sujeto a catarrros. Tuvo catarro de la Trompa de Eustaquio, catarro del oído, catarro

del pecho, catarro de los intestinos y probablemente más... Así que el niño continuó hasta el siguiente verano, siempre sufriendo más o menos con ese "estómago débil". Vomitaba cuando le daba dolor, vomitaba cuando tosía, después de comer, antes de comer e inclusive se despertaba para vomitar; vomitaba comida, bilis, incluso se había sabido que vomitaba sangre pero lo peor de todo era el vómito agrio, no era un vómito de comida agria común y corriente sino un agrio punzante parecido a las emanaciones de ácido sulfúrico. Esto lo irritaba.

Algunas veces se le hinchaba la región del estómago y el hipocondrio, eso le venía de ambos padres. Entonces los vecinos dijeron que tenía el hígado crecido y lo frotaron con manteca de cerdo y otras cosas, pero a pesar de todo, él continuó igual sin ningún otro problema más serio hasta el segundo verano cuando mudó los dientes, éstos le salieron con fiebre le dio como de costumbre con la cara enrojecida, la piel seca y caliente, respiración y pulso rápidos y vomitando la comida en cuanto la tragaba, también tenía una enorme sed de tomar agua.

Las evacuaciones eran frecuentes, verdes, acuosas, sanguinolentas, escasas, tenía la cara fruncida, los ojos medio abiertos, la cabeza rodante de un lado a otro, quejidos al principio del sueño, la evacuación empeoraba en la noche o después de media noche.

¿Cómo se recobró?, nunca se supo pero después lo encontramos como un niño brillante de cuatro años, de complexión delicada, cabello claro y esortijado, con músculos aceptablemente firmes, aun que parecía débil. "No tenía nada malo con excepción de sus dientes". Su dentición difícil fue sólo el principio del problema por que aunque le salieron con dificultades, pronto comenzaron a careársele. Cada vez que intenta comer, le empiezan a doler los dientes, como el dolor siempre hace que se le enrojezca y se le calienta la cara a Ferrum Phosphoricum (igual que a su padre) lo vemos con mejillas sonrojadas y calientes, llorando de dolor y corriendo a la jarra de agua helada en busca de agua fría para tomar un trago y mantenerla en la boca. Sabe que eso lo aliviará.

Al poco rato lo encontramos con neuralgia en la cara, los dolores son punzantes, presivos, como latidos pulsantes y empeoraban al agacharse y con el aire frío. Tiene tendencia a padecer dolores de cabeza congestivos, cegantes y dolores martillantes en la frente con aflujo de sangre a la cabeza, cara enrojecida y caliente.

Los dolores de cabeza se mejoran si hay sangrado por la nariz. La sangre de Ferrum Phosphoricum que sale por la nariz es roja y brillante, en esto es como su madre, su papá a menudo tenía epistaxis pero la sangre era pálida.

Podría continuar y platicarles de cuando le dio sarampión, durante el cual, las parótidas se hincharon, se enrojecieron y le dolían o de cuando le dio difteria durante la cual, la membrana aparecía primero en la amígdala derecha, o de su tos-ferina en la que vomitaba y orinaba con los paroximos de la tos.

Podría también hablar de las venas congestionadas o platicarles de la neumonía que le dio en un repentino ataque con fiebre alta, respiración corta y dolorosa y durante la cual no podía acostarse, tosía sangre brillante y estaba inquieto durante las noches; pero el tiempo nos obliga al reumatismo del cual estuvo tan dolorosamente enfermo.

Junto con todos estos otros problemas, el pobre Ferrum Phosphoricum se vio obligado también a sufrir los terribles dolores del reumatismo. Había que culpar por ello a su Sicósico padre. Sabía cuando se casó con la Srita. Phosphorus, que nunca se había curado de esa vieja gonorrea contraída mucho tiempo atrás, pero poco importo el sufrimiento que le acarrearía a su confiada esposa y a su hijo por nacer - ¿Hubo alguna vez egoísmo más despiadado y perverso? ?

Así que el pobre de Ferrum Phosphoricum daba vueltas noche tras noche con reumatismo, esto cuando el dolor le daba en un lugar que le permitiera caminar. Su reumatismo era de los que brincaba de articulación en articulación y cuando le daba en la cadera, rodilla o tobillo, caminar era imposible. Tenía violentos dolores en el brazo y hombros derecho, eran dolores tirantes y desgarrantes que se mejoraban con movimientos suave y era tan sensible al tacto que no podía soportar el saco puesto. La articulación estaba roja e hinchada y los dolores eran insufribles. Tenía dolores en las muñecas y los dedos contraídos, una articulación tras otra era atacada, estas estaban hinchadas, abultadas pero no muy rojas; dolores severos en las rodillas que le bajaban hacia las piernas; Pies hinchados, sensibles al tacto y un terrible y constante dolor en todo el pie y tobillo. Además de todo el dolor, tenía fiebre alta, la cara roja y el pulso rápido, todo esto, junto con la severidad del dolor, no lo dejaba dormir por las noches y todos los días entre 4 y 6 de la mañana sudaba copiosamente lo que aumentaba el dolor ya de por sí agudísimo. No podía contener las lágrimas, Ferrum Phosphoricum era muy sensible al dolor. Ahí

estaba el pecado del padre cayendo como una maldición sobre el hijo.

Durante el invierno de 1889 y 1890, nuestro primer año de gripe (influenza) Ferrum Phosphoricum estuvo enfermo. Sus síntomas eran muy parecidos a los de su viejo catarro de pecho. Estaba muy postrado por la enfermedad y nunca pareció recuperarse completamente aunque podía andar de aquí para allá. Al pasar el tiempo, se hizo notorio que estaba nervioso y que se debilitaba día tras día, profusos sudores nocturnos parecían debilitarlo; estaba inquieto por las noches y se sentía cansado con deseos de acostarse durante el día. Después de comer, le daba una tos seca, no prolongada y vomitaba la comida.

En lugar de las muy brillantes y rojas mejillas, la cara aparecía pálida y cetrina excepto por las tardes o cuando tenía dolor, entonces el ya conocido rubor regresaba a las mejillas. Si recordamos su naturaleza hemorrágica, puesto que ha sangrado por caso todos los orificios de cuerpo, no nos sorprenderá saber que la tos hizo que le saliera sangre clara y brillante o que en cada esfuerzo o que cada vez que sale aire frío, el esputo se teñía de sangre. No se necesita ningún diagnóstico para revelar el significado de todo esto. Esa terrible enfermedad, tuberculosis, tisis la cual tan rápidamente mató al padre y a la madre, se atenuaba de vez en vez en Ferrum Phosphoricum pero el final era inevitable.

Ferrum Phosphoricum, la inocente víctima, ciertamente estaba muriéndose. ¿Quién era el asesino? ¿Fue la generación de antecesores cuya ignorancia apiló montañas de psora que le esperaban? ¿Fue el padre, cuyo pecado lo maldijo con Sicosis? ¿Fue la enfermera que suprimió los problemas en los ojos o fue el remedio aunque la naturaleza se lo gritó durante toda una vida de sufrimiento?.

¿No es el médico el responsable de todos los de todos los sufrimientos innecesarios que vienen después de que la naturaleza ha dicho claramente el remedio? Si algún médico sabio le hubiera dado al bebé, Ferrum Phosphoricum, - el remedio correcto ? la fuerza vital se habría restituido a su orden natural y él se habría escapado de su herencia.

¡Vaya grito el que se eleva de los pequeños que sufren contra esos médicos que teniendo ojos no ve y teniendo oídos no oyen lo que la naturaleza les está diciendo! Cuando la naturaleza puede redimir a la sufriente humanidad, ¿Qué castigo es lo suficientemente grande para el pecado de la ignorancia en aquellos cuya ignorancia aumenta la ya muy pesada carga de las víctimas

inocentes?.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

UN DIA DE ACCION DE GRACIAS EN CASA DE LA ABUELA CARBO

Había una gran excitación en la vieja mansión Carbo. Era el día de Acción de Gracias y en esta fecha en particular, la familia Carbo iba a tener una reunión. Cuando se enviaron las invitaciones nadie pudo encontrar las direcciones de Bismuthum Carbonicum, Cuprum Carbonicum, así que se vieron obligados a no incluirlos en la lista, pero todas las otras ramas de la familia fueron invitadas.

Manganum Carbonicum había caído en un estado de abatimiento, estaba deprimida, ni siquiera la música alegre la animaba y en relación a la comida, le tenía aversión, siempre tenía la sensación de que había comido demasiado. Las molestias y fastidios de la vida eran demasiado importantes para ella de tal manera que no podía permitirse ninguna clase de diversión, así que declinó la invitación y envió sus disculpas lamentando no asistir.

La Sra. Plumbum Carbonicum se había identificado e integrado tanto a la familia de su esposo que ya casi no se le podía diferenciar de un Plumbum. Había perdido todo el interés en la familia Carbo, así que también se disculpó por no asistir. A excepción de ellos de todos los demás miembros de la familia asistieron.

Debían haber visto a la querida abuelita Carbo Vegetabilis junto con su hermana gemela Carbo Animalis, recibiendo a sus invitados. Ella no estaba muy fuerte, pobrecita, tomaba su acostumbrada siesta en su silla favorita cuando el clamor de los huéspedes que llegaban, la despertó; tomó su abanico y se apresuró a subir al porche para recibirlos. La pobrecita sufría de asma y siempre llevaba su abanico consigo aún cuando salía fuera de la casa. La abuela tenía una voz débil que pronto se le acabó a resultas del esfuerzo, así que su saludo era expresado por una sonriente cara pálida y dejó que fueran los jóvenes los que hablaran. La tía Carbo Animalis no era más fuerte que la abuela Carbo Vegetabilis nunca había tenido mucha fuerza o energía y ahora en la vejez había desarrollado un carcinoma, cosa

que ciertamente no mejoraba su estado, pero en la unión estaba la fuerza, y fue necesaria la unión de las fuerzas de las dos viejecitas para hacer justicia a la ocasión.

Un buen grupo de hijos, nietos, sobrinos y sobrinas llegaron corriendo a saludar a la vieja damas.

La gordita Amonium Carbonicum con sus escrofulosos hijos, la histérica Baryta Carbónica con su pobrecito hijo enano, enano de mente al igual que su cuerpo. Calcárea Carbónica, hermosa, gorda, y fofa, débil, flácida, con sus gordos y tercos hijos; la asmática y de cabello negro Kali Carbonicum, débil a pesar de su obesidad, sin hijos, aunque no era su culpa; la débil de vista Lithium Carbonicum, la nerviosa Magnesia Carbónica, irritable como siempre; Natrum Carbonicum por esta ocasión había hecho a un lado su desagrado por el ejercicio y el aire libre y, Stramonium Carbonicum con sus bien arropados, habían venido todos a celebrar esta día de Acción de Gracias con la abuela Carbo.

La cena estaba lista pero los huéspedes estaban un tanto retrasados para sentarse a la mesa, ya que los niños, después de una hora de juegos, necesitaban un poco de limpieza para estar presentables. Ocurrió que, por ser los pequeños Amonium Carbonicum tan hemorrágicos por naturaleza, y también porque resultaron tener una gran aversión a ser lavados, a la hora que comenzó el proceso de limpieza, les empezó a sangrar la nariz y comenzaron a llorar. La abuela trató de callarlos sobornándolos con azúcar, que les encantaba, finalmente la Sra. Amonium Carbonicum logró detener la epistaxis y con las caras llenas de manchas rojas, manos azules y venas hinchadas pero limpias, estuvieron al fin listos.

La pequeña Baryta Carbónica no necesitaba lavarse. Los niños de Calcárea habían intentado pelearse con ella pero era tímida con los extraños por lo que se escondió en un rincón y se mantuvo tan quieta, que no había un solo rastro de mugre en su persona. No ocurrió lo mismo con los hijos de la Sra. Calcárea Carbónica, que anduvieron danzando de arriba abajo e ido a donde quiera que sus débiles piernas las habían llevado y también se habían caído tan a menudo como esas mismas pequeñas piernas habían cedido bajo sus cuerpos o esos pequeños dedos de los pies habían tropezado contra la más ligera elevación. Pero cada uno había encontrado lo que le gustaba y cuando aparecieron ante los ojos de sus parientes reunidos en el comedor, unos de ellos estaba mordisqueando un pedazo de gis otro hacía lo mismo con un pedazo de carbón y otro tercero comía a pedazos una papa cruda cosa que

horrizaba a Kali Carbonicum, quien sufría siempre de indigestión por lo que ser muy cuidadosa con lo que iba a dar a su estómago.

La Sra. Calcárea, rápidamente transformó a sus pequeños que estaban muy sucios, en la imagen de la limpieza con rostros dulces y mejillas sonrosadas y los trajo a la mesa.

La abuela Carbo sentó a los invitados de acuerdo a sus necesidades.

La débil de vista, Lithium Carbonicum, fue colocada en una esquina donde la luz era tenue; Natrum Carbonicum quien había sufrido insolación años antes y de cuyos efectos nunca se había recuperado totalmente, le fue otorgado el lugar más fresco; en cambio a Strontium Carbonicum le dieron el lugar más cercano a la chimenea ya que estaba en peligro de apoplejía si se exponía a una corriente de aire o si no mantiene caliente. El comedor de la abuela estaba construido de tal manera que no tenía ventanas, la luz entraba por el techo, de esta manera se evitaban las corrientes de aire, muchos de sus hijos eran sensibles al aire, si bien ella misma no podía exponerse mucho a éste.

¡Esa fue una cena de Acción de Gracias gloriosa! No fue uno de esos convites modernos donde se sirve una serie interminable de platillos sino de esos ágapes a la antigua como los que celebraban nuestros antepasados puritanos. Había mucho de todo lo que se podía encontrar en el mercado y había sido preparado para satisfacer el gusto de los invitados.

La comida hacia la cual algún invitado sentía alguna aversión especial, fue colocada lo más lejos posible de su vista, por ejemplo: todos los dulces, frutas y especialmente ciruelas se colocaron lejos de Baryta Carbónica, las carnes se mantuvieron lejos de Kali Carbonicum, los Calcárea y los Strontium.

No se puso leche cerca de los Natrum Carbonicum o de Calcárea y así, por otro lado sí había algún platillo del que un huésped gustara en especial, se le colocó a su alcance. Nadie podía describir esa mesa o decir lo que estaba sobre ella. Los gustos de todos habían sido considerados. Había pan, comida en frío y muchos terrones de azúcar para los Amonium Carbonicum. La abuela sabía que los terrones de azúcar eran más puros que el dulce. Había huevos, cosas ácidas, cosas saladas, dulces, helados y postres para los Calcárea Carbónica; para Kali Carbonicum había cosas ácidas, cosas dulces y azúcar; carne, pan y fruta para Magnesia Carbonicum. Tampoco se le olvidó a la abuela la sed de sus huéspedes ya que provuyó la mesa con agua fría para

Natrum, Magnesia y Calcárea Carbónicas; con cerveza para Strontium, limonadas para los Calcárea además de varias bebidas ácidas para magnesia y Kali Carbonicum.

Cuando todos estuvieron sentados, la abuela Carbo lanzó una mirada afectuosa a todos los presentes en la gran mesa y les dijo que pasaba que cada uno debía decir por qué cosa en particular tenía que estar agradecido y puso el ejemplo diciendo ella, en lo personal, estaba enormemente agradecida por el hecho de que a muchos de los miembros de su familia, les había sido posible una vez más, reunirse en su mesa.

Los niños rieron tontamente del discurso de la abuela, no por que hubiera sido divertido sino porque empezó a hablar con una voz profunda y grave y acabó prácticamente sin voz alguna, es que la pobre abuela se estaba esforzando mucho.

La despistada Ammonium Carbonicum olvidó qué era por lo que tenía que estar agradecida y apenas pudo contener las lágrimas en su angustia por recordar alguna bendición recibida, finalmente recordó que daba gracias de que el día era agradable ya que sus hijos siempre se ponían muy irritables cuando había tormentas.

La pequeña Baryta Carbónica se asomó tímidamente de entre los pliegues del vestido de su madre y se veía agradecida por haber encontrado un lugar para ocultarse tan protector, no dijo nada.

La Sra. Calcárea pensó que tenía muchas cosas que agradecer y que no podía esperarse que las recordara todas, pero sus hijos que habían estado resueltamente observando la mesa, irrumpieron todos como si fuera una sola voz, diciendo: "pepinillos, huevos, pasteles, carne enlatada, helado, limonada, es una buena cena" y la amorosa madre recordando a sus pálidos y enflaquecidos hijos que se habían ido al otro mundo, respondió: "Sí, damos gracias por la cena, pero estoy más agradecida por mis rozagantes y de aspecto tan saludable hijos quienes, sé que tienen el estómago suficientemente grande para dar cabida a esta cena".

Kali Carbonicum contempló indiferente la mesa y estaba contenta de que los demás estuvieran felices aunque ella se sintiera deprimida.

Por esta sola vez Lithium Carbónico se olvidó de lloriquear por su soledad y estaba agradecida por descubrir que tenía tantos parientes aunque tenía dificultad para recordar sus nombre.

La nerviosa Magnesia Carbónica dijo que había estado temblando de miedo todo el día porque creía que podía ocurrir un accidente, ya que siempre pasaba algo cuando se reunían tantas personas, y estaba agradecida de que nada hubiera ocurrido.

Natrum Carbonicum tenía mucha dificultad para comprender y conectar los pensamientos, comprendió en ese momento, que se esperaba que estuviera agradecida por algo, fue entonces cuando sorprendió a sus parientes al anunciarles que su estómago estaba vacío y que estaba agradecida de que la cena estuviera lista. Al escuchar eso, Magnesia Carbónica, Lithium Carbonicum y todos los pequeños Calcárea cordialmente respondieron: "Nosotros también", lo que recordó a la abuela que ya era hora de que se les sirviera a los huéspedes.

Los pequeños Ammonium Carbonicum rápidamente se sintieron satisfechos porque aunque tuvieran mucha hambre, una pequeña cantidad de comida siempre los saciaba, así que suplieron el hecho de no comer, ingiriendo líquidos.

Baryta Carbónica pronto dejó de comer, no porque le diera pena comer mucho sino porque de repente comenzó a sentir disgusto por la comida. Nadie la forzó a que siguiera comiendo ya que todos estaban de acuerdo en que ningún niño con unas amígdalas tan hipertrofiadas y endurecidas pudiera tragar mucho, se preguntaban cómo alguien con una garganta así podía lograr pasar algo de alimento.

Strontium Carbonicum no tenía nada de apetito, pero le daba sordos a su cerveza y se divertía observando a los otros quienes de verdad le estaban haciendo justicia a la cena.

Mientras cenaban, la abuela no pudo evitar notar los rasgos característicos de la familia en sus hijos. A todos les había tocado enfrentar el lado duro de la vida y a medida que cada una narraba su historia a los compadecidos escuchas, la abuela observaba y hacía sus comparaciones. En cada uno de los comensales reconoció algunas de las características de sí misma o de su hermana, Carbo Animalis pero con un mayor o menor grado de desarrollo.

La distracción que todos padecían, le recordó sus periódicos anhelos de tener una mejor memoria. En la pereza mental de sus descendientes, vio reflejada su débil memoria y su lentitud para pensar. Recordó también la época cuando su ansiedad era tan grande que la hacía temblar y llorar al ver que sus hijos padecían ansiedad y lloraban. La tímida Baryta Carbónica

le recordó su propia y tímida niñez al igual la época en que ella fácilmente se asustaba también. Ahora se sonreía al recordar su antiguo miedo a los fantasmas. Los tercetos niños Calcárea niños Calcárea le recordaban sus días cuando en un arranque de furia, acostumbraba golpear y morder para expresar su coraje. Las hemorragias nasales de los Ammonium eran una herencia de parte de la rama Carbo de la familia; tenían esa sangre oscura y delgada tan familiar para la abuela pero las epistaxis de los Ammonium se producían más fácilmente que las de ella; a ella nunca le sangró la nariz por el simple hecho de que le lavaran la cara. Ammonium era la más hemorrágica de todos sus hijos aunque la mayoría de ellos sufrían hemorragias hasta cierto grado. La nariz de Baryta Carbónica sangraba como si fuera un catarro de la parte posterior y casi siempre le daba antes de su menstruación. El sangrado de la nariz de los Calcárea parecía más bien originarse en la fosa nasal derecha y era tan frecuente y profusa como la de la abuela, pero les daba más bien en la mañana mientras que a ella normalmente le daba en la noche aunque a veces le daba antes del medio día y era seguido por un desmayo o por un dolor de pecho.

Los Ammonium Carbonicum sangraban por la mañana y generalmente del lado derecho aunque algunas veces también sangraban del lado izquierdo. la mayor parte de los problemas de los Ammonium son del lado derecho.

Litium Carbonicum se condolía mucho de los problemas de Ammonium porque los suyos también se daban en el lado derecho.

Kali Carbonicum, como Ammonium sufría de las hemorragias nasales al lavarse la cara en las mañanas.

Calcárea Carbónica sangra del lado derecho y Strontium sufre los efectos crónicos de las hemorragias.

Calcárea Carbónica tenía problemas con sus hijos. A pesar de su buen apetito y gordos cuerpos, no eran saludables. Les salieron los dientes con dificultad y lentamente, sus fontanelas no les cerraron pronto. Ella tenía que entablillar sus arqueadas piernas y sus espaldas para que estuvieran derechos. Nunca podía hacer que sus camas se vieran decentes porque las mojaban todas las noches, aunque a veces podían evitarlo si los despertaban al principio de su sueño, eso si los despertaba a tiempo; de cualquier manera, tampoco les servía de mucho y que sudaban tan profusamente que por las mañanas la cama estaba tan mojada como si se hubiera orinado.

Las glándulas del cuello se les habían hecho enormemente grandes.

Uno de ellos sufría enfermedad de la articulación fémoro-tibial, otro, padecía edema blanco y varios habían muerto de marasmo.

Las hemorragias de la Sra Calcárea Carbonica la compadecían mucho porque ellas habían sufrido experiencias similares.

Los hijos de Ammonium Carbonicum también eran escrofulosos, aunque las glándulas no les habían crecido tanto como a los hijos de Calcárea, también sufrían de sudoraciones profusas por las noches y micción involuntaria durante el sueño, su orina era pálida con un sedimento rojo.

La Sra. Ammonium tenía mucho miedo que les diera fiebre escarlatina, sus hijos eran de tal naturaleza hemorrágica que normalmente les daba escarlatina en su forma maligna.

La pequeña Baryta Carbónica también era una niña escrofulosa. Tenía las glándulas del cuello crecidas con úlceras fistulosas. Su problema glandular era el resultado de la fiebre escarlatina. Tenía una irritación de la vejiga que se empeoraba por las noches, lo que le provocaba que mojara la cama.

Los pequeños Magnesia Carbónica y Natrum Carbonicum también se sabían toda la historia de las glándulas agrandadas y la escrófula.

Los niños de Magnesia Carbónica eran lentos para cambiar los dientes, tenían micciones involuntarias con orina delgada durante el día; sudaban por las noches de las 12 p.m hasta la mañana, el sudor era grasoso y difícil de lavar, tenía un olor agrio y pútrido.

Los enflaquecidos y pálidos hijos de Natrum Carbonicum tenían sudores nocturnos alternados con piel seca. También sufrían de micción involuntaria por las noches y tenían un olor agrio o a orina de caballo y dejaba un sedimento mucoso.

La abuela meditaba mientras escuchaba. Sudoraciones nocturnas, vejiga débil, glándulas agrandadas, escrófula, todo junto lo habían heredado de los Carbo. Ella recordó sus propias agotantes sudoraciones nocturnas, sus glándulas agrandadas y supurantes y sus problemas con la vejiga ya que acostumbraba mojar la cama tanto como cualquiera de sus nietos y mientras pensaba en ello, se preguntaba a sí misma si alguien tan psórico tenía derecho de casarse y tener hijos cuya herencia sería un continuo sufrimiento.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

Encontramos en el marco de una de las principales tradiciones norteamericanas como es el Thanks giving day, encajada magistralmente la historia de una familia homeopática muy amplia pero no por ello menos importantes, antes al contrario, nos habla de la personalidad de cada medicamento, sus relaciones de parentesco con los que en su origen le son afines. Es un estudio ricamente adornado de las constituciones de los medicamentos de la familia Carbo Vegetabilis aunque por desgracia poco amplios para la importancia de cada remedio. Sin embargo la principal enseñanza que deberemos tomar de esta lectura es la forma de correlacionar a los medicamentos homeopáticos y cómo estudiar sus características fundamentales y características a la vez que comparadas con los que más se le asemejan para una mejor indicación terapéutica.

NAVIDAD CON LOS CROCUS

El Sr. y la Sra. Crocus se decidieron a tener una celebración especial para la navidad.

Ambos son personas muy volubles y muy rápidamente se arrepienten de sus decisiones, por lo que fue una maravilla el que su celebración navideña se haya materializado. Cuando planeaban la fiesta el Sr. Crocus tomó papel y lápiz para apuntar las sugerencias pero no pudo hacerlo porque ya había olvidado cuáles eran, entonces se deprimió mucho; estaba seguro de que ya no era apto para los negocios y creía que iba a morir. La Sra. Crocus se enojó mucho con él pero justo cuando estaba a punto de darle una buena regañada por sus tonterías su enojo desapareció de repente; cuando se dio cuenta de que no se sentía enojada con él, se puso furiosa consigo misma por ser una criatura tan débil que no era capaz de contener un enojo.

Los niños Crocus eran pequeños cariñosos y felices, llenos de alegría y risas pero con todo y eso, tenían violentos arranques de enojo y uno nunca

podía decir en qué momento se podría disparar en cólera.

El Sr. y la Sra. Crocus decidieron no tener un árbol de Navidad porque cambiaban tan frecuentemente de parecer que les tomaría demasiado tiempo y dinero seleccionar los regalos.

Cuando los pequeños Crocus oyeron que no iba a haber árbol de Navidad, cayeron en las profundidades de la angustia y la desesperación, tal fue la tristeza que les embargó, que fue muy difícil creer que hubiera sido los mismos niños tan horriblemente deprimidos, los que empezaron a brincar, reír, saltar, cantar y besar a todo el mundo cuando escucharon a sus padres que tendrían una fiesta en su casa en lugar del árbol.

Difícilmente pudieron esperar a que llegara la noche de Navidad pero finalmente llegó y con ella los invitados. El abuelo Crocus era un veterano de guerra, su vieja herida que había sanado perfectamente cuando le fue hecha, pero se le había vuelto a abrir y le estaba ocasionando una dolorosa supuración. El abuelo Crocus ya no es joven, sus rodillas ceden mientras está de pie, se pueden oír los crujidos de sus articulaciones y de sus rodillas cuando se agacha; mientras más camina, más trabajo le cuesta hacerlo. El coronel Staphysagria, que había recibido una estocada en la batalla en que el abuelo fue herido y quien ahora era también viejo, torpe y débil, fue invitado para que le hiciera compañía.

Un encantador programa había sido planeado para el entretenimiento de la noche de Navidad. Los mismos Crocus hicieron bullicio con júbilo y estuvieron listos para dirigir cualquier diversión.

La Srita. Arum Triphyllum que estaba invitada para cantar un solo empezó con muy buena fe, pero pronto su voz se apagó y se vio obligada a callar, pero eso no hizo ninguna diferencia, ya que desde la primera nota, los Crocus involuntariamente, se le unieron a cantar. Rieron y callaron pero cuando precisamente cuando a la Srita. Arum se le iba la voz, empezaron nuevamente y el solo fue finalizado como un alegre coro.

La Srita. Agaricus pensó que la Srita Arum era muy tonta al tratar de cantar a sabiendas de que su voz le fallaría después del esfuerzo que había hecho en el ensayo del coro. Ella misma se había negado a cantar por la misma razón, después de que finalizó el canto la Srita. Cicuta entretuvo a la concurrencia con una danza artística, la cual fue suficientemente grotesca como para haber tenido su origen en la época de los aborígenes. Mientras veía a la Srita. Cicuta, las hermanas Tarentula no pudieron tener

las manos, pies y cabeza quietas, aunque, la música usualmente tenía un efecto calmante en ellas, antes de que la danza terminara, no pudieron contenerse más y saltaron sobre sus pies y empezaron una salvaje danza de su propia inspiración. Al momento todos lo Crocus y de hecho todos los invitados que pudieron bailaron, poniéndose de pie y una danza general siguió con música y risas; cuando todos estuvieron cansados de bailar, Veratrum propuso unos de esos viejos juegos de besos. Los Crocus, que son aficionados a los besos como a cantar y bailar, estuvieron de acuerdo, pero la Srita. Agaricus que era muy decente, propia y pulcra, objetó el besuqueo promiscuo, dijo que los besos tienen que ser dados, cuando fuera necesario, en las manos solamente y finalmente se acordó que los muy decentes podían dar y recibir sus besos en la mano si ellos deseaban, pero lo otros podían tomar los suyos en la buena y tradicional forma y manera. El juego empezó y todo iba bien hasta que alguien se le olvidó y dio a la Srita, Anacardium un beso en la mejilla, que la hizo enfurecer a tal grado que dijo una leperada tan grande que causó el horror de todos y el juego cesó de repente.

En este punto, la Sra. Crocus, cuyo peculiar gusto por las bebidas frías y refrescantes, le recordó los refrescos e hizo que fueran por ellos, entonces la gente joven se sentó alrededor de la chimenea y se preparó para disfrutar de lo que se iba a dar. A penas habían comenzado a tomar sus refrescos cuando el señor Belladonna vio o pensó haber visto un fantasma en el fuego, nadie más lo vio, peor cuando mucha gente está reunida alrededor de una fogata y empieza a hablar de fantasmas todo el mundo tiene su propia historia que contar. Entonces, alguien preguntó: ¿a qué hora se aparecerían los fantasmas? Arsenicum dijo que a cualquier hora, de día o de noche, Dulmacara y Zincum pensaron que se aparecerían solamente cuando uno se acaba de despertar, pero Lachesis, Sulphur, Calcárea y Bryonia estuvieron de acuerdo con Arsenicum y dijeron que los espectros podrían aparecer a cualquier hora si uno solamente cerraba los ojos. Aurum insistió que ellos siempre estaban revoloteando en el aire. Pulsatilla y Árnica estaban seguros que nunca se aparecerían, excepto en sueños. Crotalus Cacabella (Horridus) empezó a contar sobre un fantasma de un muerto que había visto una vez, se veía como un gran esqueleto negro, pero en este momento, la Sra. Crocus sintió sueño y viendo que toda la bebida y la comida se habían acabado y que la conversación había tomado un rumbo equivocado, mandó a todos a la cama.

Todos se fueron a la cama, pero no a dormir. Lachesis, Nux Vomica,

Pulsatilla y Sulphur estaban tan excitados que sus pensamientos los mantuvieron despiertos y cuando Pulsatilla y Árnica finalmente se perdieron en la tierra de los sueños, fue para soñar con fantasmas. Lachesis se despertaba cuando empezaba a dormirse con la idea de que se estaba sofocando; cuando por fin todos ellos dormían tranquilamente algo los despertó y comenzaron por preguntarse si era el coro angelical de la mañana navideña o solamente murmullos, pero cuando se despabilaron lo suficiente como para saber de donde provenía la música, descubrieron a los Crocus cantando en sueños, Belladonna y Phosphoric Acid, también profundamente dormidos los estaban ayudando.

Arsenicum ocupó la cama con Sulphur, pero Sulphur pateó las cobijas al suelo y Arsenicum sintió como si estuviera congelado, él mismo estaba intranquilo y cuando ya no pudo aguantar más se levantó y se fue a sentar a una silla por un momento, encontrando que eso no mejoraba el problema, se fue gateando hasta la cama con Nux Vomica, a quien encontró cómodamente arropado, Arsenicum estaba tan inquieto que rápidamente destapó a Nux, por consiguiente éste lo regañó sonoramente diciéndole que el no pudiera dormir no era razón para tener a todos despiertos, de modo que Arsenicum se fue a sentar a la silla otra vez y cuando se cansó de ello regresó a su cama con Sulphur.

A la mañana siguiente, fue difícil levantar a todos para desayunar. Nux y Sulphur insistían en regresar a echarse otro sueño, Pulsatilla estaba tan cansada al despertar que sentía como si no hubiera dormido en absoluto pero sabía que entre más estuviera acostada más cansada se sentiría, por lo que se levantó al momento. Cuando al fin todos se habían levantado, el deleite del día fue casi estropeado por la enfermedad del más grande de los hermanos Crocus. Se quejaba de agudos y frenéticos dolores en el globo ocular derecho, apareció de repente y de la misma manera el ojo quedó ciego. La pérdida de la visión empezó en el centro y se esparció rápidamente hasta apagarse toda la luz, la pupila estaba ampliamente dilatada y tenía una sensación de que aire frío estaba soplándole a través de los ojos.

Estaba planeado que después del desayuno todos tenían que ir al bosque por adornos navideños verdes, pero estaban todos tan apenados por la pérdida de la vista que había sufrido el niño que le ofrecieron quedarse con él. El Crocus ciego dijo que no, que él podía quedarse y oír al Coronel Staphysagria y al abuelo para hablar de viejos tiempos y que deberían ir sin él.

Por fin todos se habían ido al bosque y la Sra. Crocus se apresuró a poner en orden la casa antes de que ellos regresaran. Un poco antes de que medio terminaran el trabajo que había iniciado, se asomó por la ventana y vio a una de sus hijas corriendo a la casa tan rápidamente como su pies podían llevarla, la niña se precipitó dentro del cuarto y cayó en un mortal desmayo a los pies de su madre. Después de que la resucitaron se puso histérica; la Sra. Crocus no podía imaginar qué había pasado, al principio besó a la niña y la acarició, después le gritó y la regañó hasta que al fin logró calmarla lo suficiente para que contestara a las preguntas y entonces la niña comunicó a su madre la terrible noticia de que se había tragado un sapo. Ella no podía saber cuando lo había hecho pero lo podía sentir brincándole en el estómago. Por un momento la Sra. Se puso furiosa porque se había hecho un gran escándalo por nada, pero después se mostró apenada porque otro miembro de la familia tenía molestias con la sensación de algo brincándole por casi todo su interior. La Sra. No tuvo mucho tiempo para afligirse ya que todo el alegre grupo pronto llegó en tropel a la casa con los adornos de Navidad. Agaricus y los Crocus a quienes se les había helado los pies y tenía sabañones, estuvieron quejándose de sentir hormigueos en los pies.

Después de que las habitaciones habían sido decoradas, los muchachos Crocus a quienes siempre les gustaba estar afuera al aire libre, propusieron un juego de Rugby. No sé lo suficiente acerca del juego como para describirlo, pero todo iba bien hasta que llegó la hora de que tuvieron que amontonarse unos sobre otros sobre el balón, cuando emergieron de aquella pila, Platinum, Belladona y los muchachos Crocus sufrían de epistaxis. La sangre de Platinum era oscura y se coagula, la de Belladona era rojo brillante y caliente pero la de los Crocus caía haciendo un hilo de color oscuro. Ellos rieron y pretendieron no hacerle caso, pero a pesar de sus pretensiones, un sudor frío les vino en grandes gotas sobre sus frentes y se desmayaron. Mientras la mamá tratando de volverlos a la realidad se dio cuenta de que se rascaban continuamente, ahora aquí, luego allá como si tuvieran comezón en todas partes por lo que les aflojó la ropa para investigar cual no sería su sorpresa al encontrar el cuerpo de cada uno de ellos cubierto de un enrojecimiento escarlata. La rapidez de decisión era uno de los puntos fuertes de la Sra. Crocus, aunque se viera obligada a cambiarla de inmediato así que mandó a los suyos a la cama y llamó al doctor, también envió a su esposo con los invitados a casa y esperaba que su celebración de Navidad no hubiera sido el inicio de una epidemia de escarlatina en el

generaciones su familia vivió con el nombre de Sir Ra que degeneró en el de Psora, hasta que recientemente un genealogista, al tratar de reunir la historia de Sir Ra con un descendiente aristocrático, derivó el nombre al de Psorinum. Psorinum, el porquero, en realidad nunca gustó mucho de su trabajo. Se volvió melancólico, apático, triste, desanimado. Esa pudo haber sido la razón por la que no tenía la ambición de estar limpio. La influencia de la compañía es tan grande que uno, rápidamente hace suyos los deseos de sus asociados. No es de sorprenderse entonces que al tener a los cerdos por camaradas encontremos que él no tenga ambiciones y esté sucio. Al igual que los cerdos él se recreaba solamente con la suciedad y como había perdido el sentido del olfato no le era tan repugnante como para el resto de las personas. Era tan sucio que se llenó de costras sucias, gruesas y amarillas; le salieron en el cuero cabelludo y se extendieron hacia la frente, el cuello, los oídos y mejillas. Las costras se quebraban y agua amarilla y agua fluía de ellas, una pus amarilla y maloliente manaba de debajo de las costras; el cabello se le volvió tieso y enmarañado y lleno de sabandijas. Su piel estaba sucia y tenía una apariencia grasosa y tenía todo el cuerpo lleno de erupciones costrosas y malolientes. Se veía y olía como si nunca se bañara y probablemente no lo hacía.

Que cosa extraordinaria hizo para elevar a su familia de su origen plebeyo, no se sabe, fuera del hecho, como dije antes, de criar puercos muy bien. Es posible que alguna de las invenciones de su nieto Sulphur le fueran atribuidas a él. Psorinum y su nieto Sulphur son tan parecidos entre sí como si fueran dos chícharos y a menudo toman al uno por el otro.

Sulphur era más filosófico que su abuelo pero en el carácter se le parecía mucho. Ambos son irritables a veces, ambos tienden al desaliento, triste e infelices y en ocasiones ambos son estúpidos, aunque Sulphur no es tan intenso en ello como Psorinum.

Sulphur parece tener un verdadero afecto por su abuelo. Sabe todos los pensamientos y acciones espontáneos y naturales del viejo que siempre fueron suprimidos. No soporta la injusticia y nunca pierde la oportunidad de sacar a su abuelo a la conversación y hacerlo presente a los demás. Aunque ciertamente el viejo caballero se retira rápidamente y de "motu proprio", pero Sulphur se siente satisfecho porque ha remediado un error. Si Sulphur tiene un objetivo especial en la vida, es el de deshacer todos los males infringidos a su abuelo Psorinum y con todo le dicen: antipsórico. ¡Ah, bien! La gente es a menudo mal juzgada por las masas quienes no ven más allá de la superficie.

Psorinum y Sulphur ya no pueden moverse y departir en el grupo social al que el otro pertenece ya que Psorinum no siente agradable al estar al aire libre y Sulphur casi se sofoca si está en cuarto caliente.

Psorinum tenía un apetito voraz, podía estar comiendo todo el tiempo, pero por mucha hambre que tuviera no se le podía persuadir de que comiera carne de cerdo. Es mucho esperar que alguien pueda comerse a sus primitivos compañeros. A Psorinum le encantaba la cerveza y siempre tenía deseos de tomarla con su cena. Sulphur parece haber heredado este gusto pero intensificado. Tiene un violento gusto por la cerveza tanto la normal como la espesa y amarga al igual que una sed insaciable. Había veces que sentía deseos de beber desde la mañana hasta la noche. ¡Pobre Sulphur! No es el único que no puede refrenar sus impulsos por el alcohol porque sus ancestros indulgentemente abusaban de la práctica de beberlo. Es una herencia diabólica, esa espantosa sed de alcohol nace del egoísmo y engendra más egoísmo. Sabiendo que el abuso sigue tan de cerca los talones del hábito ¿cómo nos vamos a atrever a tender una línea entre ambos, cuando Dios mismo no lo ha hecho?.

Psorinum está cansado, nervioso, débil, la más pequeña faena lo fatiga, se ve pálido, delgado y es friolento. Es tan sensible al frío que se pone sus ropas gruesas de invierno cuando está haciendo calor.

Sulphur también está cansado, débil, delgado y con los hombros encorvados pero siempre anda abriendo ventanas para respirar aire fresco.

Psorinum padecía dispepsia. Es un problema frecuente en los bebedores. Ocurría que se despertaba hambriento a media noche pero sentía pesadez en el estómago después de comer. Sufría de vómitos y eructos rancios y agrios que sabían como a huevos podridos. Sulphur parece haber heredado el débil estómago de su abuelo junto con su propensión al alcohol. No importa cuan hambriento esté Sulphur, se llena con poca comida. También produce los eructos con sabor a huevo podrido y los vómitos ácidos. A Sulphur le da hambre a las 11 a.m. en lugar de por la noche como su abuelo. Ambos tienen evacuaciones hediondas con un olor extremadamente penetrante y pegajoso (permanente) pero la evacuación característica de Psorinum es café y fluida mientras que la de Sulphur puede ser variable con cualquier característica.

A Sulphur no le molesta la mugre más que a su abuelo, su cara se ve tan cetrina y sucia como la de Psorinum aunque es cierto que no tiene el aspecto tan grasoso, pero es que Sulphur no fue criado entre los cerdos.

El apetito de Sulphur desaparece a la vista de la comida pero trata de emparejarse bebiendo mucho agua, ya que cuando Sulphur come poco, bebe mucho.

Psorinum no percibe ninguna clase de sabor en la boca mientras que la boca de Sulphur es un esfuerzo por complacerlo, se va al otro extremo y acepta toda clase de sabores imaginables. Lo despierta por la mañana con un sabor amargo y fétido (asqueroso) y luego continua con una lista que va desde el ácido, dulzón, metálico hasta el cúprico, pastoso, avinagrado, pútrido y nauseabundo al final. Pero Sulphur no está más complacido con el resultado de los que está Psorinum.

Un día encontró Psorinum a su nieto doblado con un cólico; el viejo recordando cuan rápido se alivian sus cólicos comiendo, aconsejó la misma cura, pero Sulphur, levantando la vista hacia el condolido rostro del viejo dijo: "al demonio con eso, abuelo, eso fue justamente lo que me lo provocó".

Psorinum tenía un dolor en la región cardiaca que empeoraba cada vez que respiraba profundamente. Sulphur sentado junto a él con un dolor semejante que se empeoraba con la respiración profunda. Cada uno estaba inquieto por el otro y la ansiedad que sentía cada cual les provocó un ataque de palpitaciones.

Al igual que su abuelo, Sulphur, padece de cuello tieso y glándulas agrandadas, pero las suyas no tienden a doler al ser tocadas como las de Psorinum.

Después de que Sulphur se dio a la bebida, la cara se le volvió roja, hinchada y de aspecto áspero y burdo. Psorinum no bebía tanto como Sulphur así que él solo tenía una gran nariz roja.

Sulphur parece haber heredado "la sangre mala" de su abuelo por que él también sufre de erupciones y ¡Oh! ¡Qué comezón dan esas erupciones! Amos se rascan hasta sangrar, Psorinum se frota para aliviar la comezón con lo que le salen pústulas y vesículas, mientras que Sulphur, al frotarse le queda una zona irritada con una sensación quemante. La comezón de Sulphur es en realidad una ilustración de traviesa coquetería por el hecho de que Sulphur se congratula de haberla, al fin conquistado, en algún lugar de su cuerpo pero no tarda mucho en brotarle en otro lugar distante del interior como diciéndole "aquí estamos de nuevo" y se lanza a darle comezón con

renovado vigor. Comienza cuando se está desvistiendo por la noche, se empeora con el calor de la cama y lo atormenta hasta las 3 ó 4 de la madrugada, entonces se retira para planear una nueva campaña de ataque y comenzar de nuevo en cuanto Sulphur se despierta por la mañana.

En cambio no hay nada de coquetería en la comezón de Psorinum, en cuanto se mete en la cama y se calienta, se pone manos a la obra atacando todo el cuerpo y trabaja constantemente y a un mismo ritmo hasta la media noche.

Ambos tienen sueños vívidos y angustiantes, cuyos efectos les siguen rondando aún después de despertar. Con tales peleas contra la arpa de la comezón antes de dormir y esos aterradores sueños no es de sorprenderse que ambos estén cansados en la mañana y somnolientos durante el día.

Cuando Psorinum era un niño podía estar agitado, inquieto o molesto toda la noche y al día siguiente continuaba tan vivo y lleno de movimiento y energía como siempre, inclusive ahora de adulto no está tan cansado por las mañanas como Sulphur.

Ya es de día, Sulphur y Psorinum están bostezando con sueño, así es que nos retiraremos de puntillas en espera que el día les de lo que la noche les negó... una siesta reparadora.

SABADILLA

Sabadilla se está rascando la cabeza, siente comezón y que algo camina en el cuero cabelludo; mira de cerca y casi puedes ver los bichos que se arrastran. Los bordes palpebrales están rojos. Mira de nuevo y no te sorprenderás de encontrar ladillas entre las pestañas. Se frota la nariz, sus mejillas están rojas. La abuelita dice son gusanos y tiene razón ya que Sabadilla está gusaniento al igual que piojoso. Pobre Sabandija abrumada Sabadilla, está enfermo; estuvo enfermo antes de tener los gusanos y los piojos, de otra manera no podría haber sido un campo tan propicio para que éstos se desarrollaran.

Con sabandijas puede esperarse que haya mucha comezón y Sabadilla la tiene. Hay comezón en el cuero cabelludo, en los oídos, nariz y ano, hormigueo en

la piel, comezón en todas partes, por la noche al acostarse. A decir verdad, sufre de comezón casi tanto como nuestros viejos amigos Sulphur y Psorinum.

Como podría suponerse en un individuo tan altamente psórico, Sabadilla es sensible al frío. Le gusta sentarse junto al fuego y tomar bebidas calientes. Se enfría fácilmente, sufre de escalofríos que le suben de los pies a la cabeza, tiene lagrimeo, sus párpados están rojos, padece coriza fluida, mucosidad profusa, delgada y transparente de la nariz y estornudos violentos.

Alguien que podía tener un catarro tan parecido a la fiebre de heno podría tener los mismos síntomas sin exponerse al frío y eso es lo que hace Sabadilla. Si sale a ayudar con el heno o a dar un paseo entre los dulces campos sembrados de clavo o camina entre la floreciente ambrosia o cualquier otro olor fuerte o inclusive cerca de las flores llenas de polen, inmediatamente le da la coriza y los estornudos violentos. La cara se le pone caliente, el rostro y los ojos se enrojecen y fluye profusamente la nariz, pero ahora lo llamamos fiebre de heno.

Sabadilla tenía un apetito morboso por los pudines y postres y disgusto por la carne y las cebollas. ¿no es ese un apetito como de gusano? A Sabadillo le da cólico. ¿Cómo no le va a dar con todos esos parásitos? Le dan dolores en el abdomen que son como si le cortara con un cuchillo, también se queja de una sensación de tener una pelota dando vueltas y moviéndose por todo el abdomen. Igualmente Sabadilla se queja de mareos con sensación de que todo le da vueltas, como el movimiento de una rueda, con vértigo. Dice que su cerebro está girando y girando en redondo y si cierra los ojos, gira en la dirección opuesta. Siente los giros en la región del ombligo, giros a través del abdomen y giros en los testículos. Padece giros y ruidos en el abdomen como si estuviera vacío.

Sabadilla está inquieto por las noches y por la mañana, se despierta asustad. Su sueño por la noche no es reparador lo perturban sueños confusos. Se despierta a menudo y entonces le invade un frío helado con una sensación de calor interno y un sudor frío. También tiene una excesiva comezón por todo el cuerpo, en las noches cuando se acuesta y el rascarse le produce un ardor violento. Por las mañanas cuando despierta, se siente, más cansado que cuando se acostó, le duele todo como si se hubiera acostado sobre bloques de madera. Con esas noches tan intranquilas, esta adormilado todo el día; en cuanto se sienta, cae en un sueño profundo y si alguien

pasa y lo despierta, no le gusta nada y se pone muy malhumorado.

Sabadilla tiene dolores intensos en todos los huesos y especialmente en las articulaciones. Tal parece como si dentro de los huesos le cortaran con cuchillos filosos.

Le dan débiles punzadas que le palpitan, algunas veces casi como un pellizco que va de un lado a otro por el cuerpo, a veces apareciendo en el mismo lugar.

Sabadilla siempre está extremadamente cansado. Siente un gran cansancio y pesantez en todas las extremidades, esta tan débil que se tambalea y casi se cae, se siente paralizado, especialmente en los pies. Siente los brazos pesados y le gustaría dejarlos colgando sin hacer esfuerzo; está tan débil y cansado que siempre tiene ganas de acostarse, en especial durante las últimas horas de la mañana y por la tarde. Las plantas de los pies le sudan excesivamente, le duelen al caminar, siente cada piedrecilla sobre la que pisa y le duele. Por otro lado padece dolores quemantes, los describe como una sensación de carbones calientes en varias partes, siente ardor en el cuero cabelludo y la frente sobre las cejas, en los labios, el ojo izquierdo, en los oídos, en la lengua, en la boca, en la garganta, por todo el esófago, en el estómago, abdomen y ano; hay ardor en la Uretra, la orina quema; hay ardor en el pecho y entre los omóplatos; ardor en las rodillas; ardor y hormigueo en la piel aquí y allá por todo el cuerpo. También le dan dolores presivos y constrictivos.

Sabadilla tiende un poco a ser hemorrágico, le sangra la nariz, hay sangre en la orina, sangre en las evacuaciones, carraspea sangre de los orificios nasales posteriores pero eso probablemente viene de la nariz.

Muchos de los dolores de Sabadilla empiezan del lado derecho y se pasan al izquierdo pero su dolor de garganta va en dirección opuesta, comienza del lado izquierdo y se pasa al derecho. La tendencia de Sabadilla de ir de derecha a izquierda nos recuerda a Lycopodium pero la garganta de éste toma la dirección de derecha a izquierda. La dirección de izquierda a derecha de Sabadilla nos recuerda a Lachesis, pero la mayor parte de los otros dolores de Lachesis van de derecha a izquierda.

Sabadilla se siente peor en las últimas horas de la mañana y por la tarde. Se siente mejor al aire libre aunque el frío agrava casi todos sus síntomas y se siente contento de sentarse junto a la estufa caliente y tomar bebidas calientes sintiéndose más cómodo recostado.

Sabadilla es melancólico, malhumorado, vehemente, furioso y se irrita por naderías; imagina toda clase de cosas extrañas acerca de su propio cuerpo, que está encogido, que su estómago está arrugado, que su escroto esta hinchado, etc. Sabe que no es así pero se imagina que puede verlo tal y como lo describió. Es ansioso, inquieto, se sobresalta con el más pequeño ruido.

Nadie podría imaginar que alguien tan condescendiente como Pulsatilla puede darle antes o después de la fiebre. A pulsatilla le da sed antes del escalofrío y con la fiebre y el sudor. En cambio a Sabadilla le da sed entre los escalofríos y el calor. En Sabadilla, el escalofrío predomina.

Tanto Sabadilla como Pulsatilla trabajan bien después del abuso de la quinina.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ *

Este remedio tan poco usado es un muy buen recurso cuando nos perdemos entre Sulphur o Psorinum, a los que se parece tanto que deberías ser primo hermano, trabaja caso de la mano de ellos. Tiene además sus propios síntomas que lo identifican e individualizan. Valdría, muy bien la pena, estudiarlo más a fondo para usarlo cuando esté perfectamente indicado, trabajando entonces, mejor que los maravillosos abuelo y nieto.

PLUMBUM

El Sr. Plumbum habita en un vecindario modesto pero respetable. El es pintor de oficio y durante sus años mozos había sido un hombre muy trabajador. Más tarde se volvió un fracaso total y absoluto tanto física como moralmente.

Se enflaqueció tanto que la piel se le arrugó, se le marchitó y se le pegó a los huesos, es tan sensible al aire libre que aún en el verano anda cubierto pero nunca suda.

El Sr. Plumbum está desalentado pero eso no es de extrañarse, ya que tiene una esposa quien seguramente tendrá un ataque de histeria cuando él más necesite de su ayuda y apoyo.

Todos los vecinos sienten lástima por él y a menudo acuden en su ayuda pero no hay nada que puedan hacer con una mujer tan falsa como la Sra. Plumbum, a menudo finge que está enferma incluso pretende estar inconsciente si hay alguien cerca que pueda verla y aunque los vecinos se molestan y sienten desagrado por su actitud sin sentido, son muy amables con el Sr. Plumbum.

A las señoras Arsenicum, Ignatia y Carlsbad les encanta el pan de centeno y con espíritu de buen vecino le llevan, con frecuencia, pan que hornear al Sr. Plumbum, pero, la Sra. Arsenicum parece estar siempre tan ansiosa e inquieta cuando va a ver al Sr. Plumbum y la Sra. Ignatia de una manera muy evidente, se la pasa intentando suprimir sus sollozos mientras se encuentra de visita con el paciente quien está sospechando de ambas y está seguro que están tratando de envenenarlo con el pan y aunque se le antoja mucho, tiene miedo de comerlo. El Sr. Plumbum siente a menudo que cada una de las personas a su alrededor es un asesino y que desean matarlo pero hace una excepción con la Sra. Carlsbad, ella es una persona muy platicadora, compasiva y siempre está presta a condolerse de él y de sus males. A él le disgusta conversar porque a menudo es incapaz de encontrar las palabras adecuadas pero la naturaleza bondadosa de la Sra, Carlsbad hace innecesario que él hable mucho. Ella cree que puede entender cuan difícil es para él hablar ya que ella experimenta la misma dificultad cuando trata de expresarse por escrito y a menudo olvida los nombre. El Sr. Plumbum sí se comerá el pan de centeno de la Sra Carlsbad y quisiera que ella le trajera pasteles o alimentos fritos, pero a ella no le gustan mucho ni los pasteles ni las frituras así que nunca se le ocurre traerlos y él piensa tan lentamente que para cuando piensa pedirselos, ella ya se fue.

El Sr. Plumbum es lento en todos sentidos, aún el funcionamiento de su cuerpo es lento. Es lento para comprender un pensamiento e igualmente lento para responder después de que lo ha comprendido. El verse obligada a esperarlo es suficiente para que a la Sra. Plumbum le dé un espasmo histérico de algún tipo.

Algunas veces ella le clava un alfiler para ver si puede hacer que se mueva un poco más aprisa pero es inútil, es tan lento para sentir el alfiler como lo fue para comprender el pensamiento.

Un día la Sra. Plumbum se sentó al piano e intentó alegrarlo con un poco de música pero descubrió que no podía levantar los dedos suficientemente rápido para poder tocar. Se sintió desalentada y melancólica, pensó que ya

no recuperaría su habilidad. Sentíase la Sra. Plumbum de esta manera cuando la Sra. Curare, quien es normalmente considerada una mujer floja, estúpida y olvidadiza, se apresuró a consolarla porque ella también sabía lo que era haber perdido habilidad en los dedos y las muñecas para tocar el piano.

La Sra. Plumbum, en realidad debía tener la compasión de sus vecinos en lugar de su desprecio ya que sufría mucho a causa de sus hijos. La mayoría de los que lograron nacer son epilépticos o idiotas. Los vecinos dicen que esto ocurre porque la Sra. Plumbum toma drogas para abortar pero, están equivocados.

El Sr. Plumbum no siempre fue el desastre que es ahora y tampoco llegó a este estado de repente. Cuando empezaba a deslizarse lentamente hacia el actual estado que guarda, acostumbraba tener cólicos con frecuencia. El dolor era agudísimo, sentía como si le empujaran el abdomen hacia la espalda; cuando tenía estos ataques de dolor la Sra. Plumbum generalmente se ponía histérica y entonces los vecinos tenían que venir a ayudarlo. La Sra. Colocynthis seguramente vendría con una taza de café caliente, el Sr. Nux Vomica con una botella de agua caliente, entonces regañaría a la Sra. Colocynthis por traer el café ya que éste haría empeorar el cólico. Cuando la Sra. Colocynthis veía al Sr. Plumbum doblarse hacia atrás a causa del dolor, le decía: "No haga lo mismo que nuestro vecino Dioscorea, dóblese mejor para adelante Sr. Plumbum" y el Sr. Nux agregaría: "Sí dóblese sobre las rodillas y póngase la botella de agua caliente sobre el abdomen". El Sr. Plumbum sabía que el cólico aminoraba a veces si se doblaba hacia delante, así que obedecía y ponía la botella de agua caliente en el abdomen, pero algunas veces el dolor mejoraba si se doblaba hacia atrás, así que se estiraba atrás de nuevo. El calor de la botella la hacía sentir un poco mejor pero como ésta no era lo suficientemente pesada para aliviarlo del dolor, la cambiaba por el masaje que sugería la Sra. Colocynthis. Ya para este momento la Sra. Magnesia Phosphorica había llegado y expresado su opinión, decía que las bebidas calientes estaban bien así como las compresas calientes y el doblarse sobre las rodillas pero que había algo más cuando hay dolor y esto era: la presión, así que después de dar el café al Sr. Plumbum y ponerle la botella de agua caliente, trajeron el diccionario Webster para ponérselo sobre la botella de agua caliente con el objeto de aplicar mayor presión. El Sr. Nux Vomica estaba tan seguro de que el café caliente empeoraría el cólico que se enojó y se salió corriendo de la casa aventando sillas y golpeando puertas en su camino, y en la oficina esa mañana era peligroso hacerle alguna pregunta

innecesaria o hacer el más pequeño ruido.

La Sra. Colocynthis parecía querer molestarse por el escándalo que hizo el Sr. Nux por su café, pero recordó que si se enojaba, ella también tendría cólico, así que se controló y ayudó a la Sra. Magnesia Phosphorica a poner presión sobre el abdomen del Sr. Plumbum. Se sintió mejor pero el dolor era aún severo, en ese momento llegó la altanera Platina para dirigir el tratamiento del Sr. Plumbum, la Sra. Magnesia y la Sra. Colocynthis no podían tolerar la arrogancia de la nueva enfermera así que decidieron marcharse. Liberada de la interferencia de las demás, la Sra. Platina no perdió tiempo para curar al paciente a su modo y sacó a pasear al Sr. Plumbum al aire libre.

El Sr. Plumbum está enflaquecido pero esto no ocurrió repentinamente. Tenía una manera de adelgazar muy peculiar de él y le tomó mucho tiempo llegar hasta el grado de delgadez que tenía. Primero tuvo neuralgias que eran excesivamente dolorosas, le daban dolores punzantes y quemantes y después, esa parte donde los había tenido se marchitaba, se adelgazaba, se le paralizaban los músculos y luego se enflaquecía. Había avanzado tanto que parecía que su piel estaba pegada y jalada contra los huesos. No es de extrañarse entonces, que esté entumecido y paralizado en parte.

El Sr. Plumbum había tenido una variedad de dolores, algunas veces eran simples piquetes, algunas otras, los dolores eran desgarrantes, como si lo apretaran o comprimieran mezclados con punzadas violentas; algunas veces parecía como si le estuvieran rompiendo los huesos o se los estuvieran raspando, se le disminuían y luego volvían de nuevo. A veces eran dolores superficiales y otras eran profundos y no se le localizaban en un solo lugar, le atacaban la piel, los músculos, los huesos y los nervios y a menudo le cambian de un sitio a otro. El movimiento y el frío eran señales de que le iba a comenzar el dolor y aunque el movimiento lo empeoraba, a menudo cambiaba de posición a pesar de ello.

La Sra. Plumbum cavilaba tristemente y se ponía melancólica acerca de la lentitud del Sr. Plumbum, ella quisiera que él se diera prisa para hacer las cosas, dice que cuando sale a hacer alguna diligencia, parece como si nunca fuera a regresar.

¡Pobre Sr. Plumbum! Si se excede cuando está al aire libre y se da prisa de camino a casa, su cabeza y sus síntomas emocionales y mentales se empeoran. La cabeza se le pone caliente, las manos y los pies se le enfrían como

hielo y se pone tan pálido que parece un muerto; de hecho los niños del vecindario, lo llaman el cadáver que camina.

No se atreve a ir al teatro, o a una reunión política o a la iglesia porque a menudo se desmaya cuando está en lugares muy concurridos. En ese momento, por su apariencia, todos creen que está muerto, pero el Sr. Ammonium Carbonicum, quien generalmente está presente, entiende lo que ocurre y lo revive.

El Sr. Plumbum ha sufrido constipación casi toda su vida. Le comenzó después de unos espasmos cuando era niño, entonces su mamá lo purgó y fue de mal en peor. Sus evacuaciones eran pequeñas bolitas, algunas veces de color gris cenizo, pero casi siempre en colores oscuros como negro o verde. Con la constipación, tenía espasmos en el recto, constricción y retracción del ano, acompañados de un dolor agudísimo y junto con todo eso, sentía un dolor en el vientre como si le jalaran desde el ombligo hacia la columna, que era terriblemente doloroso.

Cuando el Sr. Plumbum no estaba constipado, de seguro le daba diarrea y sufría tanto con ésta como con el estreñimiento. Con la diarrea sufría muy violentos, espasmos de los músculos abdominales, tenesmo o pujos que le duraban mucho, espasmo y dolores como jalones del ano hacia arriba. Sus evacuaciones eran acuosas, ofensivas, involuntarias, profusas, sanguinolentas, babosas, amarillas u oscuras y todo ello acompañado de vómito violento.

El Sr. Alumina se compadece del Sr. Plumbum ya que comparte con él los problemas de la constipación porque él también tiene evacuaciones difíciles, duras y nudosas. También padece constricción del recto y tenesmos. A él también le da cólico.

La Sra. Platina también se compadece y siente simpatía por el Sr. Plumbum en estos ataques. Ella pensaba que sabía como era eso de tener cólico y una constipación obstinada. Ella padecía de dolores punzantes en el recto antes de evacuar, lo que ella creía eran iguales a la dolorosa retracción del ano que sufría el Sr. Plumbum. Inclusive la estúpida Sra. Opium simpatizaba con el Sr. Plumbum por sus problemas de intestino.

Los niños Plumbum tienen terribles convulsiones. Cualquier niño podría apenas tolerar la conmoción que una sola de esas convulsiones le provocaría, pero los niños Plumbum llegaban a tener 4 ó 5 paroxismos por día. Emiten unos chillidos que asustan y se muerden las lenguas durante las

evacuaciones y permaneces inconscientes hasta por una hora después de un ataque. A veces también emiten unos quejidos como lamentos profundos casi al final de las convulsiones; en ocasiones éstas se alteran con dolores en las extremidades, estómago e intestinos. Las extremidades de uno de los niños se paralizaron después de uno de los ataques y otro de ellos fue lastimado al nacer, el occipucio fue muy oprimido y luego siguió una convulsión tónica.

La Sra. Opium siente una gran pena por los Plumbums, piensa que entiende todo acerca de las convulsiones ya que sus propios hijos padecen espasmos de ambos tipos: clónicos y tónicos. Los hijos de la Sra. Opium pierden el conocimiento durante las convulsiones, se les contraen las pupilas y la respiración es pesada, espasmódica y roncante. También a veces sollozan y parlotear con una palidez mortal en la cara y cuerpo. Esto es causado a menudo por el miedo y les ocurría con frecuencia durante el sueño. Les empieza el espasmo con un grito y caen en un largo y profundo sueño en cuanto termina la convulsión. La Sra. Opium es demasiado estúpida para distinguir cualquier diferencia entre las convulsiones de sus hijos y las de los Plumbums y además si pudiera verla no la admitiría.

El Sr. Plumbum ha sufrido mucho y se encuentra avejentado, enflaquecido, paralizado. Su historia consiste en ir de mal en peor y continuará en la misma dirección mientras permanezca en este mundo.

LA LEYENDA DE SEPIA Y SILICEA

Tuve un sueño y el sueño se hizo realidad,

Pero la verdad era vieja, aunque parecía nueva verdad

Sepia, la doncella que en el mar nació

Y Selicea el joven que en la tierra apareció

tramaron juntos cómo podrían impedir ser atrapados

por la enfermedad... su viejo enemigo...

su común amigo, el hijo del hombre.

Así corre la leyenda que vino a mí.

La leyenda es cierta, como la verdad es cierta

Así como llegó a mí, así la daré para tí.

La doncella Sepia tenía el cabello café oscuro,

Una mancha en silla de montar amarilla le cruzaba la nariz y

mejilla,

tenía la tendencia a llorara sin saber por qué,

Estaba taciturna y triste y pensaba que moriría.

Aquellos a quienes ella amaba más, los mantenía a distancia,

y a veces, con todo y todo estaba malhumorada como un oso.

¿Escuchaste esta leyenda? Es una verdad cierta

Desearías haberla escuchado cuando ayuda necesitabas.

En la cabeza de Silicea había rizos de oro,

Sus ojos eran tan azules como el propio azul del cielo,

Él estaba ansioso e inquieto y las lágrimas brotaban

Cuando pensaba en el trabajo que sabía debía hacerse,

Trabajo que él pensaba estaba seguro, no podía hacer,

Aunque había hecho lo mismo a menudo en el pasado.

¿Dónde encontré esta leyenda, quieren saberlo?

De la tierra de los sueños vino hace mucho tiempo.

Así, Sepia cetrina y Silicea blanco planearon

Y mediatron tristemente temprano y tarde,

Todo por el bien del hijo del hombre.

Hace muchos, muchos años que se tarea comenzó,

Han logrado mucho, pero su tarea era grande.

Ellos lograrán más, la creyente pareja.

Ahora escuchen lo que hicieron como me fue contado,

Por el susurrante viento que venía del mar.

Cada uno construyó un castillo alto y grande

El castillo de Sepia estaba en la cima de una alta colina,

Mientras que el de Silicea estaba abajo en la playa,

En mitad de la arremetida de la tormenta y del rugiente océano.

El castillo de Sepia parecía estar descansando contra el cielo,

El cual lanzaba sobre él una influencia aquietadora.

Cada palabra de esta leyenda es verdad,

Recordarla toda sería mejor para ustedes.

Iban a lo alto de la colina, aquellos de quienes Sepia sería

Amiga,

Sus invitados mejoraban caminando,

El ejercicio violento les hacía bien.

Eran realmente felices en su soledad,

Porque se sentían muy solos con la naturaleza cuando salían,

Y deseaban que esa situación, nunca se acabara.

De la verdad de esta historia el viento respondía,

Cuando venía de la montaña con la primera luz del día.

Los huéspedes de Silicea nunca podían las montañas subir,

Ningún ejercicio violento les haría bien sentir.

Cuando caminaban o se detenían o andaban por ahí,

Una gran agravación de los síntomas surgía,

Y no tenían deseos de intentarlo de nuevo,

Por temor a encontrar que podrían agravarse más.

Las olas me contaron esto en la playa irrumpían,

Y dijeron que si yo escuchaba, mucho más me contarían.

Los amigos de Sepia empeoraban en la mañana, tarde y noche,

Los amigos de Silicea iban empeorando al mismo tiempo.

Empeoraban mañana tarde y noche,

Era algo con lo que la mayor parte de los invitados habían

Nacido,

Y sigue este hábito, de seguro lo averiguarás,

Cuando trabajando para hacerlos sentir bien estás.

Esta historia es cierta, si tienes alguna duda,

Sabes donde buscar la verdad para encontrar.

Los invitados en ambos castillos, cuando se calentaban mejoraban

Y ambos con un cambio de clima empeoraban.

El dolor de cabeza de Sepia mejoraba estando al aire libre,

En cambio el de Silicea, empeoraba al andar por ahí,

estaban de acuerdo tanto en el espíritu como en la letra,

en la cuestión de las corrientes de aire, votaban juntos,

estaban de acuerdo en esto también tanto en espíritu como en la letra.

Esta leyenda fue susurrada por el hombre que sufre

A través de todas las edades desde que el sufrimiento comenzó.

Los pies de los invitados de Silicea olían mal y les dolían,

Causado esto por excesivos sudores ofensivos de pies que tenían

Y aunque se lavaban los pies, una y otra vez

Nunca lograban que el olor se fuera de una vez,

Esta misma condición se encontraba en Sepia y

nunca lograba que se quitara aunque tallara y tallara.

Esta historia fue vivida antes de que fuera contada,

Y por eso sabemos que es antigua.

Los bochornos de Silicea eran frecuentes y cortos,

ESA GENTE DEL OTRO LADO DE LA BARDA

Phosphorus vivía en una cierta calle y Causticum vivía en la de enseguida. Nunca pretendieron ser vecinos pero desafortunadamente cada uno de ellos había escogido la cuarta casa de la cuadra, por lo tanto los patios traseros colindaban y los separaban solamente una barda, barda que fue testigo de muchas disputas.

Nadie sabía cómo había comenzado esta lucha encarnizada pero siempre había muchos motivos para recomenzar la pelea.

La pelota de los Causticum siempre se le veía volar sobre el patio de los Phosphorus y las canicas de los Phosphorus siempre se escurrían por debajo de la barda hacia el patio de los Causticum. Si la hija de la Sra.

Phosphorus había puesto a secar ropa en un tendedero, la hija de la Sra. Causticum de seguro saldría a sacudir su tapete de la entrada y a ensuciar así la ropa recién lavada.

El gato negro del Sr. Phosphorus se paseaba por la barda, se le erizaba la cola y arqueaba el lomo amenazante ante el gran perro negro del Sr. Causticum, quien le ladraba desde su perrera como respuesta. Y así, los motivos de molestia se multiplicaban día por día

Los Phosphorus eran de pelo negro y delgados mientras que los Causticum, también de cabello negro, eran más bien d músculos rígidos. Los Causticum son inquietos, activos, siempre moviéndose de un lado a otro, como dice el Sr. Phosphorus siempre haciendo alguna diablura, en cambio según la Sra. Causticum los niños Phosphorus son demasiados estúpidos y flojos para ser juguetones y traviesos como sus alegres pequeños.

Un día cuando todos los niños estaban jugando en el patio, desafortunadamente la pelota de los Causticum voló sobre la barda y le pegó a uno de los pequeños Phosphorus en la nariz y la boca, como la familia Phosphorus es extremadamente hemorrágica y sangra de cualquier lado a la mas pequeña provocación, el pequeño Phosphorus probó no ser la excepción de la familia y empezó a sangrar con esa sangre brillante y roja, al recibir el pelotazo, sangró tanto y por tanto tiempo que la Sra. Phosphorus entró es desesperación al tratar de detener la hemorragia.

Por su parte, cuando el pequeño Causticum vio a donde había ido a dar su pelota. Trepó por la barda para ir a recogerla pero en su apresurado regreso cayó. Como da la casualidad de que los Causticum son tan hemorrágicos como los Phosphorus, con la salvedad de que sus hemorragias son venosas y no arteriales como las de Phosphorus, al caer y aterrizar con la cara en el suelo, sangre oscura apareció inmediatamente en la nariz del pequeño Causticum. La Sra. Causticum no tuvo tanto problema como la Sra. Phosphorus para detener la hemorragia, pero ahí no paró el asunto; el Sr. Phosphorus, quien creía que todo lo que venía de los Causticum era un insulto, pensó, por supuesto, que todo había sido intencional, por lo que demandó al Sr. Causticum que ordenara a sus hijos que no arrojaran mas pelotas a sus pequeños, quienes jugaban pacíficamente en su propio patio sin molestar a nadie. El Sr. Phosphorus, en su oficina había planeado decir un pequeño discurso al Sr. Causticum donde le exigía una disculpa formal, pero en el momento en que estuvo frente a su vecino, entró en un estado de confusión tal que se olvidó de lo que iba a decir.

Los hijos mayores de cada familia habían estado preparándose para sus respectivos exámenes finales en la escuela y sufrían una fatiga mental. A cada uno le había ordenado su médico que dejara la escuela y permaneciera al aire libre el mayor tiempo posible.

El resultado fue que el patio trasero fue un pleito constante y la única paz que podía disfrutar el vecindario era la que había cuando llovía puesto que los Phosphorus se veían obligados a permanecer dentro de su casa. Los Phosphorus siempre pueden decir cuando viene una tormenta porque los hace sentir tiesos y enfermos. Las familias Phosphorus, Rhus Toxicodendron y Rhododendron son los barómetros del vecindario. A los Causticum no les afectan las tormentas, a veces les dan pequeñas neuralgias faciales, pero fuera de eso se sienten mejor en clima húmedo, sin embargo, tienen que cuidarse mucho de las corrientes de aire frío ya que éstas han causado muchos daños en la familia. Unos de los pequeños está parcialmente paralizado porque se expuso al viento frío. Otro de ellos, está inválido porque se le acortaron los músculos y se le encogieron los tendones debajo de la rodilla y otro más permanece despierto noche tras noche a causa de los dolores reumáticos desgarrantes y que siente que le tiran de los músculos, lo que no le permite quedarse quieto. Sus amigos Rhus y Pulsatilla, decían que entendían muy bien a Causticum ya que ellos padecen también severos dolores reumáticos que no les permiten quedarse quietos, pero el pequeño Causticum pensaba que Rhus y Pulsatilla no sabían

exactamente lo que era su reumatismo porque ellos al moverse de un lado a otro, se mejoraban, mientras que él, aunque no podía quedarse quieto, no sentía alivio con el movimiento.

Los Phosphorus son sensibles al frío también; les da catarro fácilmente y además les cae al pecho, cosa que les desagrada mucho porque ellos son personas con pecho angosto y delgado y sujetos a hemorragias, además, temen los resultados y con razón ya que a muchos de sus antepasados murieron de neumonía o de tisis.

El Sr. Phosphorus, quien se considera "tan bueno como cualquier médico" generalmente trata las enfermedades de su familia de acuerdo a sus propias ideas. Cuando sus hijos comenzaban a quejarse de tener una sensación de despellejamiento y ardor en la tráquea, laringe o pecho, que se empeora al toser; de un dolor que se extendía por todo el pecho y el abdomen; y de cuando habían tenido una tos extenuante, dura y seca durante la cual se "agarraban" el pecho, tos que se agarra acotándose del lado izquierdo que se empeora por la noche, al hablar y reír, con el aire frío y que produce una evacuación involuntaria, entonces comienza a medicinarlos.

El Sr. Causticum, quien también se precia de ser un magnífico doctor, aunque nunca ha estudiado medicina, piensa que Phosphorus debe ser increíblemente estúpido porque si no lo fuera les daría a sus hijos un trago de agua para detenerles la tos. Causticum piensa que no hay nada mejor que el agua fría para la tos, ¡si solo la gente lo supiera!... cuando sus hijos han tenido accesos de tos ferina (convulsiva), él le ha parado algunos de sus más duros paroxismos dándoles a beber agua.

Phosphorus se asustaba mucho cuando sus hijos tenían gripas y decía que no era tan tonto como para darles agua a sus hijos, cual quiera sabía que el agua siempre empeoraba la tos, así que los medicinaba y así hubiera seguido hasta que se murieran y si su vecino Arsenicum no hubiese llegado a hacerse cargo de los casos.

La Sra. Phosphorus había sido una exquisita cantante pero se resfrió y esto le causó inflamación de las cuerdas vocales que evolucionó hacia una ronquera que se le mejoraba cuando podía arrojar las flemas de la garganta. Phosphorus logró reducir la inflamación pero una ronquera causada por parálisis permaneció, cosa que Phosphorus no podía creer. Ahora que Causticum era muy bueno para las ronqueras causadas por las parálisis de las cuerdas vocales y podía haberla curado, pero él no tomaría un caso en

el que Phosphorus hubiera fallado hasta que alguien más se hiciera cargo y lo invitara a participar.

Phosphorus dice que no es de sorprender que Causticum sea bueno para las parálisis ya que en su familia se dan con mucha frecuencia. Después de que la Sra. Causticum dio a luz no tuvo ningún síntoma, salvo una incapacidad para orinar causada por parálisis de la vejiga.

Los niños Causticum sufrieron constipación por parálisis del recto. Uno de los niños tiene una parálisis de la vejiga y dificultad para orinar porque una vez fue obligado a aguantar los deseos de orinar hasta la hora de salida de la escuela. Otro de los niños padece entumecimiento en una pierna y parálisis en la otra. Un desgraciado pequeño se murió de hambre porque se le paralizó el esófago mientras que otro murió de parálisis cerebral.

Por su parte Causticum dice que aunque Phosphorus no tenga tantos casos de parálisis en su familia como él, tiene los suficientes como para poder aprender algo si solamente tuviera experiencia. Los dedos de uno de los hijos de Phosphorus están tan paralizados que no pueden comer por sí solo y otro tiene parálisis en la columna.

Era curioso ver cómo se parecían los hijos de Phosphorus y lo de Causticum. Cada uno de ellos tenía un hijo que no iba a la escuela por fatiga mental. Causticum tenía uno que padecía parálisis en el recto y la vejiga mientras que Phosphorus tenía un hijo con parálisis en los esfínteres. Causticum tenía otro hijo que tenía parálisis en el brazo y Phosphorus uno con parálisis en los dedos. Cada uno tenía un hijo con la cuerdas vocales paralizadas y otro que estaba inválido por acotamiento de los tendones de la rodilla.

Todos ellos tenían buen apetito regularmente. A los niños Phosphorus se les antojaban las comidas y las bebidas frías, los helados y las cosas refrescantes con sabor picante a especias.

A los niños Causticum les gustaba las carnes ahumadas, la cerveza, las bebidas frías y las cosas agrias. A ambos les desagradaba la carne fresca y las cosas dulces. Cuando les daba hambre, los niños Phosphorus se sentían desmayar con náuseas y sensación de ansiedad en el área del corazón que se mejoraba comiendo. Cuando los niños de Causticum están muy hambrientos les da dolor de cabeza y no se les quita hasta que comen algo.

Un día se oyó un gran escándalo en el patio trasero y cuando el Sr.

Causticum corrió a ver qué era lo que pasaba, encontró a su pequeña hija en el suelo con convulsiones, resulta que el gato de los Phosphorus tuvo un mal entendido con el perro de los Causticum y esto asustó a la niña.

Después de ese día le dan convulsiones que empiezan con un grito, generalmente en la noche cuando duerme. Tenía movimientos violentos en las extremidades, rechinar de dientes, fiebre y las manos y pies fríos. Después de ese día se le desarrolló corea. El Sr. Causticum quería matar al gato, pero el Sr. Phosphorus insistía que si no hubiera sido por el perro no habría habido ningún problema.

La Sra. Phosphorus era una mujer sensitiva e histérica y cuando supo que la vida de su querido gato estaba amenazada se desmayó y se recuperó para entrar en convulsiones histéricas después de las cuales quedó totalmente postrada.

El Sr. Phosphorus pensó que ya tenía suficientes problemas con su débil condición sin tener que lidiar con vecinos problemáticos. Para ese momento, el aire fresco lo había puesto a toser y tuvo que regresar a la casa.

Cuando la Sra. Causticum vio a su niña con convulsiones, casi se desmaya, sufría de esa horrible sensación de sentir que se desmayaba y se hundía en la muerte pero no perdía la conciencia, se recuperó pronto en bien de la niña.

Uno de los niños Causticum tenía difteria. El doctor probablemente no le dio el medicamento adecuado porque lo dejó con una parálisis post-diftérica y pérdida total de la voz. Causticum tomó el caso y curó al niño él mismo. A pesar de todas las precauciones el contagio cruzó la barda hacia la casa de los Phosphorus y uno de los pequeños se enfermó solo que él no le fue tan bien como al pequeño Causticum. El carácter adinámico de la enfermedad se manifestó tempranamente. Hubo una postración rápida y una amenazante parálisis del corazón, pero Phosphorus se las arregló para sacarlo del cuadro bastante bien aunque no sabía tanto de parálisis como Causticum.

Phosphorus tiene un estómago débil, vomita todo inmediatamente después de haberlo ingerido, el agua fría se le queda en el estómago hasta que se calienta y entonces la vomita. Como a las 11 a.m. tiene una débil sensación de vacío con dolor en el estómago y dolor en la espalda del lado opuesto que se mejora comiendo. Los dolores del estómago se mejoran comiendo alimentos en frío, helados, hielo, etc.

Causticum se disgusta con cualquiera que no se refrene de tomar agua fría o

helado cuando está sufriendo de dispepsia. El agua fría le causa tanto dolor.

Causticum tiene que ser muy cuidadoso con lo que come, el pan le produce presión, la carne fresca le da náusea y pirosis, el café y las cosas ácidas parecen agravar sus síntomas. Padece de muchos ardores en el estómago, dolor severo y retortijones en la boca del estómago, le duele al tacto.

Phosphorus también sufre de ardores en el estómago, entonces toma agua fría, le da la presión de que nunca toma la suficiente pero la vomita en cuanto ésta se calienta. Phosphorus también tiene retortijones en el estómago y severos dolores cortantes, no puede tolerar la más mínima presión. Ambos tienen vómitos amargos y los dos vomitan sangre.

Cuando Phosphorus camina por la calle, Causticum lo observa cómo se tambalea y hace eses. Entonces diagnostica ataxia locomotora progresiva y da gracias de que es Phosphorus y no él quien tiene la enfermedad.

No sabe que sus propias perturbaciones de la vista, su inhabilidad para poner las manos y los pies en el lugar que desea, no son más que el comienzo de la misma enfermedad.

Causticum padece mucho ardor, lo tiene casi por todos lados y como si no fuera suficiente el ardor por dentro, los pequeños Causticum siempre tiene ardor en los dedos. Phosphorus siente un gran ardor desde la boca hasta el estómago, pero no deja que los Causticum se den cuenta y cuando los ve con los dedos ardientes, dice que más vale se preparen para lo que les espera.

La Sra. Causticum se pregunta cómo es posible que la Sra. Phosphorus sea tan tonta de usar compresas frías en la cabeza cuando hay dolor si el calor hace que se mejore tanto la cabeza, la Sra. Phosphorus no puede entender cómo la Sra. Causticum están tan en contra de las compresas frías e insista en aplicar calor cuando tiene dolor de cabeza.

Y así, la contienda entre las dos familias seguía y seguía y sospecho que continuará mientras haya un Causticum y un Phosphorus sobre la tierra con el aliento suficiente para continuarla.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

Este es uno de los estudios comparativos entre dos de los medicamentos más afines y contrarios que tenemos en la materia médica, hermosísimamente hecho y salpicado con la delicada inventiva de la autora. A través de cada línea, de cada frase va dibujando magistralmente a cada unos de los remedios entremezclándolos y diferenciándolos al mismo tiempo en todos los puntos donde son afines. Podemos leer en cada frase un detalle importante de cada medicamento, inclusive su esfera mental, delineada delicadamente al hablar de sus pensamientos y su posición ante los sucesos descritos. Podemos estar seguros que el mismo Dn. Samuel Cristiano Hahneman, dentro de su adusta expresión sonreiría complacido por la forma de presentar a estos dos importantes benefactores de su terapéutica. Podemos pues confiar en todos y cada uno de los síntomas que nos describe para indicar nuestros remedios en circunstancias similares a las descritas, obviamente sin tomar en cuenta la pelota, gato o perro.

SOBRE UNOS VECINOS QUE NO ERAN MUY AMISTOSOS

(enemigos)

Erase dos vecinos que vivían muy cerca al lado de un camino, uno se llamaba Apis y el otro Rhus Toxicodendron. Se parecían tanto, que un mal fisonomista podía fácilmente confundirlos. Debido al parecido entre ambos, uno podía fácilmente suponer que congeniaban y andarían juntos, pero contrariamente a lo esperado, eran enemigos acérrimos.

A cualquier lado a que Rhus decidiese ir, Apis, bajo ninguna circunstancia lo seguía y viceversa. Si accidentalmente se encontraban en la misma casa, pelearían y pelearían a tal grado que sería imposible que alguien pudiera poner paz entre ellos, seguían peleando hasta el extremo de destruirse entre ellos mismo e inclusive la casa donde se encontrasen.

Apis era nervioso, irritable, inquieto (restless), histérico, era tan inquieto por las noches que pensaba que moriría. Rhus, por su parte, decía que cualquiera se moriría con esos chillidos de niños por las noches; nunca había escuchado alaridos tan estridentes como los que escuchaban que daban

los niños de Apis, también decía que si fueran suyos, les daría nalgadas cada vez que se pusieran a chillar de ese modo. Los hijos de Rhus eran inquietos tanto como los de Apis, se levantaban por las noches, tiraban las cobijas al suelo, deambulaban por la casa, pero "se les había enseñado a permanecer callados y a no molestar a los vecinos".

La verdad era que los niños de Rhus lloraban tanto como los de Apis, pero como dicen: nadie oye el ruido de sus propios hijos.

Algunas veces Rhus se sentía tan abatido que sentía que podía salir corriendo y ahogarse si no tuviera miedo a la muerte. Apis tenía miedo de morir, le temía a la muerte más que nada y la idea del suicidio jamás pasaba por su mente.

Los niños de Apis se inclinaban a tener problemas en el cerebro; agrandamiento hidrocefálico y fontanelas abiertas. El niño parecía querer horadar la almohada con la cabeza, después la lanzaba hacia atrás y la robaba; los ojos rojos, la cabeza caliente, las manos frías y azules, había dejado de orinar y con todo eso, los repentinos chillidos agudos. Rhus se congratulaba de que sus hijos no tuvieran hidrocefalia y decía que si la Sra. Apis hubiera atendido adecuadamente a sus hijos cuando se quejaban en el verano de erupciones y fiebre, ellos también hubieran evitado la enfermedad.

Apis y Rhus eran susceptibles a padecer las mismas enfermedades, lo que unos tenía el otro también, muy a pesar de ambos.

Cuando Apis tenía los ojos irritados, Rhus los tenía también. Si los párpados de Apis estaban hinchados y edematosos, los de Rhus también. Cuando los párpados de Apis estaban tan hinchados que no podían abrirlos y colgaban como sacos sobre la cara, los de Rhus estaban en la misma condición, si los párpados de Apis tiene un color rojo azulado o un blanco purpúreo los de Rhus estaban rojo fuego. Apis tenía erisipela en los párpados, una leve hinchazón se extendía a toda la cara; la erisipela de Rhus también se extendía por la cara pero pequeñas vesículas acuosas se encontraban esparcidas sobre la erupción previa. Apis pensaba que Rhus era muy tonto al usar compresas calientes cuando el agua fría le refrescaba tanto sus hinchados ojos. A su vez, Rhus pensaba que si Apis no fuera tan cobarde soportaría la molestia de la compresa caliente para disfrutar del alivio que le seguía.

Apis y Rhus eran un poco duros de oído, padecían otitis y escarlatina pero

Rhus arrojaba pus sanguinolenta, escoriante por sus oídos. Ambos tenían hidropesía después de la escarlatina. Ambos sangraban por la nariz en las mañanas, aunque Rhus también lo hacía por las noches.

Apis era propenso a las erisipelas en la cara, se ponía intensamente caliente, color rosa, rojo lívido, hinchado, brillante, le dolía al tacto con dolores punzantes y le daba solamente en el lado derecho y se pasaba al izquierdo. las erisipelas de Rhus eran calientes, muy hinchadas, rojas oscuras o brillantes, piel brillosa con vesículas, picantes, pruriginosos, pero las erisipelas de Rhus comenzaban en el lado izquierdo y se pasaban al derecho. Rhus decía: "si quieres ver niños viciosos, tan solo necesitas ir a ver cómo los jóvenes Apis rechina sus dientes", y al mismo tiempo que Apis declaraba que sus niños no eran viciosos, que se trataba de un rechinado involuntario que no podían evitar y agregaba: "pero si quieres ver niños mugrosos, ve a ver a los de Rhus, sus lastimadas cabezas son tan repugnantes que no resisten una inspección siquiera, son tan viles que se han arrancado el cabello a mordidas" a lo que Rhus respondía: "si en verdad te les acercas a inspeccionar no encontrarás ningún piojo que es mucho más de lo que puede decirse de los niños de Apis.

Cualquier otra cosa pudo haberles ocurrido a los jóvenes Rhuses, pero sus cabezas nunca habían sido afeitadas simplemente porque estaban llenas de piojos".

Apis decía que Rhus se sentía tan aristócrata que la carne no era suficientemente buena para él, que necesitaba comer ostiones y exquicisiteces para poder vivir y que desde luego, jamás tocaba ni la cerveza ni el tabaco.

Rhus acusaba a Apis de imitarlo en todo, hasta le había copiado su punta roja de la lengua. Rhus también decía: "Apis es celoso, si no lo fuera, no haría las declaraciones que hace; pero no es de extrañarse que alguien tan torpe y desmañado como Apis no esté celoso de otros que no son tan torpes como él". Rhus estaba propenso al reumatismo, si se mojaba o fatigaba sus músculos, era seguro que el reumatismo apareciera enseguida. Atacaba sus músculos, atacaba sus articulaciones, pero parecía disfrutar del más diabólico de los placeres al establecerse en los tendones, exactamente donde están unidos a los músculos o a los huesos. Estos lugares eran sus puntos fuertes, ya que en ellos, la acción vital es muy lenta, de baja intensidad, muy fácil de arrojar. Generalmente elegía el lado izquierdo pero algunas veces intentaba el derecho.

Rhus detestaba el clima lluvioso, ya que su reumatismo siempre seleccionaba los días de lluvia para celebrar carnaval. A medida que la tormenta se acercaba la fiesta reumática comenzaba y a pesar de los grandes esfuerzos que Rhus hacía no podía aplacarla, no mientras la tormenta durara. Cada vez que Rhus se movía el reumatismo hacía sentir su presencia en su intento de moverse, no lo dejaba en paz hasta que decidía volver a descansar.

Una vez cuando Rhus caminaba de arriba abajo por su cuarto como un león enjaulado, mientras se acercaba una tormenta, se asomó por la ventana y de inmediato se enojó con Apis porque éste se burlaba de él. De seguro Apis también estaba sufriendo el reumatismo aunque lo tuviera del lado derecho en lugar del izquierdo. Apis miraba a Rhus y pensaba: "no podría estar caminando de esa manera si tuviera un dolor severo como el mío", y Rhus a su vez, observándole con fiera mirada decía: "no debe estar sufriendo tanto como yo o no podría mantenerse quieto como está". El clima húmedo no parecía afectar a Apis tanto como a Rhus, se frotaba sus doloridos dedos y esperaba que sus manos nunca se deformaran con nudosidades gotosas como las de Apis. Debería saber que era una esperanza vana ya que todos sus ancestros tenían nudosidades gotosas.

Rhus decía que no era sorprendente que Apis fuera tan torpe y se le cayeran las cosas con esas manos. Apis sabía que su torpeza se debía a una amenazante parálisis que tenía origen en un problema de la columna. Rhus pensaba que Apis no podía contarle nada acerca de sus problemas en la columna, él había tenido inflamación de las meninges después de haber dormido a la intemperie en suelo húmedo, pero no le había dado parálisis. El sí podía contarle a Apis todo a cerca de esto ya que le había dado después de haber hecho ejercicio en exceso y haber pescado un resfriado.

Rhus se despertó una mañana con palpitaciones violentas en el corazón. Se había excedido en el esfuerzo físico el día anterior.

Rhus tenía un corazón cansado y tenía que tener mucho cuidado de no hacer mucho esfuerzo o de mojarse. Se asomó a la ventana para ver si, como de costumbre, Apis lo estaba imitando y como lo esperaba, ahí estaba Apis, sentado al aire libre tratando de recuperar el aliento, la expresión de angustia en su rostro, denotaba la afección cardíaca. Cada contracción del corazón sacudía todo su cuerpo. Daba la impresión de que cada vez que respiraba sería la última inhalación. El mismo Rhus se daba cuenta de que la imitación era un tanto exagerada, pero no le sorprendía debido a que

Apis siendo tan histérico, era capaz de llevar sus imitaciones a cualquier extremo.

Rhus pensaba que Apis era un ridículo por hacer tanto escándalo acerca de la nueva ley de vacunación, pero Apis había tenido una experiencia: sus niños no eran de los que podían ser vacunados con veneno y permanecen tranquilos, ya que en lugar de brazos como los de los afortunados insensibles, sus vacunas eran seguidas de inflamaciones del brazo y del hombro, los cuales se volvían sensibles al tacto. Les aparecían manchas rojas con líneas también rojas hacia los ganglios axilares; les aparecían erisipelas, se formaba un absceso que arrojaba grandes cantidades de pus y antes de que curara, tejidos gangrenados aparecían por la abertura.

Apis estaba convencido que era veneno de sangre los que les introducían a sus hijos en el cuerpo y que no tenían derecho de poner en peligro sus vidas.

El hecho de que sus hijos hubieran muerto de viruela a pesar de haber sido vacunados, no contribuía a aumentar el deseo de vacunarlos nuevamente. Apis calificada la vacunación como una práctica bárbara y Rhus acusaba a Apis de tener una mente perjudicada. Apis y Rhus tenían cada uno un hijo enfermo de diarrea, ambos estaban bajos de condición y en peligro. El niño de Rhus tenía disentería con tendencia al estado tifoídico. El niño de Apis tenía cólera infantum y había caído en un estado hidrocefaloide. Cada uno tenía evacuaciones involuntarias sin dolor y (offensive) fétidas. El niño de Apis evacuaba involuntariamente en cada movimiento con una constante exudación del ano, de la cual el paciente no tenía conciencia. El niño de Rhus se empeoraba por las noches, especialmente si bebía agua helada. El problema aparecía después de mojarse y después de un esfuerzo y era peor en un clima frío y húmedo. El niño de Apis se empeoraba por la mañana, se empeoraba en cuarto caliente, o con bebidas ácidas y si se movía. Ambos tenían dolores antes de las evacuaciones, también sentían deseos de evacuar y pujo pero Rhus tenía dolores desgarrantes en los muslos y el pequeño Apis tenía una sensación de ser golpeado en los intestinos durante la evacuación. Una vez que evacuaban Rhus sentía una disminución en el dolor y el deseo de evacuar. Apis tenía una excoriación anal, calor y palpitations en el recto además de todo.

Rhus tenía la lengua seca, áspera y roja en las orillas y en la punta. En cambio Apis tenía seca la lengua, brillante, resquebrajada, (sore) lastimada y con poco o ningún deseo de beber.

Tus tenía mucho deseo de agua fría o leche. Apis tenía una sensación de haber recibido magulladuras en la pared abdominal acompañada de una excesiva suavidad que se sentía a la más mínima presión. Rhus tenía dolores en los músculos, dando la sensación de que se los desgarran hacia abajo y sentía necesidad de cambiar de posición para sentir alivio.

El niño de Rhus tenía sueño intranquilo y sueños muy vívidos en los que enfrentaba problemas, trabajos duros y dificultades, mientras que el sueño del niño Apis lo tenía yaciendo en un estado de estupor, el cual era ocasionalmente interrumpido por gritos agudos y estridentes. Rhus y Apis cuidaron tan bien de sus hijos que ambos se recobraron.

Rhus había pescado un catarro y había estado bajo la lluvia tres o cuatro días antes y permaneció mojado por varias horas, como resultado tuvo opresión en el pecho, desazón por las noches, dolor agudo de pecho, incapacidad para respirar profundamente y su respiración era agitada, apresurada y por las noches se volvían muy cortas sus inhalaciones acompañadas de una tos seca y molesta con un dolor desgarrador en el pecho. Apis también tenía gripa, una tos seca espasmódica por las mañanas y por las tardes que empeoraba por las noches. Inhalaciones profundas le provocaban la tos. Rhus se alegraba riéndose entre dientes, que por una vez Apis no había tenido muy buen éxito con sus imitaciones.

Rhus pasó un día en el parque y dos o tres días después despertó para encontrarse que su cara y manos estaban hinchadas, rojas y cubiertas de una vesícula repletas de un líquido amarillo claro.

Las vesículas confluyeron en forma de ampollas. Cuando se reventaban y el líquido hacía contacto con la piel, se formaban nuevas vesículas. La sensación de comezón y ardor eran intensas. Cualquier roce causaba comezón que se mejoraba frotando, pero al frotar hacía que la erupción se extendiera ya que era casi imposible frotar sin que las ampollas se reventaran. Después de haber frotado, el ardor y la comezón se volvieron casi enloquecedores. La aplicación de agua caliente causaba primero agravación y luego una mejoría. Rhus pensó que, por fin, tenía algo que Apis no podría imitarle, ya que Apis no había estado ante el veneno, pero ahí estaba Apis que en nada se quedaba atrás cubierto con manchas rojas que a su vez estaban cubiertas con pequeñas vesículas que exudaban humedad. La comezón, los piquetes (stinging) y el ardor eran intolerables. Apis se rascaba hasta sangrar. La erupción empeoraba con el más ligero soplo de

aire pero era igualmente sensible al calor del cuarto o de la cama. Apis no padecía estas erupciones con frecuencia, era más propenso a padecer urticaria como de piquetes de abeja. Eran pequeñas manchas blancas con una aureola roja, daban una comezón violenta y que se empeoraba por las noches o también como elevaciones aisladas, dolorosas, suaves al tacto y que tomaban un color purpúreo ó lívido, pero una vez, como Rhus decía, solo por imitarlo, Apis tuvo la erupción vesicular sobre una base inflamada. Rhus a veces tenía urticaria pero le salía por mojarse; era entonces cuando Apis se preguntaba a quién.

Apis padecía de irritabilidad nerviosa, mayor que la de Rhus. Apis estaba inquieto, con desasosiego por la noche, originado por estados nerviosos. También Rhus estaba desasogado por las noches pero se debía más bien al calor.

Apis tenía una gran debilidad en todas sus extremidades y siempre tenía deseos de recostarse, también Rhus.

Apis tenía mucho sueño por las mañanas, con trabajo se le despertaba, tenía el sueño muy pesado. A Rhus le daba sueño muy pesado. A Rhus le daba sueño después de comer. Apis sufría de un agravamiento general por las noches. Rhus padecía una agravación particular por la noche y Apis por la mañana. Ambos se ponían mal por la noche al ir a dormir. Apis se sentía mejor al aire pero frío. Rhus estaba mejor al aire caliente. Como Apis se empeoraba con el movimiento, Rhus se mejoraba si se movía continuamente.

Apis se podía enfermar con emociones mentales, choques mentales severos, heridas hechas con objetos punzantes, heridas o con objetos cortantes y erupciones suprimidas. A Rhus se le podía enfermar con sudoraciones repentinas, clima húmedo, músculos sobre-fatigados y por mojarse.

La familia Apis estaba sujeta a efusiones (desahogos). Tenía efusiones de la aracnoides, del pericardio, de la pleura, del peritoneo y de los tejidos celulares subcutáneos. No importaba qué enfermedades tuvieran, la hidropesía parecía desarrollarse siempre. Les daba hidropesía después de la escarlatina, con reumatismo crónico, con angina de pecho, con marasmo. Las mujeres de la familia tenían hidropesía durante el embarazo, convulsiones puerperales, prolapso del útero amenorrea y cáncer de las glándulas mamarias.

Rhus se asomó a la ventana un día y vio a su vecino Apis sentado en la silla en el porche, hinchado desde la coronilla hasta la planta de los

quemando el remanente de ella.

HEPAR, EL PACIFICADOR

Hepar está en problemas, su amigo Silicea está enfermo, a decir verdad, está muy enfermo. No se trata de un ataque agudo en esta ocasión, es un problema crónico que parece haber llegado a su culminación. La condición crónica de Silicea ha durado mucho tiempo y es de naturaleza seria, nunca ha estado bien. Heredó una constitución escrofulosa y nunca mejoró mientras crecía. Cuando era bebé, tenía una cabeza muy grande con las fontanelas abiertas y un cuerpo pequeño y enflaquecido, estuvo fuertemente amenazado por el raquitismo.

Tenía las glándulas agrandadas y supurantes. Después de que lo vacunaron le salieron abscesos y le dieron convulsiones. Tenía dolores que iban en aumento y de abajo hacia arriba. Cuando era pequeñito, su enfermera lo dejó caer y se lastimó la cadera pero nadie se dio cuenta, así que, no se le puso atención y se desarrolló el mal de la articulación de la cadera (pot). Tenía caries con supuración y aberturas fistulosas que dolían mucho al tacto. La secreción era delgada acuosa y muy ofensiva.

Hepar y Silicea han sido camaradas desde la niñez y han tenido muchas calamidades en común. Cada vez que nos encontrábamos a Silicea, era muy probable que Hepar anduviera por ahí en algún lado ya fuera que se hubiera ido un poco antes o que muy pronto fuera a hacer su aparición. Hepar siempre tenía un efecto calmante sobre Silicea, esto era curioso ya que Silicea era un tipo peleonero y obstinado, y a su vez, Hepar se irritaba por las pequeñas causas y se ponía tan furiosamente enojado que le daban ganas de matar a alguien.

Hepar tenía otro amigo a quien ha conocido desde la infancia, su nombre es Mercurius. Silicea y Mercurius nunca pudieron llevarse bien. Tengo entendido que era probable que estuvieran un poco celoso el uno del otro en relación a Hepar, aunque nunca les escuché decirlo.

Cada vez que Silicea y Mercurius se juntaban, era seguro que hubiera una batalla campal. A Hepar no le gustaba que Silicea y Mercurius pelearan, ya que era amigo de ambos. Siempre estaba alerta, inclusive desde que era

pequeño, y cuando era posible se colocaba entre los dos beligerantes para prevenir la pelea. Mercurius siempre tuvo una disposición irritable, pleitista y desconfiada junto con una falsa de valor. A la fecha, en cuanto Mercurius va a Silicea, comienza una disputa, Silicea trata de mantenerse calmado pero le gustaría golpear a Mercurius, ¡es tan insultante! Silicea rápidamente pierde los estribos muy a su pesar, piensa que Mercurius es un gran cobarde y que no sirve para nada.

Silicea está abatido, cansado de la vida y le gustaría ir y ahogarse, pero eso no es sorprendente, si recordamos lo mucho que ha sufrido.

A Hepar le entra la melancolía por ratos, se la pasa extremadamente triste por horas, sus dolores lo desaniman, se pone tan triste que piensa seriamente en destruirse a sí mismo.

La ansiedad lleva a Mercurius a tener pensamientos suicidas, no tiene valor para vivir.

Silicea y Mercurius son dos tipos inquietos, inestables, es increíble que no hayan cansado a Hepar.

Silicea es intranquilo, impaciente, nervioso, comienza a sentirse así con el más pequeño ruido.

Mercurius no se puede estar tranquilo, va de aquí para allá llevado por la angustia como si hubiera cometido un crimen; teme perder la razón. Probablemente es su conciencia que lo está molestando porque ha sido muy malo con Silicea. Si tan solo Silicea pudiera entender la extrema angustia de Mercurius, tal vez le darían menos ganas de pelear con él.

Mercurius considera a todo el mundo como su enemigo. Silicea debería ser indulgente con él pero es muy sensible y Mercurius ha herido sus sentimientos muchas veces con su manera insultante de ser, así que, Silicea no puede entender, ni perdonar a Mercurius y por su parte, éste no puede entender a Silicea, por lo tanto, continúan siendo enemigos.

Hepar es extremadamente sensible al dolor pero sus sentimientos no se hieren tan fácilmente, es un gran luchador, furioso en sus asaltos, probablemente debido al hecho de que ni a Silicea ni a Mercurius les interesa pelear con él, es que no puede mantener la paz entre ellos.

La amistad de Hepar con estos dos nació tiempo atrás cuando todos tenían la enfermedad de la articulación de la cadera. Silicea había estado enfermo

por más tiempo y su caso había sido tristemente ignorado; al principio pedazos de hueso se le salían y había varias aberturas fistulosas que eran muy dolorosas. Mercurius estaba sufriendo todos los dolores de la enfermedad cuando la pus salía a la superficie, sufría intensamente por las noches.

Como recordarán, Mercurius era un sujeto muy inquieto, no podía mantenerse quieto especialmente por las noches aún cuando no tenía la enfermedad de la articulación de la cadera; al caminar sentía que empeoraba el dolor y le daba la impresión de que cuando el dolor estaba en su peor momento era cuando más ganas le daban de caminar. El pobre Hepar sentía una gran compasión por Mercurius, sabía por experiencia lo que eran esos espantosos dolores nocturnos. Su cadera estaba tan extremadamente sensible que se le perlaba la frente de sudor cada vez que se le hacía curación.

Silicea y Mercurius vivían uno al lado del otro. Cada vez que Mercurius pasaba la noche luchando con el dolor y la inquietud estaba, lógicamente débil e irritable durante el día y cuando creía a Silicea cojeando por ahí, le entraba un sentimiento de coraje hacia él, así que le lanzaba un saludo desagradable y ofensivo de los que a menudo los muchachos se decían. Al principio Silicea sentía lástima por Mercurius ya que, mucho tiempo antes en el pasado, él también había tenido que soportar esos dolores nocturnos y no había olvidado cómo eran pero Silicea era un muchacho que no podía controlar su genio más de tres minutos bajo provocación, así que Mercurius lo ponía en una disposición para pelear, entonces comenzaba la batalla, cada uno le lanzaba sus juguetes al otro de una manera por demás maliciosa. En este punto, Hepar intervenía, atrapada el proyectil en el aire y lo lanzaba suavemente hacia atrás o por encima de ellos, según fuera el caso y de esta manera convertía la pelea en un alegre juego. Desde entonces, Hepar ha estado suavizando la relación entre Silicea y Mercurius.

Mercurius no pudo resistir la tentación de hacer comentarios hirientes acerca de los pies de Silicea, dijo que sabía que Silicea nunca se lavaba los pies ya que el simple sudor no podría hacer que le dolieran los dedos ni que le olieran tan mal los pies y triunfalmente mostró sus propios calcetines húmedos como prueba de lo que estaba diciendo. La verdad era que Silicea se sentía muy mal a causa del olor de sus pies y se los lavaba muchas veces al día pero no podía lavar el olor a sudor. Finalmente desesperado se puso algo y suprimió el sudor, entonces, se metió en un problema como lo hace la gente cuando suprime la demostración de una enfermedad, de hecho, muchos de los problemas actuales de Silicea, han sido

acelerados por la supresión de ese sudor de los pies.

Los tres muchachos fueron grandes sudadores desde la infancia. Hepar siempre sudaba con el más mínimo esfuerzo, su sudor era frecuentemente agrio y ofensivo. Silicea sudaba profundamente de la cabeza y la cara, la mañana encontraba la almohada empapada de sudor, sudaba con el más pequeño esfuerzo, y ahora desde que está tan enfermo, tiene profusos y debilitantes sudores nocturnos que son agrios y ofensivos. Mercurius siempre fue un sudador profuso, con el más insignificante esfuerzo comenzaba a sudar y su sudor era ofensivo, pero todos sus sudores juntos no hacían que se sintiera mejor, a veces lo empeoraban, las pijamas de Mercurius estaban tan manchadas de amarillo por el sudor que su mamá no podía blanquearlas por más que las lavaba, siempre se veían grasientas.

Hepar era un chico muy friolento; su mamá nunca tenía que hacerlo regresar por el abrigo, no le gustaba el frío por nada. A Mercurius no le gustaba estar muy caliente ni muy frío. Silicea dice que Hepar tiene razón acerca del frío.

Silicea tenía un panadizo (uñero) los dolores eran lacerantes, punzantes, quemantes, palpitantes y severos; la supuración acuosa y ofensiva. Hepar había sido vencido por un panadizo cada año durante varios años y sentía mucha lástima por Silicea, decía que si pudiera tan solo soportar el peso de una cataplasma de calor ese calor haría que se sintiera mejor. Pero Silicea pensaba que no podría soportar el calor ya que inclusive el calor de la cama lo empeoraba. Mercurius les dijo que eran unos idiotas si intentaban ya calor o frío, ambos harían que empeorara el dolor, él había pasado por todo eso y lo sabía.

Así que entre pleitos y haciendo las paces los muchachos crecieron y ahora Silicea está en estado de consunción; trató de aprender el oficio de cortadores de piedras pero fue demasiado para él, tuvo neumonía, la cual fue ignorada, tuvo tubérculos y luego se le formaron abscesos seguidos por cavidades. Las hemorragias aparecieron y ahora los síntomas de septicemia le han seguido. Padece sudores nocturnos profusos, húmedos, fríos, cadavéricos, los cuales le cubren todo el cuerpo. La expectoración es abundante, es muco-purulenta, ofensiva, hay gran debilidad. Hepar a veces puede aliviarlo de la respiración opresiva. Mercurius vino una vez y le detuvo los sudores nocturnos pensando que le hacía un favor pero Silicea empezó a tener mucho más dolor cuando se le quitaron los sudores, así que se alegró de que le volvieran por lo tanto Hepar ronda a su alrededor

ayudándolo cuando es posible y mantiene a Mercurius alejado para que no haga más daño.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

Con alegres comparaciones se mete, la autora, a comparar la acción de los tres medicamentos que con más frecuencia se indican en las infecciones localizadas, desde luego no son los únicos, hay muchos más con una acción tan buena como la de estos, siempre y cuando sean bien indicados en todos sus detalles, como belladona, Lachesis, Tarentula, Myristica, etc.

MERCURIUS, SULPHUR Y CINNABARIS

Quién hubiera imaginado que el Sr. Mercurius y la Srita. Sulphur alguna vez pensarán en casarse, más aún, quién hubiera supuesto que se casarían el uno con la otra. La Srita. Sulphur es una mujer del tipo tan filosófico, siempre estudiando e inventando cosas. Es verdad, ella es floja, floja y mugrosa, pero la flojera es la madre de la invención. A veces le da demasiada flojera para ponerse a estudiar algo y luego se entristece durante semanas y le dan ganas de morir.

El Sr. Mercurius es muy diferente, pertenece a un diferente grupo social, forma parte de un círculo sociable, mientras que ella no movería un dedo para pertenecer a ese grupo.

El Sr. Mercurius es lento de intelecto, no podía inventar nada para salvar su vida. La Srita Sulphur es demasiado floja para hacer algún esfuerzo, por lo tanto es sucia, su casa está sucia; está tan acostumbrada a la mugre, que ya no le afecta ni lo nota, no la ve, "su mente está ocupada en cosas más importantes".

El Sr. Mercurius no tiene una pizca de flojo, no está quieto ni un minuto si tiene fuerzas para moverse.

Como podría separarse de una pareja tan dispareja, ella lo regaña porque no se está quieto ni un momento y él, inconforme con las cosas a su alrededor, le contesta y la regaña a su vez porque ella no tiene la casa limpia.

De esta pareja tan desigual, dos niños nacieron: Cinnabaris (Mercurius Sulphuratus Ruber) el primero, se parece a su padre, creció, entró a la sociedad y se volvió muy popular hace años; Mercurius Sulphuricus que nació muchos años después se parece más a su madre. Es tan poco sociable, que rara vez se lo encuentra uno.

Cinnabaris posee una mente clara y una disposición alegre, pero no perturba su mente con asuntos metafísicos; descuida y abandona las cosas porque se le olvida hacerlas. Es irritable a veces, como su madre, le gusta estar solo en ocasiones cosa que hereda de ambos padres.

La mayor parte de la gente se siente muy bien cuando tiene el estómago lleno, cosa que no ocurre con Mercurius Sulphuricus, que se pone irritable con una buena comida, pero ha tenido un estómago débil desde su niñez.

El Sr. Mercurius y la Sra. Sulphur tuvieron grandes problemas para criar a sus hijos.

El estómago de Mercurius Sulphuricus es más bien como el de su padre quien a menudo ha tenido problemas con el estómago después de comer, pero aunque algunas veces casi perdía la conciencia por la náusea, su estómago no tiene esa exagerada sensibilidad que tiene el de su hijo Mercurius Sulphuricus; mamá también tiene un estómago débil pero ella vomita antes, al igual que después de las comidas.

El hijo mayor Cinnabaris, ocasionalmente tenía problemas con su estómago, pero pronto eructaba y se sentía aliviado. Un punto en el que los dos hermanos se parecen, es en que ambos hermanos se sienten mejor después de vomitar.

Durante su segundo verano de vida, el pequeño Mercurius Sulphuricus tuvo cólera infantum, ¿cómo haberse escapado de tenerla con ese estómago y una madre tan floja? Al igual que su madre, sus problemas comenzaban temprano por la mañana, las evacuaciones eran profusas, amarillas o blancas acuosas y salían como chorro caliente quemando el ano.

Cinnabaris no tuvo cólera, pero cuando fue mayor le dio disentería, durante ese ataque la diarrea era un moco verde y había algo de sangre mezclada con

ella. Al igual que su padre, se empeoraba por las noches pero contrariamente a su padre, la evacuación manchaba la piel cerca del ano con un color cobre.

El pequeño Mercurius Sulphuricus tuvo hidrotórax, heredado de su madre, como ella, sufría de una gran disnea, así que no podía acostarse, pero sus ataques eran peores en la tarde mientras que a su mamá le venían por la noche. Cinnabaris, por ser como su padre, escapó a estos ataques.

Cuando los muchachos crecieron, siguieron el ejemplo de su padre, pertenecían al club, eran parte de la "pandilla", salían por las noches, por lo que, tuvieron problemas justo igual que su padres los tuvo antes que ellos.

La enfermedad específica de Mercurius Sulphuricus era acompañada de una intensa congestión, pero era fácilmente suprimida.

Cinnabaris tuvo éxito al suprimir su primer ataque de gonorrea pero contrajo la enfermedad una segunda vez y después agregó sífilis a eso, entonces, sí que tenía un gran problema. Tomó Mercurio y Yoduro de potasio sin fin pero no pudo suprimir el problema completamente, la supuración verde amarillenta continuó por mucho tiempo. Tuvo sifilítica en la que el prepucio estaba terriblemente hinchado, violáceo y ulcerado. También tuvo excrecencias sicóticas y cuando finalmente logró suprimir todo esto, tenía úlceras sífilicas en la faringe, reumatismo gonorreico, iritis sifilítico y nudosidades en la espinilla. (Sífilis terciaria).

Mercurius Sulphuricus tiene úlceras en los tobillos y reumatismo gonorreico como resultado de la supresión de la enfermedad. Al igual que su padre, sus dolores son peores durante la noche y como él ambos muchachos son inquietos.

Mercurius Sulphuricus tiene mucho ardor. Tiene ardor en la boca y en la lengua, en la garganta, en la laringe, en el pecho, en el abdomen, en el ano, en las orejas, cara y pies. Cinnabaris tiene algo de ardor pero no tanto como su hermano.

¡Vaya que si se ganaron el derecho de arder! Lo heredan de ambos lados de la casa y se lo han ganado también.

Si miraras dentro de la boca de Mercurius Sulphuricus podrías pensar que estás viendo la boca de su padre, hay el mismo color azulado de las encías

y las úlceras pero su boca tiende a estar más seca que la de su padre.

Cuando la familia se va a acostar por las noches empiezan los problemas. Los problemas de papá comienzan más temprano con una comezón como de piquetes de pulga por todo el cuerpo especialmente si está muy caliente, se siente un poco mejor después de rascarse pero debe levantarse de la cama y dejar que se enfríen las sábanas.

Cuando la mamá ya está muy a gusto acostado, le comienza la comezón y a veces desde que se desviste para ponerse el camisón, le da aquí y allá y por todos lados; se rasca de un lado se rasca en otro hasta que sangra. La comezón es seguida por punzadas o ardores pero puede soportar mejor eso que las comezones.

A Cinnabaris le da comezón en muchos lugares por la noche y mientras más se rasca, más comezón le da.

A Mercurius Sulphuricus le va mejor que a los demás porque sólo le da comezón en el cuero cabelludo y en la nariz pero mientras que los otros están inquietos por causa de la comezón, él está inquieto a causa de los malos sueños.

Si la comezón o los sueños no los mantiene despiertos por la noche, entonces los dolores lo hacen porque tal parece que todo tipo de dolor que les pueda dar, les vienen a todos los miembros de la familia, por las noches.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

La comparación de dos remedios de grupo tan diferentes como son un sicósico y un psórico que además se combinan para dar dos medicamentos más con la firma de la casa, psórico-sicósica, es el tema de esta narración, que es la forma de comparar cuatro remedios con denominadores comunes, con semejanzas tan cercanas que si no tenemos las pequeñas diferencias a mano no podremos saber ya no cual es sino cual usar ante síntomas que aparentemente caben fácilmente para cualquiera de ellos.

Entre nosotros es más conocido Cinnabaris como Mercurius Sulphuratus Ruber (Sulfato rojo de mercurio) y el Sulfato amarillo de Mercurio es el hermano.

CONIUM MACULATUM

Había problemas en la familia Conium. El abuelo fue uno de esos viejos fumadores a quien siempre se le encontraba con una pipa en la boca, estuviera fumándola o no y la presión de esa pipa sobre el labio, le había provocado un carcinoma.

La mente de la abuela, gradualmente se había debilitado, era malhumorada y fácilmente se alteraba por pequeñeces. Nunca nadie había visto a los dos viejos peleando pero cada uno de ellos, tenía manchas de quimosis (moretones) que se veían un tanto sospechosos, los dos necesitaban atención, la cual no se podían brindar el uno al otro, por tal razón el Sr. Conium los llevó a su casa para que los cuidara su esposa.

El Sr. Conium es de los que no pueden tomar una gota de alcohol sin intoxicarse. Una noche, poco tiempo después de haber traído a sus padres a casa, salió con unos amigos y tomó un poco de vino, al llegar a casa se cayó y golpeó la espalda contra la piedra que formaba el borde de la acera.

Desde esa noche si se rie o estornuda le da un dolor agudo en la parte inferior de la espalda y a veces hay un hormigueo en la espina como si se le hubiera dormido, las manos y pies muchas veces se le entumecen; se siente exhausto después de una corta caminata o de una excitación. El Sra.

Conium parcialmente se paralizará como resultado de esa caída.

Uno de los muchachos Conium, jugando básquet se lesionó un ojo y desde entonces está confinado a un cuarto oscuro, hay un ligero enrojecimiento en el ojo pero la más pequeña cantidad de luz le causa un dolor extremo, durante la noche le duele aún en la oscuridad y dolores severos lo despiertan cuando ya se ha dormido.

La Sra. Conium tuvo un niños que tuvo marasmo, un bebé de aspecto pálido, enfermizo y de un apetito feroz, glándulas mesentéricas agrandadas, cervicales endurecidas, distensión del abdomen, que era peor después de tomar leche, y eructos ácidos que empeoraban por la noche. Al pequeño bebé con marasmo no lo cura su mamá, probablemente si hubiera llamado a su amiga

y colaboradora la Sra. Baryta Muriatica, hubiera podido salvarlo. La Sra. Baryta Mur. Muchas veces completa el trabajo de la Sra. Conium. La Sra. Conium tomó muy a pecho la muerte de su bebé, estaba muy deprimida y no quería estar sola, no quería estar con extraños; caminaba sin rumbo como si estuviera medio dormida, había perdido el apetito, el pelo se le empezó a caer, se volvió olvidadiza, no podía recordar las cosas. Le tomará a la Sra. Conium mucho tiempo recobrase del shock de la muerte de su niño.

Un día cuando la Sra. Conium estaba cuidando a su niño hidrocefalo, accidentalmente éste le dio un golpe con el pie en el seno, y ella no le dio mucha importancia, pero poco tiempo después notó que tenía un endurecimiento en el sitio del golpe. Al pasar de los días el endurecimiento fue creciendo en tamaño y dureza hasta que toda la glándula se puso dura. Estaba tan dura como un cartílago, inmóvil y dolorosa. Los dolores eran quemantes, agudos, golpeantes, punzantes, penetrantes y empeoraban por la noche. El pezón estaba retraído, los ganglios axilares agrandados y doloridos. Había una falta de calor animal, sentía frío, deseaba sentarse al rayo del sol, se agravaba en el clima frío y con el viento helado. Su apetito era pobre, sentía un gran deseo de tomar café, sal y cosas ácidas, se sentía amodorrada durante el día, pero por la noche podía permanecer acostada sin dormirse hasta después de media noche, tan pronto como cerraba los ojos al dormir empezaba a transpirar por todo el cuerpo aunque más profusamente alrededor de la cabeza y porciones superiores del cuerpo.

Tal parece que no valía la pena que la familia Conium tratara de dormir ya que son muy propensos, al hacerlo, de dolores, ansiedad, pavor, transpiración o pesadillas perturban sus sueños o los despiertan.

Una de las hijas de la Sra. Conium llegó a la casa de la escuela, se había preparado para un examen y había sido demasiado para sus nervios. Ella es totalmente histérica, ríe y llora e inclusive cae en convulsiones histéricas.

CONIUM Y EL CANCER

Noviembre 8 de a 1908: la Srita. Ella vino a mí el 8 de Noviembre de 1907.

"Mi padre murió de consunción, tuvo asma por años y finalmente pasó a mejor vida".

La Srita. Ella tuvo abscesos en el oído cuando tenía alrededor de once años, también uñeros en todos los dedos, uno después de otro; cuando tenía como 16 años tuvo un absceso justo debajo de la rodilla.

Antes de enfermarse, Ella era brillante, de disposición gozosa, le gustaba el trabajo y la vida al aire libre, estaba llena de simpatía. Durante siete años vivió con una amiga que tenía cáncer en ambos senos y se hizo cargo de ella, la amiga no era su paciente.

Hace dos años atendió a una hermana que murió de repente e inesperadamente. El shock fue tan grande que anduvo aturdida y no comió en cuatro días. Poco tiempo después de la muerte de la hermana, se despertó y se encontró con que se cabello se había quedado en la almohada, no daba crédito a lo ocurrido, cuando se vio al espejo no tenía cabello ni cejas ni pestañas, de hecho no le quedaba un solo cabello en ninguna parte del cuerpo.

Después de shampoos de petróleo y tratamiento electrónico le salió cabello blanco en la cabeza, luego se volvió café pero le quedaron por ahí algunos sitios sin cabello (alopecia areata) en los que ha tenido dolores severos.

En Diciembre de 1906, recibió un golpe sobre el seno derecho con un atomizado de fuego, grande y pesado. Con fenol sódico se le quitó el dolor el primer día, después se le puso duro y un poco hinchado en la areola del pezón y así continuó hasta que toda la glándula se le puso dura como cartilago y de esa manera se sentía al tocarla. El pezón se retrajo y junto con la areola se hundió. La glándula está unida a la piel en más de la mitad de su superficie y es muy sensible al tacto. Había dolor, ardor y sensación de estiramiento que se extendía hacia el hombro; la areola estaba roja y escamosa, el pezón irritado, tenía comezón y sentía un estiramiento desde la escápula como si el seno estuviera amarrado a ella. Tenía exudaciones por el pezón con supuraciones sanguinolentas y acuosas de color amarillo. Hubo hinchazón alrededor del pezón hasta que se le aplicó antiflogistina, entonces se retrajo. Los ganglios de la axila se agrandaron y le dolían.

Padeció bochornos durante cinco o seis meses, el calor le sube y se le va a la cabeza seguido de escalofríos. Siente deseos de aire fresco.

Dolores en los pies como si le jalaran las piernas y calambres que le dejan los dedos hacia abajo y una gran hinchazón le sale de la pantorrilla. Está confundida, no puede recordar a causa del dolor en la base del cerebro donde tiene dos rodetes sin cabello.

Melancolía durante un mes. No quiere estar sola ni ir a reuniones ni conocer gente.

Deja lo que está haciendo para subir a ver a su hermana y estar cerca de ella, no vuelve a bajar hasta que la hermana baja también. Lloro si alguien le habla, piensa que la está criticando y señalando errores y que nadie la quiere. Piensa en todas las cosas tristes que le han pasado y cavila amargamente en ellas.

Duerme mal por las noches, simplemente se recuesta sobre la cama sin ningún deseo de dormir, pero hacia la madrugada, se queda dormida, se siente cansada, siente somnolencia durante el día. Teme bañarse por no enfriarse; acostumbraba a tomar baños fríos todas las noches.

Suda desde la punta de la cabeza hasta la cintura con el más pequeño esfuerzo.

Le desagrada el clima frío; antes le gustaba. No puede soportar sentir el frío, le atraviesa los hombros.

Toda cansada.

Tiene mucha sed, siente que nunca toma la suficiente agua. Se le antoja muchísimo el café, este la estimula.

Sufre constipación, evacua con dificultad.

Orina frecuentemente.

Expectora grumos negros.

Lóbulo superior derecho de la tiroides agrandado, el lóbulo inferior era el que antes estaba agrandado.

Hay una sensación de cansancio en el pecho.

¿Conium M c una dosis?

Marzo 28, 1909: esta noche Ella está aquí para decirnos que todos sus

síntomas mentales han desaparecido.

No tiene ninguna clase de dolor en ninguna parte. El endurecimiento del seno es casi una pulgada de diámetro más pequeño. Podemos observar que la glándula mamaria, en lugar de ser una gran masa dura, se ha dividido en muchas protuberancias pequeñas; está muy suavizado y desprendido de la piel, el enrojecimiento intenso que había sobre el pezón ha desaparecido la retracción del pezón y de la areola es menor, la supuración casi ha cesado.

Los ganglios axilares están más pequeños y la inflamación ha casi desaparecido. La glándula mamaria misma no duele al tacto y ella dice que ya no siente dolor en el seno.

Damas y caballeros, les he presentado este caso, simplemente para mostrar la acción de Conium mientras actúa. La desaparición de los síntomas mentales, del dolor, de la inflamación, la división y la disminución del tumor y el comienzo del desprendimiento de la piel, la disminución de la retracción del pezón y de la areola, el aminoramiento del intenso enrojecimiento, la mengua de la cantidad de supuración y el mejoramiento de los ganglios axilares, son todos síntomas esperados en la línea de cura.

Damas y caballeros, ¿Curará Conium este caso? Si no, ¿Qué remedios son los adecuados a prescribir enseguida?

VISITA A UN SANATORIO

Os invito a imaginaros que estáis en un sanatorio donde personas que tienen problemas de estómago están siendo atendidas. Casi todas las familias de la materia médica están representadas aquí, pero el tiempo permite la presentación de unas cuantas.

Ahí está nuestro amigo el Sr. Arsenicum paseando bajo el sol. Es tan inquieto que prueba todas las camas y sillas vacías que encuentra por las noches. Es probable que tenga cualquier cosa en el estómago, desde simple indigestión después de haber enfriado su estómago con un helado, hasta cáncer. Si toma el más pequeño sorbo de agua fría, lo vuelve inmediatamente. Tiene una extremada sensibilidad en el estómago, ardor en

éste y en el esófago, cualquier cosa que come, le produce ardor y el vomitar también le produce ardor. Padece dolores con ardor casi en cualquier lado, aunque aplicar calor o tomar bebidas calientes la mejora; y aunque dice que siente como si un millón de diablillos le estuvieran clavando un millón de agujas calientes, tiene frío y desea se le envuelva cálidamente. Es irritable y ansioso, está seguro de que va a morir, sus dolores son intolerables y lo llevan a la desesperación, tiembla de dolor.

El compañero de cuarto de Arsenicum, es el Sr. phosphorus, es otro al que puede pasarle cualquier cosa en el estómago. Si toma agua, se le quedará en el estómago hasta que se le caliente, pero no más. Está lleno de presentimientos tenebrosos y fácilmente se encoleriza. Se siente mejor cuando está en el exterior. Ambos se quejan de presión en el estómago, de intensos ardores y retortijones. En ambos, el estómago está sensible al tacto, los dos se sienten mejor después de comer, pero el dolor y el vómito del Sr. Phosphorus se mejora con el hielo o el agua helada, mientras que las bebidas frías sólo agravan a Arsenicum.

¿Veis a esa mujer flaca y anémica que se pasea de un lado a otro frente al calentador? Está vestida con ropas muy abrigadoras, pero piensa que casi se está congelando. Ella es la Sra. Ferrum Arsenicosum. Parece ser una buena persona pero solo por un momento, no la contradigas porque verás que sus estados de ánimo se alteran se excita fácilmente, es irritable y peleonera. Es supersensitiva al ruido, no le gusta hablar o escuchar que alguien más hable. Es sensible al dolor y padece muchos. El comer o las bebidas le producen ardores, retortijones y dolores impresionantes en el estómago, la mantequilla le enferma completamente. No le gusta la carne pero le encanta el pan y las cosas agrias. Las bebidas frías, las comidas grasosas y las cosas agrias. Las bebidas frías, las comidas grasosas y las cosas agrias la empeoran. Se cansa mucho de tanto caminar y entonces se sienta; se mejora por un rato pero pronto empeora de nuevo y vuelve caminar.

La urgencia de caminar rápido y el cansancio causado por caminar de prisa, por andar en auto, por permanecer mucho tiempo de pie y cualquier enfriamiento, la empeoran pero el caminar lentamente la mejora.

Esa pequeña y enflaquecida mujer, y bien arropada que está allá sola bajo el sol en el bien protegido porche es la Sra. Bariun Sulphuricum, se empeora con el movimiento, a veces se empeora con el movimiento, a veces se empeora al sentarse derecha o al pie; el aire frío la empeora también pero le encanta estar al aire libre así que está muy cerca de sentirse feliz

cuando se encuentra como en este momento.

Ella es una mujer tímida, recelosa y crítica por lo tanto no le gusta estar acompañada.

Su apetito varía, puede ser devorador o un simple deseo de comer. Al igual que la Sra. Lycopodium se siente satisfecha después de haber comido un poquito y como Lycopodium muchas de sus afecciones se localizan en el lado derecho. Tiene calambres abdominales, dolores presionantes con sensibilidad en el estómago después de comer.

Aquella pequeña viejecita que está sentada allá es la Sra. Carbo Animalis. Está nostálgica, triste y débil, no quiere hablar con nadie y desea estar sola.

Tiene una sensación de vacío doloroso en el estómago que el comer no le alivia. Siente dolores quemantes y presionantes, también siente como si tuviera una tenaza que le apretara en el estómago y le sale por la boca. Su digestión es muy lenta, casi toda la comida le produce malestar. La lengua y la boca le arden, de hecho siente como si todo estuviera despedido desde la punta de la lengua hasta el estómago.

El Sr. Bismuthum es justamente el opuesto de la Sra. Carbo Animalis, en el sentido de que no soporta estar solo. Siempre está malhumorado y a disgusto con lo que le rodea y no duda en quejarse al respecto. Nunca permanece mucho tiempo en un lugar, se sienta un poco, va y se recuesta otro poco, luego se levanta y camina un rato. Siente ganas de tomar bebidas frías y el agua fría le alivia pero vomita todos los líquidos en cuanto caen al estómago. Su digestión es lenta, continúa comiendo durante varios días hasta que el estómago está tan lleno que no le cabe más, entonces pasa un día vomitándolo todo. Tiene protuberancias duras entre el ombligo y costillas inferiores. Padece dolores espasmódicos, quemantes, punzantes, presionantes en el estómago al igual que la sensación de tenaza que aprieta. Tiene ruidos por gases en el estómago, gases que raramente arroja pero cuando lo hace se siente aliviado.

Más allá se encuentra la Sra. Hydrastis Canadensis, ella es muy conocida en el pabellón de ginecología, primero tuvo úlceras en el cerviz que estaba hinchado y endurecido y con una tenaz leucorrea viscosa, se las curaron con tratamiento local. Después la encontramos en el quirófano, tenía cáncer en el pecho, que le fue extirpado; ahora tiene cáncer en el estómago. Su digestión es lenta; come algo y ahí se le queda como un peso, lo que le

ocasiona una sensación de plenitud después de comer. Cuando no come tiene una sensación de vacío desmayante y repugnancia por la comida, junto con todo esto padece una constipación obstinada y sin deseos de evacuar. Tiene dolores cortantes, muy severos pues siente como una fuerte pulsación en el estómago que le molesta mucho; si pones la mano sobre el vientre, fácilmente puedes sentir su latido. Se ha enflaquecido mucho y está débil, abatida, arita a causa de esos dolores. Está esperando la muerte y la desea.

Este sujeto flojo que veis ahí es el Sr. Kali Bichromicum. No quiere trabajar ni física ni mentalmente y más bien tiende a deprimirse y desalentarse. La comida le cae como un peso, una carga en el estómago o la vomita por indigestión. Nunca se duerme antes de media noche porque tiene flemas que lo ahogan y lo asfixian y a las dos de la madrugada despierta con una respiración opresiva o ardor en la boca del estómago y expectora sangre. Tiene úlceras en el estómago. Ha estado bebiendo mucha cerveza

La Srita. Condurango se siente miserable y tiene razones para sentirse así; se ha enflaquecido muchísimo y está anémica, su piel está seca y escamosa.

El cáncer es frecuente es su familia; les ha dado en el párpado, en la nariz, en la punta de la lengua, en el pecho y ella tiene uno en el estómago. La garganta le arde, le duele y está lastimada. Vomita todo lo que come y además arroja algo que parece sedimento café y que ella no comió. Su estómago es sensible a la presión y en la región del píloro tiene una hinchazón dura y nudosa. El dolor en el estómago es muy severo y a veces se refleja hacia los hombros.

¿Veis esa mujer comiendo sobre el césped? No trae sombrero ni abrigo y su vestido es claramente uno de verano. Ella es una fiel defensora de la escuela al aire libre. No, no es la Srita. Pulsatilla, se trata de la Sra. Kali Sulphuricum. No le gusta nada caliente, inclusive el baño caliente le agrava. Es excitable, obstinada y se enoja fácilmente. El esfuerzo mental la empeora y el descanso en cualquier forma la agrava. Es supersensitiva al ruido y es tímida. Siente una gran congoja y ansiedad en el estómago, no tiene apetito, siente aversión por el pan, los huevos, la carne, las bebidas y comida caliente. La Sra. Kali Sulphuricum hace cualquier cosa que la mantenga fresca y le agradan las cosas dulces y las cosas frías. Su estómago se altera fácilmente y se siente satisfecha con poca comida. Mejora eructando. Padece dolores quemantes, cortantes, pellizcantes, presionantes, punzantes y de tenazas que le aprietan el estómago, además angustia y pulsaciones en el mismo después de comer o beber. Tiene una sed

quemante.

Esa débil y bien abrigada mujer que está a punto de subir a su carruaje es la Sra. Nitric Acidum. Los ojos hundidos, los círculos oscuros alrededor de los ojos, nariz y boca y el rostro cetrino y hundido nos hablan de sus sufrimientos. No es necesario saber de los dolores presionantes, pulsantes, quemantes y retortijones en el estómago que le dan y de las náuseas y vómito después de comer para sospechar que tiene úlceras en el estómago.

Pasa mucho tiempo en su carruaje, porque el pasear la mejora.

La Sra. Kali Arsenicosum pálida, color de cera, ansiosa, asustada, nerviosa e hipersensitiva sufre de una gastritis obstinada y crónica. Se queja de sentir una ansiedad la cual, dice, le extiende desde el estómago a la columna vertebral, también se queja de frío en el estómago. Le gusta tomar bebidas calientes, cosas agrias dulces y abomina la comida. Los dolores en su estómago son quemantes, cortantes, presionantes con retortijones y náuseas intensa. Le vienen después de comer, de tomar bebidas frías y por la noche se mejora con el calor. Es una persona irritable que siempre está encontrando defectos en los demás, inclusive le gustaría matar a alguien.

Los otros pacientes la amenazaron de hacerla arrestar por peleonera y abusona si no corregía su conducta. Sospecha de todo el mundo, piensa en matarse y llora por las noches aún cuando duerme.

La Sra Lycopodium anda por ahí con un Kimono desamarrado de la cintura porque no soporta que nada toque su estómago. Le da hambre a la hora de la comida pero con un bocado o dos se siente satisfecha. Es muy sensible, nadie se atreve a darle las gracias por que esto la hace llorar. Tiene una sensación de revoltura en el estómago, siente retortijones, dolores cortantes y atenzantes, los dolores se agravan si se dobla o después de comer; ahora que entre las 4 y las 8 p.m. se mejora al eructar recostándose, poniéndose al aire libre caminando y cuando se calienta bajo las cobijas de la cama.

El Sr. Sulphuric Acidum sufre de alcoholismo crónico, su estómago está prácticamente arruinado. Lo primero que hace en la mañana es vomitar agua y moco tan ácidos que hace que se le destiempnen los dientes. No puede retener agua en el estómago a menos que esté mezclada con alcohol. Siente un gran deseo de comer fruta fresca y tomar brandy. Su garganta está despellejada y sensible y tiene la boca llena de úlceras, ¡Cómo no va a ser así con ese estómago tan ácido! Tiene dolores agudísimos que le atraviesan el estómago. Esta sujeto a hemorragias, sangra con una sangre negra casi

por cualquier lado. Se siente peor al aire libre y no hace más que sentarse y llorar todo el día, es un bueno para nada. Cuando llega a hacer algo, se apresura para terminar pronto como queriendo salir de ello lo más rápido posible.

La Sra. Robinia padece un dolor sordo, pesado, como si la exprimieran constantemente después de comer, solo come una vez al día debido al severo dolor que sufre al hacerlo. La comida se le agria en el estómago inmediatamente después de ingerirla, todo lo que come se vuelve ácido y como el Sr. Sulphuric Acid, se le destiemplan los dientes cuando vuelve el estómago. Si toma agua por la noche, la vuelve en la mañana verde y agria. Está muy deprimida y llora todo el día por el dolor en el estómago.

La Sra. Iris Versicolor es otra a la que se le vuelve ácido todo lo que come y cuando vomita siente como si le escaldaran la garganta, la lengua, la boca, de hecho todos los sitios que toca el vomito. Siente un gran ardor en el estómago que apenas puede soportar. Está deprimida y desalentada.

Esa mujer, enflaquecida con la expresión de sufrimiento en el rostro y que está llorando cerca del piano es la Sra. Kreosotum. La música la hace llorar. Es una gran sufridora, se ha adelgazado rápidamente desde que llegó a aquí, anhela la muerte. Siente una enorme sed, bebe ávidamente y luego vomita. Tiene la sensación de tener un hielo en el estómago o una sensación de hartura como si hubiera comido mucho. También tiene dolores presionantes, retortijones y dolores ulcerantes con vómito de sangre.

El Sr. Mercurius Corrosivus tiene una mente perezosa. Puede quedarse mirando a una persona que le esté hablando y no entender una palabra de los que se le esté diciendo. Tiene una sed violenta e insaciable de tomar grandes cantidades de agua fría. la comida caliente le repugna, prefiere la comida fría. su estómago está distendido y lastimado. No puede soportar que se le toque ni siquiera con la ropa. Padece dolores quemantes, aguijoneantes y retortijones; su vomito es espasmódico, incesantes y doloroso. Vomita bilis, moco viscoso, pegajoso y sangre.

¿Veis a esa mujer que está allá hablando con el Sr. Bismuthum, es la Sra. Lachesis, se distingue por ser una de las mujeres más locuaces del mundo. Tiene una imaginación vívida, habla rápidamente, utiliza un buen lenguaje y brinca de un tema al otro con asombrosa rapidez. Al Sr. Bismuthum le gusta

Los rayos del sol poniente caían sobre las blancas tiendas que formaban el hospital prisión del enemigo. Afuera, en el aire fresco, los cirujanos del enemigo descansaban brevemente en espera de ser llamados a comer. Habían trabajado duro todo el día y aunque no estaban satisfechos con los resultados de su labor, se tranquilizaban a sí mismos diciéndose que habían hecho lo más que habían podido, cualquiera que los resultados hayan sido.

Dentro del hospital prisión, hambres que sufrían, se revolvían en su camas sin poder dormir; se lamentaban y añoraban sus hogares y sus amigos.

De entre los cansados cirujanos surgió un extraño de cabello blanco y pidió para visitar a sus amigos en el hospital.

Una mirada a aquel rostro tranquilo y benevolente los convenció de que no pretendía hacer ningún mal, por eso cuando les mostró un maletín lleno de botellas que contenían azúcar y les preguntó si podía dárselas a sus amigos, entre risas le contestaron: "deles todo el dulce que trae de casa, que le dé la gana, no tenemos ninguna objeción". Y así comenzó la visita de Papá Homeopatía a sus amigos en el hospital prisión del enemigo.

Se detuvo en la entrada de la sala de cirugía y el corazón le dolió por el sentimiento de lástima que surgió del sufrimiento innecesario que sus ojos vieron en aquel lugar.

En un catre, muy cerca de él, yacía un sujeto grande y robusto que daba la impresión de ser capaz de soportar cualquier dolor sin emitir queja alguna. Había sido operado poco tiempo antes y la herida se le había inflamado rápidamente, seguida de fiebre alta. Se encontraba intensamente nervioso, se sentía seguro de no poder aguantar ese dolor aterrador y estaba cierto que moriría; mantenía la vista fija sobre las manecillas del reloj para ver si llegaban a cierta hora de la que estaba seguro no viviría más allá de la misma, se revolvía en la cama, se quejaba, mostraba disgusto e impaciencia y estaba muy alterado y temeroso. No podía pensar en nada que no fuera su sufrimiento y su muerte. Ni siquiera le dio gusto ver a papá Homeopatía, sufría tanto y estaba tan cierto que moriría... Probablemente así hubiera ocurrido si Papá Homeopatía no hubiese reconocido a Aconitum, colocó un poco de azúcar sobre la lengua y de esta manera conquistó la fiebre, la inflamación y la ansiedad.

Sobre el siguiente catre, estaba un hombre que se sentía disgustado por la

agitación que Aconium estaba haciendo si no hubiera estado tan ocioso al punto de que era indiferente a todo lo que ocurría. Nada lo perturbaba, no se tomaba la molestia de pensar acerca de las cosas que veía y oía, este no parecía tener ningún poder de recuperación. Su herida no era muy grande para comenzar, pero los cirujanos habían tenido muchos problemas para detener el sangrado, no había una hemorragia de hecho pero sí una constante emanación de sangre oscura. A pesar de todo lo que los cirujanos hicieron, la herida, en lugar de curar, se volvió negra y se hizo una escara, los cirujanos volvieron a operar, solo para obtener los mismos resultados. Su cara estaba pálida, fría, con aspecto de muerto, parecía como si lo estuviera cuando estaba dormido y yacía sobre el pecho demasiado indolente como para preocuparse si se moría o no. Papá Homeopatía llamó a Carbo Vegetabilis y el hombre empezó a mejorar de inmediato.

En los siguientes dos catres había unos gemelos. Aún Papá Homeopatía tuvo dificultad para distinguir cual era Hypericum y cual Ledum. Cada uno estaba en peligro de tétanos si no se hacía algo de inmediato. El examen mostró que Ledum había pisado una espina que había pinchado el pie y picado el hueso, dijeron los cirujanos, la herida estaba fría al tacto y él se sentía magullado y adolorido de todos lados.

Hypericum también había pisado una espina, pero en su caso la espina había picado un nervio y el dolor era casi insoportable, mismo que se extendía por la pierna y subía a través de la columna hacia la cabeza y la cara.

Del otro lado del pasillo donde se encontraba Carbo Vegetabilis, estaba su primo Strontium Carbonicum, tenía una herida tan extensa que se requirió se le cortara mucho para poder salvarle la vida en primer lugar. Papá Homeopatía lo encontró postrado y frío, quería que le pusieran más cobijas; la sangre le manaba a través de los vendajes como a su primo Carbo Vegetabilis y su aliento era casi tan frío como el de Carbo Vegetabilis.

Un poco más allá estaba un hombre con el ojo tapado. Papá Homeopatía no estaba muy seguro si se trataba de Staphysagria o Symphytum, pero el examen mostró que la córnea había sido lacerada por un golpe y no fue este el único problema que el examen reveló. Por alguna razón los cirujanos habían abierto el abdomen de Staphysagria y las paredes del mismo habían adquirido un aspecto nada saludable, tenía dolores punzantes.

En cuanto Papá Homeopatía descubrió esto supo que unos cuantos gránulos comenzarían el proceso de granulación para Staphysagria inmediatamente y se

los dio.

Phosphorus también estaba en la sala de cirugía. Papá Homeopatía lamentó encontrarlo ahí, era un sujeto hemorrágico que aún sus heridas pequeñas sangraban profusamente y después de que éstas han sanado se le vuelven a abrir otra vez y sangran. Lo acababan de traer de la mesa de operaciones y el cloroformo le había provocado terribles náuseas. Sentía una gran necesidad de tomar agua fría pero la vomitaba en cuanto se le calentaba en el estómago. Las enfermeras tenían temor de dejarlo vomitar por miedo a que le comenzara una hemorragia pero no sabían qué hacer para impedirlo. Se sintieron sorprendidas y encantadas de ver que la náusea desapareció cuando Papá Homeopatía puso un poco de azúcar sobre la lengua de Phosphorus.

Un poco más allá se encontraba un hombre con una pierna rota. Los huesos no le soldaban y los cirujanos habían llegado a la conclusión de que debían suturarlos en cuanto tuvieran tiempo para la operación. Symphytum no hizo mucha alharaca por la fractura por la fractura pero se quejaba amargamente de la presión del vendaje sobre una vieja herida en la rodilla; también se quejaba de un severo dolor en el ojo, no había daño visible sobre el globo ocular pero la enfermera había dejado caer accidentalmente un instrumento y el mango había golpeado directamente en el ojo, de ahí el dolor. Un polvo de Papá Homeopatía calmó el dolor y antes de que los cirujanos hubieran tenido tiempo de operar, el hueso había soldado.

Más allá al otro lado de la tienda estaba un hombre que no debía estar en la sala de cirugía aunque pertenecía allí originalmente. Había sido herido severamente y los cirujanos no pudieron encontrar la bala aunque la habían buscado concienzudamente, cortando, sondeando, inquirendo, etc. Unos cuantos días después de la operación comenzó con un violento escalofrío mezclado con calor y sudor. Le subió la temperatura pero el pulso le subió mucho más rápido en proporción. Le dolía todo, se sentía mejor moviéndose por lo que se mantenía en movimiento y hablaba más rápido de lo que se movía. Su cara estaba pálida y hundida aunque sus mejillas estaban rojas y calientes. Su boca estaba fétida, el aliento ofendía, la lengua saburrosa y café; tenía el pulso rápido, irregular y aleteante y el corazón amenazaba con fallarle. Pensaba que era una persona cuando se acostaba de un lado y otra diferente cuando lo hacía del otro. Papá Homeopatía pensó que podía ser Árnica, Baptisia y Rhus, todos en uno, pero sabía que era Pyrogenium.

Cerca de Pyrogenium se encontraba otro hombre que tenía fiebre. Se trataba de Árnica y estaba tan dolorido de todos lados al igual que Pyrogenium y

Una vez, hace mucho tiempo, mientras el tío Sam andaba buscando algo por la barda de su patio trasero, pudo ver a una iracunda vecina quien inmisericordemente castigaba a su hijo. Por ser él un caballero muy humano, aquella escena le llenó de furia, pero se controló y gentilmente dijo: "Señora, ¿Sería tan amable de suspender su actual método de tratamiento a ese niño?" la madre respondió que el niño era de ella y que podía tratarlo como se le diera la gana. Ante esa respuesta, el tío Sam le dijo que le daba diez minutos para que se fuera y dejara a ese niño en paz, de lo contrario, despertaría a su águila guerrera y rescataría al niño. Entonces la vecina le dijo que estaba interfiriendo en algo que no le importaba y que jamás volvería a hablarle o a escucharlo. Pero resulta que el tío era nada menos que el presidente de la rama oeste de la Sociedad para la Prevención de la Crueldad Hacia los niños y de la Sociedad Humanitaria, así que su "Interferencia" competía con su trabajo en su propia jurisdicción, por lo tanto llamó a la ave cantadora Paz, la cual había cantado a los hijos del Tío Sam para que durmieran por más de 30 años, Paz llamó a su hermano Águila Guerrera, para que viniera a tomar su lugar mientras ella recogía sus alas y se acurrucaba para dormir. Entonces, por todos los dominios del Tío Sam sonaron las notas del clarín de la guerra.

Resulta que en ese mismo momento, el viejo lodum se encontraba en estado de ánimo melancólico y deprimido poco usual en él, un miedo al mal se había posesionado de él, estaba inquieto y despertaba un poco después de media noche; como tenía un oído muy sensible, escuchó el eco de la primera nota de guerra y comprendió su significado, parecía como si le hubiera asido el corazón con una mano de hierro (Cactus). Saltó de la cama y pensó que se volvería loco, con piernas tambaleantes caminó y de pronto, una idea se apoderó de él; sus pensamientos se volvieron fijos.

Tenía una numerosa descendencia, sus hijos se habían casado con miembros de todas las familias influyentes en el mundo, aunque si bien era cierto que los hijos de ellos se habían contentado con apoyarse en la reputación de grandeza de sus antecesores, que valía bien poco ya que ellos carecían de reputación propia pues el abuelo lodum, sabían, nunca había tenido la ocasión de hacer mucho y ésta era la oportunidad de hacerse famosos. Los reuniría a todos y formaría una brigada para ofrecer sus servicios al Tío Sam. Así que, el abuelo lodum envió cartas a todas y cada una de las ramas de la familia explicándoles su proyecto pero solo cinco de las veintiuna respondieron. Las ramas inútiles de la familia permanecieron silenciosas y el pobre abuelo lodum tuvo que contentarse con presentar a su país a un

regimiento en lugar de una brigada, los que respondieron, lo hicieron notablemente.

Los Mercurius Iodatus Ruber llegaron primero. El padre era Mercurius Iodatus Ruber y la madre era una Iodum por lo que esta rama tenía más sangre Iodum en sus venas que las otras aunque en algunas cosas se parecían a la familia Mercurius. Tenía ocho hijos y una hija y los trajo a todos.

Después llegó la rama de los Mercurius Iodatus Flavus, luego los Ferrum Iodatum, Arsenicum Iodatum y finalmente Calcárea Iodata. Todos trajeron a sus familias con excepción de Calcárea Iodata que no tenía a nadie a quien traer. Las esposas e hijas cosieron cruces rojas en las mangas e integraron el cuerpo hospitalario y los niños que tenían edad suficiente para tocar el flautín o un tambor, formaron el cuerpo de los flautines y los tambores.

El abuelo Iodum objetó que se les practicara un examen físico a sus hombres porque con excepción de los hombres Mercurius, todos los demás eran un montón de flacos y temía que no dieran el peso; además estaban más bien inclinados a tener corazones débiles. El abuelo Iodum mismo era muy delgado y la mayoría de sus hijos se le parecían en ese aspecto. A pesar de su apariencia, formaban, cuando estaban juntos, un muy buen regimiento y el abuelo, orgullosamente, se lo ofreció al Tío Sam con la sola condición de que deberían permanecer juntos y conservar sus propios oficiales.

El abuelo trajo a la abuela Iodum y la nombró cocinera en jefe porque tanto él como sus hijos estaban siempre tan hambrientos y comían tanto que estaba seguro que alguien que no tuviera tanta experiencia, sería incapaz de preparar comidas adecuadas. A Arsenicum Iodatum no le importaba quien fuera la cocinera ya que a su familia nunca le daba hambre, aunque siempre andaban sedimentos de agua fría que tomaban en pequeños y frecuentes sorbos. Ferrum Iodatum estuvo de acuerdo con Arsenicum Iodatum en lo que respecta a la comida ya que su familia era sedienta y no hambrienta. A Mercurius Iodatus Ruber le daba sed pero bebía solo un poco. Mercurius Iodatus Flavus no tenía deseos de comer pero le daba mucha sed y trajo consigo limones para poder beber algo ácido ocasionalmente. Todos decidieron que sería mejor acompañar cerca de un manantial abundante ya que todos ellos eran un grupo obstinado.

Al abuelo Iodum no le agradó mucho la idea de tener un cuerpo de tambores, era muy sensitivo al ruido y le molestaba, pero al resto de la familia, por ser menos sensible, más bien le gustaba la idea y Mercurius Iodatus Ruber quien era muy duro de oído, debido a que le juntaba cerilla en las orejas,

abogó por la causa de los niños, así que, el cuerpo permaneció y como la sensibilidad del abuelo lodum pronto se volvió torpeza de oído, todos disfrutaban la música de la banda.

El abuelo lodum era un hombre muy activo. Nunca podía permanecer quieto, de noche o de día así que rápidamente tuvo al regimiento organizado. Los oficiales fueron seleccionados de entre los miembros de la familia Mercurius lodatus Flavus ya que daban lo mejor de sí mismos en momentos de peligro y ansiedad mientras que las otras familias bajaban su rendimiento al mínimo cuando estudiaban cualquier cosa.

Los ejercicios en el campo no les caían bien a ninguna de las ramas lodum con excepción de Mercurius lodatus Flavus, el abuelo mismo y sus hijos. El tener que moverse de un lado a otro hacía que todo el resto se sintiera mal de algún modo. El acampar al aire libre parecía afectar a las diferentes ramas de maneras distintas. Los Arsenicum lodatums heredaban algo de su abuelo Arsenicum, eran friolentos y no podían soportar el clima frío agudo. Los Ferrum lodatums se sentían mejor al aire libre o en las corrientes de aire, en esto se parecían a los lodums que estaban mejor al aire libre frío. Los Mercurius lodatum Ruber también son más brillantes al aire libre mientras que los Mercurius lodatus Flavus son más susceptibles al clima húmedo y frío.

Fue muy bueno que el cuerpo hospitalario hubiera sido establecido ya que los trabajadores de la Cruz Roja pronto estuvieron muy llamados. En sus días de juventud, el abuelo lodum le "había dado vuelo a la hilacha" y ahora estaba recibiendo el castigo de los viejos sifilíticos. Era muy molesto por terribles dolores nocturnos en las articulaciones, no había hinchazón pero sufría dolores en los huesos del brazo sobre el que se había acostado. Ferrum lodum también le había dado vuelo a la hilacha y ahora en recompensa su reuma, de origen sicósico, hizo su aparición. Tenía una sensación de parálisis magulladora en todas las extremidades con aversión al movimiento, los dolores se extendían desde el pie hasta la pelvis, esto era por las noches.

A Arsenicum lodatum también le habían gustado las parrandas de joven y al igual que el abuelo lodum, su gota reumática era de origen sifilítico. Tenía dolores severos en la pantorrilla, por las tardes, los cuales se extendían por toda la pierna, se le desaparecían cuando se ponían en actividad y le regresaban cuando estaba en reposo, por lo que, en las tardes, si no se encontraban haciendo ejercicios con el regimiento, se le

hallaba haciendo diligentemente ejercicios de calentamiento.

Mercurius Iodatus Flavus también siguió los pasos de su abuelo. Su gota reumática se manifiesta por medio de rigidez, inflamación y dolores; sentía las extremidades pesadas y doloridas, había dolor y debilidad en las manos y dedos, dolor en los huesos de la cabeza, rigidez del cuello, dolor magullante sobre toda la región escapular; la mayor parte de los dolores se empeoraba por las noches y mejoraban con el movimiento.

Mercurius Iodatus Ruber también tenía reumatismo, pero él era sicótico, y su reumatismo era primordialmente muscular, del tipo de los que cambian de lugar y se le alternaba entre brazos, piernas, manos y pies. Todo esto mantenía a las enfermeras muy ocupadas, pero ellas conocían bien su trabajo y lograban mantener lo suficientemente bien a sus pacientes para que pudieran realizar su trabajo la mayor parte del tiempo.

Cuando se reúne tanta gente de la manera tan apresurada como se hizo en este caso, los arreglos sanitarios no siempre pueden ser de los mejor y en el campo Iodum, aunque se tuvo mucho cuidado, estaban lejos de ser perfectos: un pequeño muchacho Iodum de cabello y ojos oscuros fue el primero en mostrar los resultados. Una noche, la jefa de enfermeras se vio sobresaltada por la tos seca de un crup, corrió a la cama del pequeño Iodum creyendo que tenía un caso de crup espasmódico pero la investigación reveló la existencia de una exudación gruesa, blanca, grisácea sobre el velo del paladar y las amígdalas, estas se encontraban crecidas y había mucho dolor en la garganta, el tragar era doloroso, el aliento era ofensivo, la respiración irregular, corta y rápida, aleteo nasal y salivación.

El niño se agarraba la garganta con la mano, la enfermera rápidamente lo aisló pero fue demasiado tarde, la difteria se había propagado y tal parecía que por algún tiempo el cuerpo de flautines y tambores estaría completamente aniquilado.

Los muchachos Mercurius Iodatus Falvus fueron los siguientes en sucumbir a la terrible enfermedad. En ellos, la membrana comenzó como pequeños puntos en el lado derecho de la garganta, pero rápidamente se unieron y formaron parches amarillos; la base de la lengua estaba cubierta por una capa gruesa amarilla como si fuera un pedazo de gamuza, la punta y las orillas estaban limpias y rojas. Tenían mucha sed de agua fría que bebían en pequeños sorbos porque la garganta estaba muy llena; las bebidas calientes y el pasar saliva causaba dolor; había saliva fétida en abundancia que hacía que

doliera el mentón, la nariz estaba obstruida por escamas gruesas amarillas y membranas, pero del lado derecho; había mucho carraspeo doloroso con moco viscoso, edema de la garganta y cuello, gran postración, fiebre alta, orina escasa y altamente coloreada. En la mayor parte de los niños Mercurius Iodatum Ruber, la difteria empezó del lado izquierdo. La oro-faringe estaba de color rojo oscuro, la lengua con una capa gruesa y amarilla o había ausencia de esta capa en la base; el tragar era doloroso, la lengua y las encías hinchadas y sensibles y la garganta era sensible al tacto.

Los niños Arsenicum Iodatum tienen un depósito membranoso grueso que cubre la boca desde la oro-faringe hasta la orilla externa de los labios y el canal auditivo externo; aliento fétido; respiración corta y difícil, mal olor del paciente; diarrea al comenzar a moverse en la mañana. Solo unos cuantos niños de esta familia se encontraba en el pabellón de difteria.

Las enfermeras tuvieron mucha dificultad para salvar a los niños, fallas en el corazón amenazaron frecuentemente pero, al fin, el cuerpo de los flautines y tambores estuvo completo de nuevo y chirriar de los flautines junto con el redoble de los tambores sonó como la más dulce música a los oídos de los angustiados parientes.

El abuelo Iodum sabía que la tuberculosis era muy dominante en su familia y debería haber insistido en que se le practicara un examen físico a cada miembro de la familia que se unió al regimiento en lugar de haberlo objetado. Las tiendas fueron levantadas justo antes de las frías tormentas de primavera así que las penurias en la vida del campo comenzaron de inmediato. Al abuelo le dio neumonía y a varios de sus hijos, que fueron internados con escalofríos seguidos de fiebre alta, dolor en el pecho, respiración ansiosa y corta, expectoración pegajosa, rojiza, (exudado herrumbroso) amarilla, teñida de sangre y difícil. Todos se recuperaron excepto uno de los hijos, la enfermera lo envió a casa en cuanto fue posible pero no sirvió de nada. Se enflaqueció más, la voz se le volvió difícil, débil y áspera, la cara pálida y las mejillas rojas; tuvo fiebre continua que disminuía sólo unas cuantas horas en la tarde, sudaba profusamente, tenía hambre, expectoraba sangre y tenía hemorragias, no podía soportar el calor de la habitación y la tisis apresuró su partida al otro mundo.

Mercurius Iodatum tenía gripe, se quejaba de una sensación de adoloramiento en todo el pecho, de un dolor abajo del pecho derecho al respirar profundamente y una expectoración profusa y amarilla. Mercurius Iodatus

Flavus solamente se había resfriado.

Arsenicum Iodatum heredó la tisis por ambos lados de la casa, así que, cuando se exponía al frío no dejaba de tener gripe o neumonía primero pero evolucionaba hacia la tisis enseguida. Primero notó una ligera tos seca que se volvía más y más frecuente y algunas veces se aflojaba. Había una expectoración muco-purulenta y a veces viscosa; no tenía apetito pero sentía una gran sed de agua fría y al igual que su abuelo Arsenicum, la vomitaba casi en cuanto la tomaba. El lado izquierdo de su pecho se volvió plano, había matidez en la percusión, la respiración se hizo rápida y con cualquier esfuerzo había jadeo que se hizo audible; se volvió asmático por las noches y tenía que sentarse para respirar, el pulso se puso débil y las hemorragias aparecieron, tenía una gran postración vital. Es muy comprensible que no hay lugar en el campamento para él así que la enfermera lo mandó a su casa y no fue prematura la decisión ya que apenas tuvo la fuerza suficiente para llegar.

Podría esperarse que Ferrum Iodatum heredada la naturaleza hemorrágica de su abuelo Ferrum, pero no lo hizo. Ferrum era propenso a tener hemorragias casi en cualquier lugar y a cualquier hora así como por cualquier provocación. Ferrum Iodatum nunca tuvo ninguna hemorragia hasta que cayó en un estado de franca consunción. En realidad ya la padecía antes de ir al campamento, pero como su abuelo Ferrum, frecuentemente tenía la cara enrojecida por lo que se engañó a sí mismo al pensar que su salud era mejor de lo que en realidad era, se convenció a sí mismo que la vida en el campamento le caería bien ya que siempre se sintió mejor al aire libre, pero la realidad era que estaba muy débil y enflaquecido. Por las noches se quejaba de escalofríos los cuales eran seguidos de calor y sudores nocturnos. La tos, que al principio era seca, más tarde se vio acompañada de una expectoración verdosa y purulenta que contenía pequeñas partículas caseosas (como de queso). Sentía una gran opresión en el pecho y le daban deseos de respirar profundamente pero si lo hacía le provocaba una sensación de adoloramiento en el pecho. La indigestión le daba muchos problemas, se sentía lleno después de haber comido un poco. El corazón le latía violentamente sin ninguna provocación, incluso le despertaba por las noches. Ferrum Iodatum debía haberse quedado en casa.

Las privaciones de la vida en el campo menguaron un tanto, con enfermedades, las filas pero quedaba todavía un regimiento que al fin estuvo listo para ser enrolado. Justo en ese momento, se presentó Calcárea Iodata y se enlistó. Era un sujeto flojo e indiferente que se parecía un

nunca termina ninguna cosa y habla y habla hasta que te fastidia, pero lo hace para ocultar su timidez. Le tiene tanto miedo a la muerte que es realmente sorprendente el hecho de que se haya decidido a hacer este viaje por barco, pues antes la más mínima amenaza de hundimiento, lo único que haría sería sentarse a llorar, a quejarse y a gimotear pero no movería un dedo para salvar a nadie.

El Nux Vomica estaba sentado junto a él. Se habían sentado al otro extremo del salón, lo más lejos posible de la puerta de acceso a la cocina porque es tan sensible que no puede soportar el olor de la comida. Es un hombre muy cuidadoso y singular. Se enoja muchísimo con naderías, pero cuando no está irritable, hipersensitivo o deprimido, es una persona muy agradable para estar con ella.

El Sr. Petroleum se sentó en el lado opuesto. El también es delicado, se ofende tan fácilmente y se pone tan violento cuando se irrita que todos tenemos cuidado al acercarnos a él. Siempre está preocupándose por su familia y deseando no haberlos dejado y nosotros, en nuestro interior, hubiésemos querido que no lo hubiera hecho.

A la izquierda del capitán se sentó el señor Tabacum. Cuando no tenía sus ataques de depresión que le venían por indigestión, estaba alegre, simpático y hablantín siempre diciendo tonterías. No podía concentrarse lo suficiente en algún tema para hablar con sentido.

La Sra. Carbolic Acidum se sentó junto al Sr. Cocculus. Es una mujer tranquila y amable, muy distinguida, así que la presencia del Sr. Cocculus no le afectó.

El Sr. Glonoinum es un hombre brillante, buen conversador, se expresaba con tanta fluidez que tenía entretenida a toda la concurrencia sin esfuerzo alguno. Había veces que no tenía ganas de hablar, entonces con trabajos se le podía sacar palabra.

El Sr. Kali Bichromicum se sentó junto a la Sra. Carbolic Acidum. Era tan flojo, indiferente y enfermizo que las otras personas pensaban que debería haberse quedado en casa, probablemente al aire encerrado y el olor a comida lo agravaban; pobre hombre, pero lo otros no sabían eso y es muy fácil juzgar mal a alguien.

La Srita. Kreosotum estaba junto al Sr. Tabacum. Es una mujer muy emotiva; las lágrimas nunca están muy lejos de sus ojos, se quejaba de estar cansada

del mundo, inclusive las tonterías del Sr. Tabacum no podían hacerla sonreír y cuando la orquesta comenzó a tocar, ella se puso a llorar a mares. Creo que ni ella misma sabía la razón de su llanto.

La Srita. Colchicum se sentó al lado del Sr. Nux Vomica. Es una enfermera muy bien entrenada y acaba de estar al cuidado de un paciente extremadamente difícil. Estaba completamente agotada, necesitaba descanso. Por eso estaba haciendo este viaje y como el Sr. Nux, el olor a comida le molestaba y no podía siquiera ver los alimentos.

La Sra, Lactacid es una mujer sarcástica y critica, muy exigente con los demás pero muy floja con ella misma; se sentó junto al Sr. Petroleum y lo mantuvo de mal humor todo el tiempo.

La Srita. Sepia, sentada del otro lado del Sr. Cocculus estaba muy triste, nerviosa, el menor ruido la molestaba. Tenía la mente llena de malos presagios. Estaba segura de que algo terrible le pasaría al barco antes de llegar a Génova y el Sr. Cocculus siendo tímido y estúpido no supo como confortarla.

La Srita. Theridion se sentó al lado derecho del capitán, enseguida estaba el Sr. Glonoinum. Ella es una mujer alegre, hablantina y estaba lista para enfrentarse al Sr. Glonoinum en un encuentro mental, solo para entretenerse, en cualquier momento. Uno no siente el tiempo cuando esta con ella.

La cena fue excelente, no podría recordar todo el menú

Al Sr. Cocculus el simple hecho de ver la comida le producía aversión aunque tuviera hambre; durante esa primera cena en el barco solo comió pan con agua. Ni siquiera tomó cerveza que con frecuencia se le antoja.

La Srita. Colchinum descubrió al ver el menú, que se le antojaban muchas cosas de las ahí listadas, pero cuando se las trajeron, el simple olor, ni siquiera la vista, le provocó náuseas y escalofrío.

El Sr. Nux Vomica, llegó a la mesa con hambre sentía aversión por la comida, lo único que se le antojaba eran las cosas grasosas y la mantequilla, comió todo lo que quiso, aunque sabía que no le caería bien. Terminó su comida con cerveza y brandy que le encantaban.

Había las suficientes golosinas en la cena incluso, para satisfacer al Sr. Petroleum, y así lo hizo, deseando, así mismo tomar cerveza para pasar

mejor las golosinas. No nos sorprendió que se mareara más tarde.

El Sr. Kali Bichromicum había perdido el apetito casi por completo pero tenía un gran deseo de cerveza. La Srita. Kreosotum tenía mucha hambre, deseaba una buena carne o carnes ahumadas si las hubiera. Deseaba su comida caliente porque se sentía mal si la tomaba fría y deseaba todas las bebidas espirituosas porque le calentaban el estómago, según decía ella.

La forma en que la Sra. Lactacid atacó la comida y la bebida, hablaba de su voraz apetito y de la sed que tenía.

La Srita. Theridion tenía hambre, pero no sabía qué quería comer, finalmente decidió comer naranjas y plátanos; también se le antojó el brandy y el vino y si hubiera sido hombre se habría fumado un puro.

Algunos pasajeros, en un viaje anterior, habían bautizado nuestra embarcación con el nombre de "Billie la aplanadora" y pronto nos dimos cuenta por qué, pues estaba decidida a hacer honor a su reputación.

A la Srita. Conchicum, le habían dado tantas náuseas por el olor de la comida que cuando el barco comenzó a bambolear sintió que no podría soportarlo y rápidamente se fue a su camarote para que no ocurriera una desgracia en el comedor.

Ahora resultaba que ni el Sr. Tabacum, ni el Sr. Glonoinum podían tolerar a los alcohólicos, inclusive el humo que arrojaba el Sr. Tabacum intoxicaba y un vaso de vino hizo que el Sr. Glonoinum se sintiera peor, así que cuando la Srita Colchicum se levantó de la mesa, ellos fueron en su auxilio, felices de tener una excusa para retirarse también.

La Srita. Colchicum se sintió mejor cuando se alejó del olor de la comida y fue entonces cuando pudo recostarse, escogida y se quedó inmóvil.

El Sr. Nux Vomica adquirió una palidez de muerte acompañada de náuseas, pero él sabía que no vomitaría, así que se quedó todavía un rato después de que salió la Srita. Colchicum, sin embargo al poco tiempo después tuvo que retirarse.

La Sra. Carbolic Acidum había comido muy poco cuando sintió deseos de volver el estómago, pero evitaba entrar a su camarote todo lo que podía porque cualquier cuarto le parecía cerrado y caliente.

La vista de la comida le había provocado náuseas al Sr. Kali Bichromicum

que fue a su camarote y vomito todo lo que había comido, después de eso, volvió a la cubierta y en cuanto respiró aire fresco, se sintió mejor.

El Sr. Cocculus se sintió muy bien hasta que subió a cubierta y vio el movimiento del barco, entonces su estómago comenzó a brincar de arriba a bajo y perdió todo lo que había cenado. Corrió hacia su camarote, se acurrucó en su litera y cerro los ojos para no moverse ni ver nada que se moviera y se sintió mejor. Se hubiera sentido muy a gusto si no hubiera tenido miedo de que el barco se hundiera y él muriese por ello.

Cuando el Sr. Tabacum ayudó a la Srita. Colchicum a ir a su cuarto, se dio cuenta de que el andar de un lado para otro iba a ser demasiado para él; se sintió mal del estómago, se mareó, sintió que se desmayaba y un sudor frío le cubrió. Tambaleante logró encaminarse a la cubierta, donde podía mantenerse quieto. Cada movimiento lo hacía sentir peor, pero sabía que si tan solo pudiera llegar a la cubierta donde podía mantenerse quieto, se sentiría mejor. Para ese entonces el Sr. Kali Bichromicum y la Sra.

Carbolic Acid ya llevaban un buen rato en la cubierta y se habían recuperado lo suficiente como para sentirse ellos mismos de nuevo; de pronto vieron venir al Sr. Tabacum y se asustaron, se veía tan pálido y angustiado, además el sudor frío en el rostro y manos y la frialdad de su piel, les hizo pensar que estaba a punto de darle un colapso, se apresuraron a ayudarlo. Lo llevaron a un lugar cubierto donde ya no tenía que moverse y muy pronto su trivial conversación comenzó a fluir de nuevo.

La Sra. Lactacid Acid también se sintió mal con el movimiento, así que se sentó junto al Sr. Tabacum pero al poco rato se volvió sensible al aire frío, se sintió incómoda y se bajo al interior del barco.

Cuándo el Sr. Glonoinum llegó a cubierta en busca del Sr. Tabacum, se encontró al Sr. Nux Vomica doblado sobre el barandal en actitud de vómito y le dijo dándole una palmada en la espalda "qué tal viejo, ¿Contribuyendo en algo para el Océano Atlántico?. Resulta que el Sr. Nux estaba pasando mal mientras se deshacía de lo que había comido y al oír el sarcástico comentario se enojó tanto que podía haber derribado a su interlocutor de un solo golpe, todo esto, mientras el Sr. Glonoinum esquivaba, apenas a tiempo, el libro que el Sr. Nux le había arrojado.

Todos los movimientos que tuvo que hacer provocaron en el Sr. Glonoinum una sensación de leve calor que lo enfermaba, en el pecho y en el estómago por lo que decidió ir a sentarse junto al Sr. Tabacum.

En relación al resto de nuestros amigos, encontré a la Srita. Sepia con un terrible dolor de cabeza recostada en su camarote. Se sentía mejor estando acostada, la dejé ahí porque sabía que se sentiría triste y melancólica si la llevaba al exterior. Encontré a la Srita. Kreosotum caminando por la cubierta, había vomitado todo lo que había comido, incluso el desayuno y se sentía tan desadosegada que no podía permanecer quieta. La Srita Theridion tenía un gran dolor de cabeza, estaba nerviosa y deprimida, no podía moverse, ni hablar, ni cerrar los ojos porque todo ello le hacía sentir enferma; le di a tomar agua caliente con lo que la náusea y el arqueo mejoraron.

El Sr. Petroleum, había estado sufriendo de náusea, cólico y somnolencia desde la cena y lo encontré en su cama bien cubierto. Había caído en un sueño intranquilo. Mientras lo observaba recordaba la cantidad de comida que había ingerido por lo que no me sorprendió su sueño inquieto.

Volví a cubierta y me uní al grupo del Sr. Tabacum justo en el momento en que subía el Sr. Nux Vomica, su desagradable experiencia sobre el barandal había concluido y se sentía mejor.

El Sr. Glonoinum señaló que ya no le era útil el libro del Sr. Nux y se lo devolvió y cuando lo hizo Nux respondió que a él tampoco.

Y así pasamos nuestro primer día lejos de América.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

LA REUNION DE LA SOCIEDAD HOMEOPATICA ESTATAL EN EL BOSQUE DE LA MATERIA MEDICA

(Un boceto de caracteres)

La Sociedad Homeopática Estatal, sintiéndose aburrida de reunirse cada año en deferentes ciudades, decidió celebrar su doscientos aniversarios con una

convención en el bosque de la Materia Médica.

Cuando el día de la reunión llegó, el distraído Dr. Rhus Tox. Trepó sobre una pared de piedra e inmediatamente olvidó para qué había subido ahí. La Dra. Ranunculus Bulbosus, quien nunca podía soportar los cambios de temperatura, se puso su sombrero amarillo (decorado) y se sentó protegido en el césped a los pies de Rhus.

Un poco más allá, en la orilla del bosque se encontraba la cambiante Dra. Pulsatilla, cuidada por el Dr. Lycopodium su buen y honesto caballero, mientras que el viejo Dr. Silicea, bien envuelto para mantenerse caliente, estaba recargado contra la pared; todos esperaban con diferentes grados de impaciencia que llegara el tren que traía a sus hermanos médicos, a esta su primera convención en el bosque de la Materia Médica.

A la distancia, se oyó el silbido del tren. El Dr. Rhus, tiesamente levanto la cabeza desde la elevada posición en la que se encontraba, colocó las manos en la espalda y con una muñeca de desagrado, lentamente se levantó y dirigió, cojeando, hacia la estación. La Dra. Ranunculus, quien odiaba moverse y que no podía siquiera soportar el cambiar de posición, cuidadosamente, se reacomodó el sombrero y se quedó muy quieta en el pasto a esperar que apareciera el grupo. La Dra. Pulsatilla comenzó a caminar hacia la estación. Luego cambió de opinión y regresó, luego volvió a cambiar de opinión y de nuevo se fue a la estación, entonces comenzó a llorar sin razón alguna, no sabía que hacer hasta que el Dr. Lycopodium se quitó el sombrero ?siempre se sentía mejor con la cabeza descubierta- le ofreció el brazo derecho y la llevó al encuentro de sus amigos que llegaban.

El Dr. Silicea había sido cortador de piedra en sus sueños mozos, pero el trabajo no estaba de acuerdo con él, así que, estudió medicina. Era un tipo curioso y peculiar, siempre tenía frío y se quejaba cada vez que había un cambio de temperatura. Tenía el hábito, justificado, de lavarse los pies cada vez que tenía la oportunidad de hacerlo y se distinguía por los arranques de cólera que le daban cada vez que había luna nueva. Al Dr. Silicea no le dieron ganas de moverse, así que, se quedó con la Dra. Ranunculus Bulbosus.

El tren se detuvo y doctores, por cientos, se apearon del mismo. El Dr. Rhus pronto encontró a su viejo compañera de clases y camarada el Dr. Bryonia, se fueron juntos de la estación. El Dr. Rhus se mejoraba con cada

paso que daba en cambio Bryonia se agravaba con cada uno. Al primero, gradualmente le desaparecía el entesamiento de la región lumbar en tanto que a su compañero le iba aumentando el mismo entesamiento y para cuando llegaron al bosque, el Dr. Bryonia apenas podía moverse del dolor y la tiesura, en cambio el Dr. Rhus estaba tan animado y flexible como cualquier joven graduado. El Dr. Rhus Pronto encontró un mullido banco para que el Dr. Bryonia pudiera recargarse en él mientras que él mismo se sentó sobre la rama de un árbol que se mecía y donde podía mantenerse en movimiento mientras hablaba y evitaba de esa manera que le volviera el entesamiento de los músculos.

Una vez reunida la asamblea en el bosque, el Dr. Rhododendron ? el profeta del clima- se trepó al risco más alto que pudo encontrar para vigilar si llegaba una tormenta. El mismo se consideraba una autoridad en lo que a clima se refiere, podía predecir la llegada de una tormenta mucho antes que nadie siquiera sospechara que vendría.

Todos tenían hambre para cuando llegaron al bosque, así que estuvieron de acuerdo en cenar primero y celebrar la fiesta de la razón después.

El Dr. Plumbum estaba dispuesto a ayudar a poner la mesa pero el Dr. Sepia, quien se había hecho cargo, notó que tenía la muñeca caída (débil) y le dio miedo que fuera a romper los platos así que, le ordenó que se fuera a descansar.

Le pidieron al Dr. Hydrophobinum que tomara una cubeta y se fuera a buscar agua a un manantial, pro fue tal la expresión de horror en su rostro de solo pensar en el agua, que el Dr. Natrum Muriaticum fue en su lugar, la extrema sed que le aquejaba haría que encontrará agua donde los demás no hubieran podido. Cuando empezaba a caminar, cubeta en mano, escuchó un grito que le heló la sangre, buscó de donde provenía el grito y vio al hijo del Dr. Bufo había descubierto el manantial por él, pero había caído en un ataque de histeria.

La Dra. Lachesis tenía hambre que no podía esperar hasta que sirvieran la cena, así que se ofreció a preparar los ostiones, pensando en que podría comerse algunos mientras los preparaba. La Dra. En cuestión era una parlanchina tan inveterada que el Dr. Sepia, no queriendo ser molestado por su bla, bla le dijo que manejar ostiones le arruinaría su vestido. La Dra. Entonces le explicó porqué todos sus vestidos debían ser escotados y no podía entender porqué la moda dictaba el uso de esos sofocantes cuellos

altos. El Dr. Sulphur estaba más hambriento que la Dra. Lachesis, así que él mismo se ofreció a abrir los ostiones, ya que nada podía arruinar su ropa, estando el Dr. Sepia de acuerdo en que ya nada podría poner peor sus ropas con un poco más de mugre.

A la Dra. Carbo Vegetabilis le disgustaba hablar, pero aunque le gustara, era demasiado tímida para ofrecer su ayuda y se sentó en un montón de ramas secas y se abanicó. La Dra. Calcárea Carbónica agradable gorda y llena de ansiedad para que no se retrasara la cena, se apresuró a ayudar pero con el esfuerzo inmediatamente sufrió palpitaciones y comenzó a sudar profusamente por todas partes, así que, tuvo que detenerse y aquietarse.

El Dr. Capsicum, a quien encantaba el café, aunque le provocaba náuseas, tomó el molino y empezó a moler el grano que el Dr. Angustura había traído.

El Dr. Arsenicum, demasiado inquieto para permanecer inmóvil y feliz de tener la ocasión de calentarse, se apresuró a prender el fuego. El Dr. Nux Vomica que nunca estaba muy feliz a menos que estuviera enojado por algo, miró el café y desaprobó su presencia, él prefería el brandy pero los Dres. Hyosciamus y Rhus Toxicodendron que pertenecían a la Fraternidad de la Temperatura se oponían a los alcohólicos de todas clases e insistieron que no se admitiera ninguno en la reunión. El Sr. Calendula, el especialista en las heridas laceradas, pensó que le estaban poniendo demasiada atención a la cena, él nunca tenía hambre pero las cosas le sabían bien cuando las comía.

La cena fue finalmente anunciada, fue servida a manera de colación, cada uno trajo la comida que más le gustaba y tal colección de alimentos nunca antes se habían reunido en la misma mesa. La Dra. Calcárea Carbónica había traído una canasta con huevos cocidos, papas crudas y trigo, ella fue una de las creadoras de la dieta a base de vegetales crudos inclusive estuvo de acuerdo en que se comiera gis carbón a veces. El Dr. Mezereum y el Dr. Sanicula trajeron un lindo jamón grasoso, pero insistieron en comer toda la grasa ellos mismos. El Dr. Natrum Muriaticum contribuyó con pecado. El Dr. Antimonium Crudum, el de la "fama del amor estático a la luz de la luna", trajo pepinillos dulces. El Dr. Allium cepa trajo cebollas y el Dr. Hepar Sulphur proveyó el vinagre y el Dr. Natrum Muriaticum les dio la sal. El Dr. Belladonna era exclusivamente afecto a limonada y al igual que el Dr. Arsenicum había traído unos limones, después localizó al Dr. Argentum Nitricum, quien tenía la reputación de ser comedor inveterado de azúcar, a tal grado, que siempre se estaba enfermando por eso. De seguro el Dr. Argentum Nitricum había traído una bolsa de azúcar y el Dr. Belladonna pudo

hacer su limonada. La Dra. Alumina trajo arroz pero no se molestó en cocerlo, ella era una de las convertidas a la dieta cruda. El apetito de la Dra. Pulsatilla era tan indefinido que no estaba segura de qué era lo que quería, así que no trajo nada. El Dr. Chamomilla trajo col agria y se enojó mucho cuando alguien le dijo que le daría cólico si la comía. El Dr.

Magnesia Carbónica trajo sandwiches de carne y el Dr. Ignatia trajo de queso. Nadie que no pertenezca al mundo de la Materia Médica sabrá alguna vez de todo lo que había en la mesa. Alguien de fuera se preguntaría porqué había una pila de gises junto al plato del Dr. Nitric Acid.

Justo después de que todos se habían sentado a la mesa, los Dres. Calcáres y Phosphorus entraron trayendo latas de helado que habían sido olvidadas. Era divertido ver como al sentarse a la mesa, lo habían hecho guiados por las simpatías y gustos de cada uno. Al final de la mesa se sentó el Dr. Symphytum, el famoso cirujano del ejército, en realidad no es tan guerrero como su nombre parece serlo, sabe todo acerca de contusiones, luxaciones, esguinces, heridas de bala y fracturas, puede hacer que los huesos rotos se usen de nuevo cuando se resisten a hacerlo. A su derecha se sentó la pequeña Dra. Calcárea Phosphorica, quien tuvo un raquitismo de niña, el cual fue tratado inadecuadamente y la dejó con una curvatura lateral de la espina, a decir verdad, le dejó todos sus huesos largos curvados pero a pesar de su deformidad ella es una especialista en problemas de huesos. Puede detener la supuración de los huesos y articulaciones y se dice que puede hacer soldar fracturas después que todos han fallado en el intento.

Enseguida de la Dra. Calcárea Phosphorica, se encontraban los conocidos cirujanos Hepar y Silicea, se dice que pueden remover cuerpos extraños del cuerpo del paciente sin usar bisturí. Junto al Dr. Phosphoric, el gran especialista en necrosis, se encontraban los Dres. Arsenicum y Mercurius, que trabajaban en la misma línea. El Dr. Hypericum se sentó junto al Dr. Ledum y discutieron sobre heridas por punción porque el campo de acción del Dr. Hypericum se encontraba en las heridas donde los nervios habían sido lacerados.

El Dr. Sulphur, el filósofo, era un médico de consulta para casi todo el mundo. Si alguien tenía un caso que no mejorara como debiera, el Dr. Sulphur era llamado para que ayudara. Era realmente maravilloso como podía ayudar a casi todo el mundo. Se sentó a la mesa con su nieto el Dr. Nux Vomica al lado de él y con su abuela Psorinum en el otro, formando un tranquilo grupo familiar. Ellos tres estaban intensamente interesados en las enfermedades que habían sido suprimidas por drogas.

Los Dres. Allium Cepa, Euprasia y Mercurius Corrosivus estaban llamando mucho la atención con sus lágrimas. Los ojos de la Dra. Eupracia y Mercurius estaban rojos a causa de ellas pero no eran lágrimas de dolor ya que los Dres. Allium Cepa, Euphrasia y Mercurius Corrosivus eran sólo especialistas en los ojos de quienes les había dado gripa.

Los Dres. Lachesis, Lycopodium, Mercurius Iodatus Ruber y Mercurius Iodatus Flavus, los especialistas en garganta se sentaron juntos y discutieron sobre los méritos de las gargantas irritadas que comenzaban en el lado izquierdo o en el derecho.

Los Dres. Tellurium y Pulsatilla, especialistas de guerra hablaron acerca de las supuraciones acres y blandas de los oídos. El fatigado Dr. Digitalis el conocido especialista del corazón quien había estado tan extremadamente ocupado que había temido, hasta un poco antes de que el tren arrancara, que no iba a poder asistir a la reunión, se encontraba con sus amigos el Dr.

Cactus, el grande, el Dr. Kalimia Latifolia y el Dr. Spigelia; todos los especialistas del corazón, menores, se sentaron cerca y escucharon las palabras de los cuatros grandes.

El Dr. Rhus Tox dejó a su amigo el Dr. Bryonia por un rato y trabó combate con sus enemigos los Dres. Anacardium y Cortón Tiglinum, los especialistas de piel, en una acalorada discusión acerca del adecuado tratamiento de las erupciones vesiculares.

Los Dres. Agaricus y Actea Racemosa, especialistas de los nervios, discutieron sobre la corea con el Dr. Cicuta quien a veces trataba la corea aunque prefería la epilepsia.

Los alienistas, Dres. Stramonium, Hyosciamus y Belladonna, conociendo bien el éxito de la Homeopatía en las enfermedades mentales, discutieron sobre lo aconsejable que sería urgir a la Sociedad que pudiera al Estado de unos cuantos Hospitales Homeopáticos más para enfermos mentales.

Los Dres. Stannum y Tuberculinum, especialistas en los pulmones estuvieron de acuerdo en que se había hecho demasiado énfasis sobre el tratamiento al aire libre para los tísicos. La Homeopatía era el arma adecuada para combatir a la gran plaga blanca y existían todas las razones por las que debería haber hospitales homeopáticos para tísicos.

A ambos lados de los Dres. Sepia y Kreosotum estaban agrupados los

especialistas en enfermedades de mujeres y a ambos lados de los Dres.

Cannabis Sativa, Nitric Acid y Thuja estaban los especialistas en enfermedades de hombre y así, por todas las mesas, aquellos que sentían simpatía el uno del otro, se sentaron juntos mientras que aquí y allá se encontraba el médico general, el buen doctor familiar que escuchaba todas las penas de todos sus pacientes y los curaba cualquiera que fuera su problema.

Justo después de que todos se habían sentado, entró corriendo el Dr. Aconitum lleno de una ansiedad febril, se dejó caer en una silla junto al Dr. Spongia, venía de atender un caso violento de difteria y quería discutirlo.

A la mitad de la comida el Dr. Colocynthis, quien había hecho un gran coraje, un poco antes, se dobló en un cólico y el Dr. Cuprum lo asistió desde la mesa. Junto cuando todo estaba tranquilo de nuevo, el Dr. Drosera quien tenía dificultades para tragar, tuvo la mala suerte de que se le atoraran algunas migajas de pan en la garganta, después de lo cual le dio una incesante tos seca que terminó en vómito.

Cuando la comida se terminó, el Dr. Phosphorus, el maestro de ceremonias, se levantó y llamó a la Dra. Lachesis para que respondiera al brindis de las damas. La Dra. Era una mujer orgullosa pero le encantaba hablar, generalmente brincaba de un tema a otro, con gran rapidez, pero esta vez no lo hizo. Dijo que pensaba que las mujeres debían entrar en las profesiones pero que nunca debían casarse. Si las mujeres nunca se casaran nunca tendrían razones para sentir celos y se ahorrarían una gran cantidad de tristeza innecesaria, etc, etc. Luego el Dr. Phosphorus llamó al Dr. Chamomilla para que contestara al brindis por los niños; dijo que no estaba de acuerdo con la Dra. Lachesis porque si las mujeres no se casaran no habrían esos pequeños, queridos y valientes bebés que lo hacían a uno pasearse de un lado a otro toda la noche con ellos en brazos cuando tenían cólico.

La primera nota triste se dio cuando la Dra. Ignatia fue llamada para que diera el brindis de los miembros ausentes. Era muy sensitiva y estaba consciente de que cuando hablara de aquellos a quienes nunca se les vería de nuevo en la Sociedad Estatal, el Dr. Natrum Muriaticum, la Dra. Pulsatilla y algunos otros tendrían que sacar sus pañuelos para secarse las lágrimas.

Me gustaría contarles cómo el Dr. Sulphur respondió al brindis "El paso del médico general" y cómo el Dr. Chininum Sulphuricum respondió al brindis "Homeopatía". Me gustaría contarles acerca del papel del Dr. Melandrium en la vacunación y sobre la discusión que surgió. Me gustaría decirles acerca de todos los otros papeles que se leyeron en la junta pero el tiempo me lo impide por lo tanto, los dejo y nos veremos de nuevo el año próximo en los bosques de la Materia Médica de Pennsylvania.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _

*

El Subtítulo es realmente el verdadero título de este capítulo final, ya que hace una agrupación de remedios en base a sus acciones predominantes, a sus gustos, a sus sentimientos al mezclar de manera magistral y a la vez simple y amena lo más característico de cada uno logrando que así pueda el neófito retener las interrelaciones con facilidad, para que dado el caso busque entre los afines sin riesgo de perderse entre muchos aparentemente semejantes.